



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

LOS CARGADORES EN MEXICO TENOCHTITLAN (1325 a 1521)

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE LICENCIADO EN HISTORIA PRESENTA:

LICENCIADO EN HISTORIA PRESENTA:

CARLOS ALBERTO GUTIERREZ GARCIA

ASESOR: MAESTRO LORENZO OCHOA SALAS



MEXICO, D. F.

MARZO DEL 2005

M 3421-39



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el contenido de mi trabajo recepcional.

NOMBRE: Carlos Alberto

Gutiérrez García

FECHA: 15-3-2005

FIRMA: [Firma]

DEDICATORIAS:

A mis padres, hermanos y familiares por ser lo máspreciado para mí.

A Guille por ser lo mejor: una excelente compañera y aportadora de ideas notables.

Al Maestro Lorenzo Ochoa Salas por su invaluable ayuda y profesionalismo.

A la Doctora Ana Bella Pérez, al Maestro Alfonso Arellano, al Maestro Rafael Guevara y al Arqueólogo Eladio Terreros, por ser en todo momento orientadores y gestores de ideas de gran aporte.

A la Universidad Nacional Autónoma de México por ser "razón de ser" de la excelencia educativa y de mi espíritu, mostrándome en todo momento los valores de la vida: profesionalismo, respeto, tolerancia y aprecio hacia nuestra nación.

A mis compañeras (os) de trabajo de la Escuela Primaria "Pedro de Alba" quienes son parte de mi ser, especialmente a Nora, Karina, Mayra Belem, Lilia, Fabiola, Sara, Lucero, Claudia, Sandra, Margarita, Blanca y Esther.

A los niños (as) de la Escuela Primaria "Pedro de Alba" por ser motivo de inspiración hacia la vida.

A mis amigos (as) de "todos momentos" quienes son trascendentes en mi diario acontecer.

A la Lic. en Letras Francesas Concepción Terán por su valiosa aportación.

ÍNDICE

	Página
INTRODUCCIÓN	5
CAPÍTULO 1. IDENTIFICACIÓN DE LOS CARGADORES (TLAMEME)	12
1.1. Los cargadores: caracterización y descripción de la labor (fuentes de los siglos XVI - XVIII)	12
1.2. Los cargadores según la historiografía contemporánea	33
1.3. Definición del término tlameme	35
CAPÍTULO 2. TLAMEME DE TIEMPO PARCIAL	39
2.1. Agricultores	39
2.2. Tlacotli	42
2.3. Mayeque	45
2.4. Trabajadores de los centros urbanos o ganapanes	46
2.5. Comerciantes	51
CAPÍTULO 3. TLAMEME DE OFICIO	57
3.1. El oficio de larga distancia. Organización y relación con los comerciantes	57
3.2. Peso y distancias para el traslado de las cargas	61
3.3. Pago	69
3.4. Tributo, posible calpultli y movilidad social	73
CAPÍTULO 4. TLAMEME DE OFICIO: VIDA COTIDIANA	77
4.1. Los viajes	77
DISCUSIÓN	98
APÉNDICE. INSTRUMENTOS DE CARGA	100
a) El mecapal	101
b) El cacaxtli	103
c) Petacas	105
d) Literas	107
e) Huacales, tompeates y otras maneras de llevar cargas	108
f) Instrumentos de carga (términos e imágenes)	113
BIBLIOGRAFÍA	131
ÍNDICE DE LÁMINAS	136

LOS CARGADORES EN MÉXICO TENOCHTITLAN

(1325 a 1521)

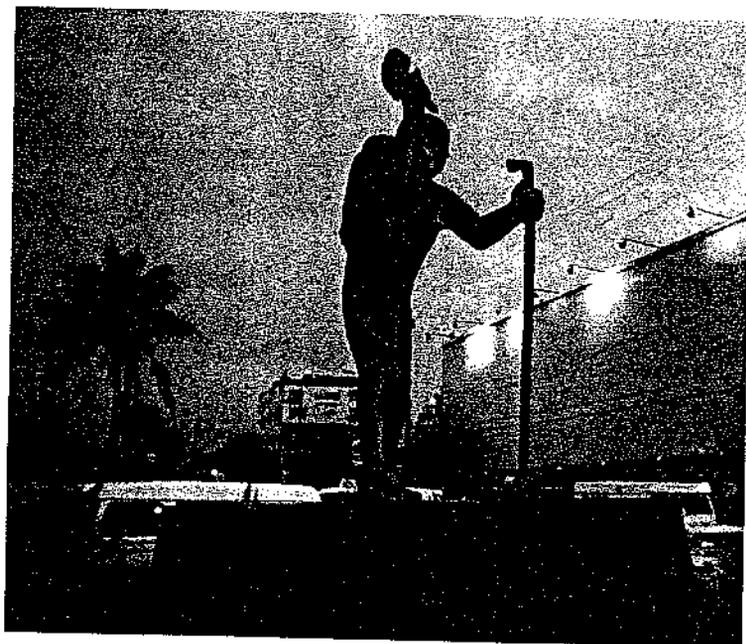


Lámina 1. Escultura de un cargador, mercado de San Bartolo.
Naucalpan, Estado de México.

(Foto del autor)

INTRODUCCIÓN

El estudio de los diversos pueblos que se ubicaron en el área cultural mesoamericana es fundamental para entender nuestra historia antigua. A través del análisis de las fuentes históricas, ha sido posible explicar parte del acontecer cotidiano durante la época prehispánica y ha permitido acercarse al conocimiento del desarrollo cultural de las comunidades.

No obstante, existen temáticas que aún pueden ser enriquecidas a partir de un mayor análisis e interpretación. Diversos documentos permiten conocer el desarrollo cultural de las civilizaciones mesoamericanas a través de la descripción de centros ceremoniales, logros científicos y pensamiento religioso. Estas mismas ofrecen datos acerca de otros aspectos, que tienen que ver más con el ámbito cotidiano, como: formas de vida, hogares, trabajo, relación con los diversos grupos sociales y participación dentro del sistema gubernamental, regido primordialmente por las actividades productivas, basadas en la agricultura y el intercambio comercial.

En los distintos periodos de la época prehispánica, la agricultura (junto con el comercio), constituyó la base que permitió la consolidación de una tradición mesoamericana, en la cual se establecieron los grandes centros urbanos con una sociedad fuertemente estratificada.

La mayor parte de la población, dedicada a diversas actividades productivas: agricultores, comerciantes, alfareros, pintores, cargadores, entre otros grupos de la sociedad, cubrieron y sostuvieron las necesidades del Estado. Los centros urbanos se convirtieron en sede de los poderes gubernamentales, generándose la concentración de la riqueza y circulación de bienes lo que propició una mayor importancia de la especialización en la producción de diversos enseres, conformándose oficios como el de comerciantes y artesanos, que dejando el aspecto agrícola, se establecieron como especialistas, vinculados más con las labores de producción en estrecha relación con los núcleos de poder. Esto consolidó la integración de sistemas productivos regionales, redes mercantiles, intercambio regional y un fuerte aparato administrativo y burocrático.

Pero al mismo tiempo que se fortalecieron los centros urbanos, se agudizó la desigualdad social lo cual generó una serie de problemas entre los sectores bajos de la

sociedad. La explotación, el tributo, el trabajo comunal, las rivalidades, guerras o conflictos cotidianos entre familias o comunidades, propició que en las zonas rurales, pero aledañas a los centros político-religiosos administrativos, se viviera bajo condiciones de pobreza y marginación, lo que pudo haber generado una movilidad de personas hacia los centros urbanos en busca de mejores condiciones de vida, fuera de su lugar de origen.

Esto llevó a la conformación de grupos marginales que se involucraron en el ámbito económico a través de la práctica de diversos oficios que fueron cobrando importancia, siendo un engranaje fundamental para la dinámica económica de Mesoamérica. Me refiero a la práctica de actividades como petateros, vendedores de leña, cargadores.

Dentro de este marco de referencia es donde me interesa ampliar y enriquecer el conocimiento de la sociedad prehispánica, específicamente en relación con uno de los diversos oficios existentes en el ámbito cotidiano, que dio dinamismo y movilidad al sistema de transporte e intercambio: el de cargador. Toda vez que, por la carencia de animales de carga, sustituyó tal ausencia y devino en una parte importante de dicha actividad económica.

El transporte, a través de cargadores, fue una actividad cotidiana en Mesoamérica, al ser el medio más eficaz para la circulación de diversos enseres de uso cotidiano y suntuario: leña, alimentos, materiales de construcción, cacao, plumas, mantas y pieles, siendo un medio de sobrevivencia para mucha gente. De esta manera, se estableció como un oficio en el ámbito del comercio regional e igualmente sirvió empleo de cargadores, como una forma de tributación.

A su llegada, los españoles identificaron a personas que se dedicaban a cargar, indicando la no existencia de animales que realizaran esta actividad. A partir de ello, durante el proceso de Conquista utilizaron constantemente cargadores en los distintos lugares que recorrían.

Algunas fuentes coloniales mencionan el peso que llevaban, la distancia que recorrían y la obligación que tenían los caciques de otorgar "tameme". Por lo tanto, es necesario precisar más acerca de estos datos, porque debido a que todo individuo desde pequeño aprendía a cargar, hubo quienes lo hicieron para satisfacer sus necesidades cotidianas y otros a manera de oficio.

La investigación se enfocará al estudio de "Los cargadores en México Tenochtitlan 1325-1521", aportando información y análisis que lleve a una mejor interpretación acerca de estos personajes y su papel dentro de la cultura mexicana. Lo cual será de utilidad para el conocimiento del México prehispánico, dado que las investigaciones que se han hecho hasta el momento, sólo han abordado el tema en forma muy breve y comentando algunos aspectos de manera aislada, sin llegar a esclarecer lo suficiente la situación de estos individuos en la vida cotidiana y la función que desempeñaban dentro de la cultura mexicana.

Algunas de ellas no analizan las diversas circunstancias bajo las cuales se llevó a la práctica la labor de cargar, puesto que el ser tlameme, no remite necesariamente a ser un cargador de oficio como se ha llegado a establecer en algunas fuentes.

La búsqueda de estos aspectos permitirá precisar las relaciones existentes con otros sectores de la sociedad, a través de las actividades de carácter económico. Lo cual implicará diferenciar que la labor de cargar se generó como parte de las tareas diarias de una persona como forma de sustento ocasional en circunstancias extremas o como un oficio básico para el sustento de muchos individuos, que se basaba en el establecimiento de reglas de trabajo, formas de convivencia, pagos.

El principal objetivo será el determinar las diversas circunstancias a partir de las cuales se realizaba esta actividad, ubicando el papel socio-económico de los cargadores de oficio, explicando las causas de su situación, la manera como vivían y la forma en que se relacionaban con otros grupos sociales.

Específicamente se explicará cuales eran las diversas situaciones en que realizaba la actividad de cargar, con lo cual se podría establecer la existencia de diversos tipos de cargadores: quienes lo ejercían como parte de sus labores cotidianas, por necesidad y quiénes lo hacían como un oficio laborando con los comerciantes en sus largas expediciones, concluyendo con la explicación acerca de los tipos de instrumentos de carga.

El estudio consta de cuatro capítulos y un apéndice, estableciendo el orden de los mismos, considerando que era prioritario iniciar con la descripción de la labor y la identificación de los cargadores, para después determinar quiénes lo hacían sin beneficio o pago (tlameme de tiempo parcial) y quienes lo practicaban como un oficio profesional (tlameme de oficio).

En el primer capítulo, se identifica a los llamados tlameme (cargadores), se indica cómo es descrita y caracterizada su labor con base en las fuentes de los siglos XVI al XVIII y las investigaciones recientes, pero el problema que se encontró en éstas es que existen pocas referencias específicas acerca de quienes se dedicaban a esta labor. Si bien esta actividad es reconocida e identificada, y que requiere de un gran esfuerzo, sólo se menciona como una de las labores cotidianas sin decir si se trataba de gente de un sólo oficio o campesinos que hacían la labor como tributo.

No obstante, se puede interpretar que se practicaba en diferentes ámbitos, por ejemplo en obras colectivas, acompañando a los comerciantes o como una labor para sobrevivir.

Testimonios acerca de los cargadores se encuentran en las obras realizadas tras la conquista, ejemplo de ello sería la obra de Bernal Díaz o Gerónimo de Mendieta que refieren acerca de los "tameme". Por su parte Hernán Cortés al recorrer Tenochtitlan, menciona en su obra la existencia de ganapanes. Los cronistas identifican a cargadores, pero no precisan si se trataba de gente especializada que practicaba la actividad como un oficio o campesinos que realizaban la labor por órdenes del gobernante (como tributo por ser parte de los servicios obligados y tener una condición de servidumbre).

Posteriormente se hace un recorrido por las interpretaciones de la historiografía contemporánea, con el propósito de analizar cómo se ha desarrollado el estudio de esta temática (las propuestas) y, con base en ello, plantear un análisis e interpretación que permita ampliar el conocimiento del tema, al referir acerca de aspectos como el diferenciar las diversas situaciones bajo las cuales se realizaba la actividad de cargar, los instrumentos que utilizaban, cómo cargaban y bajo qué condiciones cotidianas realizaban la labor.

En el segundo capítulo se habla acerca de los tlameme de tiempo parcial, indicando que el cargar era parte de una de varias tareas que llevaban a cabo agricultores, tlacotli y diversas gentes que habitaban los centros urbanos. Los campesinos la harían como parte de sus servicios personales (tributo), los tlacotli dada su condición, harían la labor como parte de sus responsabilidades, y las personas de los centros urbanos, quienes marginados por situaciones diversas, realizaban la actividad para sobrevivir.

El tercero refiere acerca de los tlameme de oficio, los cuales se encontraban vinculados con los comerciantes que realizaban expediciones a lugares distantes de

Mesoamérica, y que eran alquilados para realizar los recorridos, dependiendo específicamente de esa labor.

De esta manera, se podrá ubicarlos dentro del contexto de la sociedad mexicana, reconociendo su importancia en el desarrollo socio-económico de la ciudad y, específicamente de las plazas o mercados.

En el cuarto apartado, una vez delimitado los puntos anteriores, se hará en la medida de lo posible un acercamiento acerca de las situaciones cotidianas que vivieron los cargadores de oficio tras la realización de un viaje: creencias, mitos, alimentación, enfermedades. Se ocuparán datos que aporten aspectos hasta ahora poco identificados, pero que pueden ser planteados a partir de la interpretación histórica, así como utilizar información poco interrelacionada con los individuos dentro de sus tareas diarias.

Esto será muy importante porque permite comprender la forma de vida, a través de la labor cotidiana que realizaban, estrechamente relacionada con los comerciantes, conociendo más acerca de los viajes y todo lo que implicaba para ellos.

Finalmente, para tener una visión conjunta de una de las labores más importantes dentro del ámbito mesoamericano, que fue la de cargador, se anexa un apéndice donde se explica acerca de los instrumentos de carga, refiriendo las maneras de identificarse y nombrarse en las fuentes y el uso de ellos en los pueblos prehispánicos, lo cual permita comprender y conocer de manera integral lo que caracterizaba la labor.

Es necesario aclarar que para la realización de este estudio se retomará y analizará información recopilada a través de las fuentes de la época colonial, tomando en cuenta datos no solamente del Altiplano Central, sino también de otras regiones mesoamericanas que aporten información relevante a la investigación.

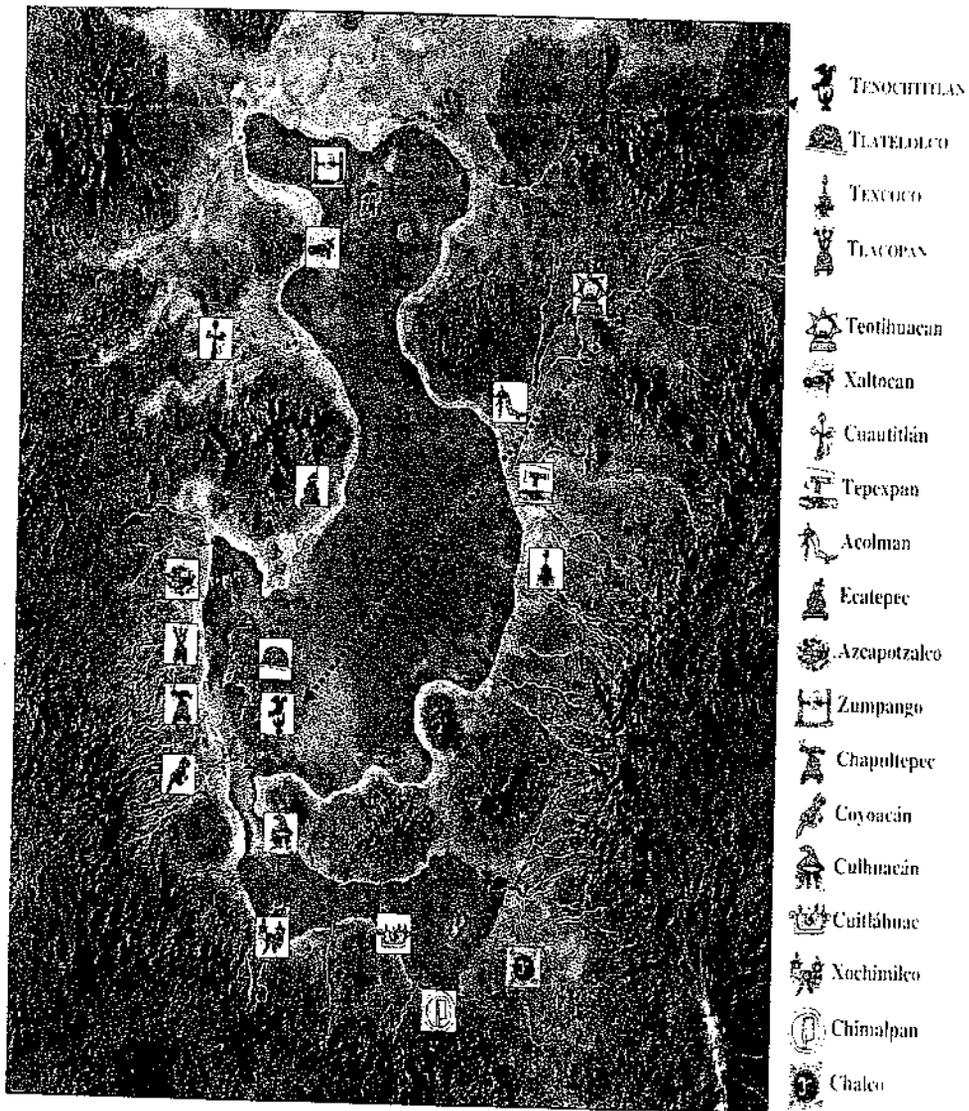


Lámina 2. Cuenca de México. Siglo XVI.

(Arqueología Mexicana, No. 15)

CAPÍTULO 1. Identificación de los cargadores (tlameme)

1.1. Los cargadores. Caracterización y descripción de la labor.

(fuentes del siglo XVI-XVIII).

A través del desarrollo histórico de los pueblos mesoamericanos, de manera cotidiana se realizaban diversas actividades encaminadas al sustento personal, familiar y del gobierno. En el caso de los grandes centros urbanos como el de Tenochtitlan, una de las tareas primordiales para el trabajo diario, el comercio interno y regional de Mesoamérica fue el de cargar. Dada la falta de animales de carga y de la aplicación de la rueda para el transporte, los productos eran llevados a lomo de hombre. Los habitantes del México prehispánico tuvieron la necesidad de cargar, ya sea para llevar leña, alimentos, materiales de construcción, provisiones de guerra, trasladar a los dioses. Pero aunado a esto, había individuos que participaban en el traslado de enseres, recorriendo diversas distancias, ya fuese como parte de los servicios tributarios al Estado o como un oficio. Así mismo, había personas que lo harían como medio de sustento, en determinados momentos o circunstancias. De tal forma que la labor de todo individuo como cargador resultaba básica para la circulación de bienes en la época prehispánica.

Ante esta situación resultaba necesario que todo individuo aprendiera las habilidades básicas para llevar cargas. En el caso mexicana, una de las enseñanzas a los niños para su formación a partir de sus etapas de crecimiento, era el de llevar pequeñas cargas, con el objeto de adquirir hábitos referentes a la cooperación familiar. Al respecto en el Códice Mendocino se asienta:

Tercera Partida. En la cual están figurados los padres que a sus hijos de edad de cinco años les ocupaban y ejercitaban a servicios personales, como cargarles leña, cargas de poco peso, y llevar envoltorios de poco peso al tiangues, lugar de mercado, y a las muchachas de esta edad, las imponían a enseñarles como habían de tomar el huso y rueca para hilar. Ración, una tortilla. ¹ (Lámina 4)

¹ *Códice Mendocino o Códice de Mendoza. Manuscrito mexicano del siglo XVI que se conserva en la Biblioteca Bodleiana de Oxford*, José Ignacio Echeagaray (edit.), prefacio Ernesto de la Torre Villar, México, San Ángel Ediciones, 1979, 196p. 157 verso, lám. LIX, (F. 58, recto)

Una vez que crecían e ingresaban algunos jóvenes al calmécac, como parte de las costumbres y actividades para el entrenamiento y el mantenimiento de las necesidades del recinto, también se les asignaba la tarea de cargar, Los jóvenes iban a los montes a traer leña "(...) los ya grandecillos iban a traer a cuestras la leña del monte, que era necesaria para quemar en la casa de Calmécac cada noche (...)"²

El mismo Sahagún indica que a partir de los quince años los jóvenes se preparaban en el telpochcalli y cuicacalco, eran probados para ver su capacidad de ir a las batallas, haciéndoles cargar un leño grueso o dos. Si lo lograban, participaba en las campañas llevando a cuestras las rodela y, posteriormente, al ir superándose podría ser maestro de los jóvenes, en el ámbito de lo militar:

a los quince años y siendo ya mancebillo, lleváble consigo los mancebos al monte, a traer la leña, que era necesaria para la casa del telpochcalli y cuicacalco, y cargáble al mancebo un leño grueso o dos, para probar y ver si ya tenía habilidad para llevarle a la pelea Y siendo ya hábil para la pelea, lleváble y cargáble las rodela, para que las llevase a cuestras; y si estaba ya bien criado, y sabía las buenas costumbres y ejercicios a que estaba obligado, elegíanle para maestro de los mancebos, que se llama tiachcauh;³

López Austin nos refiere que los estudiantes participaban en las campañas bélicas, cargando las armas o las vituallas y que podrían participar en la contienda, adquiriendo una jerarquía superior, después de haber tenido éxito en la captura de enemigos vivos.

de la escuela pasaban con honores a la vida pública, los estudiantes que se distinguían en la campaña. Se comisionaba a los estudiantes como cargadores de armas y vituallas tan pronto como sus fuerzas eran suficientes. Si alguno de ellos se animaba a intervenir en la contienda para tratar de capturar enemigos vivos, podía intentarlo, y si lo lograba, adquiriría de inmediato una jerarquía superior a la de sus compañeros. Aún los nobles, para ocupar los altos cargos públicos, debía de haber acumulado méritos, contando con una larga lista de enemigos capturados vivos.⁴

² Bernardino de Sahagún. *Historia General de las Cosas de la Nueva España*, numer. notas y apéndices de Ángel María Garibay K., 6ª ed., México, Porrúa, 1985, 1096p.(Colec. Sepan Cuantos No. 300), libro III, cap. VIII, p. 213.

³ *Ibidem*, libro III, cap. V, p. 210.

⁴ Alfredo López Austin. *Tarascos y Mexicas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1981, 302 pp. (SEP 80 / 4), p. 83.

La preparación para cargar no sólo era asunto de los hombres, sino también de las mujeres, pues además de irlos entrenando para sus futuras labores, resultaba de beneficio para su desarrollo físico ya que, conforme crecían, soportaban más peso de lo que se podría soportar de manera normal o cotidiana (aproximadamente 25 kg).

Así lo señala Mendieta al describir la actividad, con qué lo hacían y cómo lo hacían, diciendo que tal y como Sócrates indicaba respecto a que los niños de cinco o seis años debían acostumbrarse a trabajos livianos, para evitar la pereza y ociosidad, los mexicas les enseñaban a niños y niñas cómo cargar (a la manera que lo hacían sus padres):

Esto guardan también los indios al pié de la letra: que como los grandes (...) á sus hijuelos chiquitos les hacen unos mecapalejos también chiquitos con sus cordelillos; que parecen juguetes, en que les atan alguna carguilla liviana conforme á sus corpezuelos, no para que sirva de algún provecho, por que es nada lo que llevan, sino para que se hagan a la costumbre de echar sobre sí aquel yugo cuando sean grandes.

Y cuando son de ocho ó diez años se cargan tan buena carguilla, que á un español de veinte se le haría de mal llevarla mucho trecho. Y las madres por el consiguiente, enseñan a sus hijuelas dende que saben andar, a traer un liachuelo de alguna cosa liviana envuelta en un paño, y la ligadura ó nudos echados al cuello, que es la usanza femini⁵

Es indudable que tal actividad de cargar adquirió gran relevancia en el México prehispánico, primero por ser una labor diaria necesaria, complementaria para cualquier individuo dentro de su hogar, en segunda instancia resultó fundamental para el intercambio interregional, lo que significó una muy probable especialización en la labor, convirtiéndose en un oficio. Además, fue un medio de sobrevivencia para los grupos marginales que habitaban en los centros urbanos, como el de Tenochtitlan.

Las fuentes coloniales recopilan información acerca de que la labor de cargar tenía diferentes connotaciones. De esta forma, para los gobernadores era considerada honrosa, en el sentido de gobernar era una tarea que requería de un gran esfuerzo y dedicación, comparándola con labores que implican resistencia, perseverancia y responsabilidad. Con estos argumentos se describe la labor de un tlatoani. Cuando asumía el cargo, metafóricamente se le decía:

⁵ Gerónimo de Mendieta. *Historia Eclesiástica Indiana. Obra escrita en el siglo XVI*, 4ª ed, México, Porrúa, 1993, 794p. (Colec. Biblioteca Porrúa de Historia 46) cap. XX, p. 111-112.

¡Oh señor, (que) viváis muchos años para hacer prósperamente vuestro oficio! Poned el hombro a la carga, poneos debajo de la carga muy pesada y trabajosa, y tened vuestras alas y vuestra cola para que debajo de ella amparéis a vuestros súbditos, que los habéis de llevar como carga⁶

A través de otra referencia de Sahagún, podemos ver otro ejemplo de este tipo de comparación, dice acerca del matrimonio:

Y las viejas parientas del novio hablaban a la novia diciendo de esta manera:

"Hija mía, vuestras madres, que aquí estamos, y vuestros padres, os quieren consolar; esforzaos hija, no os aflijáis por la carga del casamiento que tomáis a cuestras, y aunque es pesada, con la ayuda de nuestro señor lo llevaréis, rogadole que os ayude; placera (a) nuestro señor que viváis muchos días y subáis por la cuesta arriba de los trabajos; por ventura llegaréis a la cumbre de ellos sin ningún impedimento ni fatiga que os envíe nuestro señor"⁷

En otro apartado de la obra de Sahagún, se describe lo que implicaba un largo viaje para los pochteca, en el cual narra lo difícil y peligroso que podría ser, al igual que la tarea de una persona común llevando una carga en andas:

habéis de ir por largos caminos, por cuestras y valles despoblados (...) habéis de llegar a ríos crecidos, que van impetuosos, con avenidas, y que hacen espantable ruido y que no se pueden vadear; por esta causa habréis de estar detenido algunos días, habéis de padecer hambre y sed, (...) y sufráis fatigas intolerables, como se ofrecen a los que andan de pueblo en pueblo, que son grandes cansancios y grandes sudores, y grandes fríos y grandes calores; andaréis lleno de polvo, fatigaros ha el mecapan en la frente; iréis limpiando el sudor de la cara con las manos⁸

De ello podemos inferir que esto pudo haber vivido un cargador, aunque con mayores dificultades, dada su condición social de macehuaí, resultando ser algo digno y de ejemplo por lo complicado del trabajo, tomando en cuenta las condiciones climáticas, y el esfuerzo físico.

⁶ Sahagún, *op. cit.* libro VI, cap. XI, p. 328.

⁷ *Ibidem*, libro VI, cap. XXIV, p. 365-366.

⁸ *Ibidem*, libro IV, cap. XVII, p. 238.

Existe otra metáfora a través de la cual se hace referencia del pueblo bajo, de los gobernados, de los regidos, como el fardo o carga. En ella se expresa que los gobernantes llevan a costas el peso de dirigir y guiar al pueblo y éstos, a su vez se les caracteriza como la gente común; macehuales, que andan por los caminos cargando enseres, labor propia de los pobres. Son quienes andan por plazas y mercados ofreciendo sus servicios,⁹ o quienes andan recolectando leña para ir a venderla a plazas y mercados¹⁰

En este punto, quisiera señalar la acotación que hace Ross Hassig en su libro *Comercio, tributo y transportes. La economía del Valle de México en el siglo XVI*, respecto a que el cargar tenía también una connotación religiosa. Dice lo siguiente: "(...) Se creía que el mecapan había sido entregado por la deidad Cihuacóatl, junto con otras cargas y cosas indeseables; y los que nacían en la serie de 13 días que empezaba con 1 Océlotl estaban condenados a la esclavitud, a la coa y al mecapan (...)." ¹¹

Tal aseveración la fundamenta en Sahagún (libro 4, cap. 2 y libro 2, cap. 6), sin embargo, en esta fuente no se menciona en ningún momento que Cihuacóatl hubiese hecho entrega del mecapan junto con otras cosas indeseables, sólo indica que daba cosas adversas como pobreza, abatimiento y trabajos.

⁹ Véase Víctor Castillo Farreras, *Estructura económica de la sociedad mexicana. Según las fuentes documentales*, Pról. Miguel León Portilla, 2ª ed., México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1984, 200p., (Serie de Cultura Náhuatl. Monografías: 13) p. 111-112.

¹⁰ En una descripción sobre la fiesta a Hutzilopochtli llamada atamalqualiztli, se dice: "Otros tenían comida de tamales y otras cosas, y dábanles a los pobres, y también tomaban personajes de pobres, como son los que traen a costas leña a vender, y otros que traen verdura a vender (...)" Sahagún, *op. cit.* libro II, apénd. I, p. 157.

¹¹ Ross Hassig *Comercio, tributo y transportes. La economía política del Valle de México en el siglo XVI*. Trad. Juan José Utrilla. México. Alianza Editorial Mexicana. 1990. 302 pp., (Historia. Alianza Estudios) p. 38.



Lámina 4. Preparación de los niños para cargar.

(Códice Mendocino, lám. 69, f. 58r.)

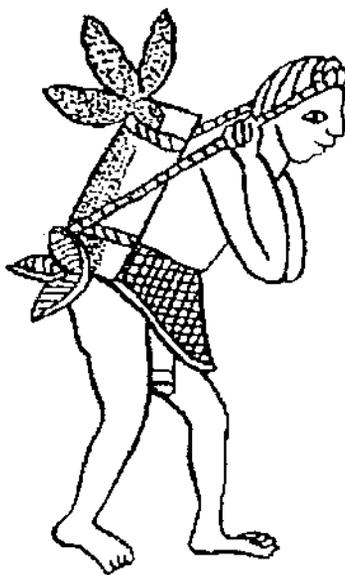


Lámina 5. Representación de un cargador transportando un tronco de leña.

(Códice Mendocino, lám. 63, f. 82r.)



Lámina 6. Figura de cargador. Colima.



Lámina 7. Figura de cargador. Colima.



a



b

Lámina 8. Cargador en cuclillas, en actitud de descanso o de espera. Colima (a), la misma imagen vista por atrás (b).

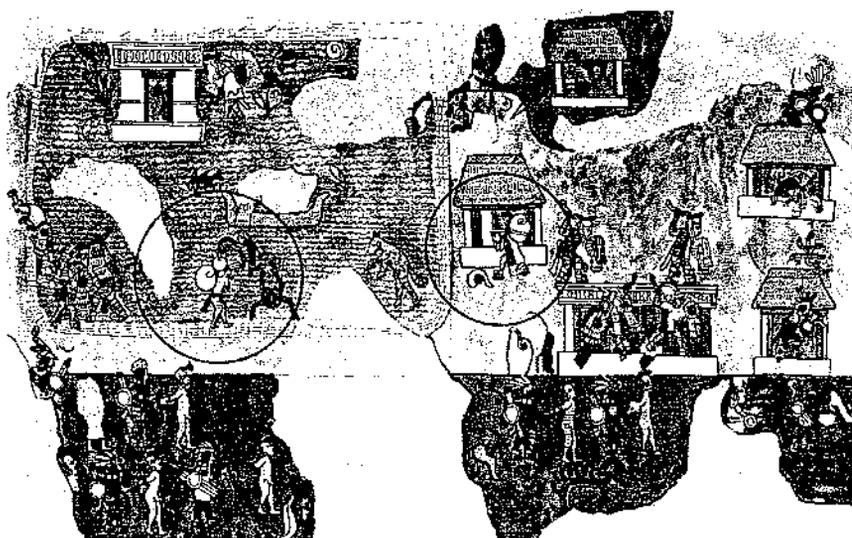


Lámina 9. Representación de dos cargadores tras el asedio de un pueblo. Templo de los Guerreros. Chichén Itzá

(Tomado de una acuarela realizada por Ann A. Morris)



Lámina 10. Un cargador con provisión de guerra.

(Códice Mendocino, lám. 64, f. 63r.)

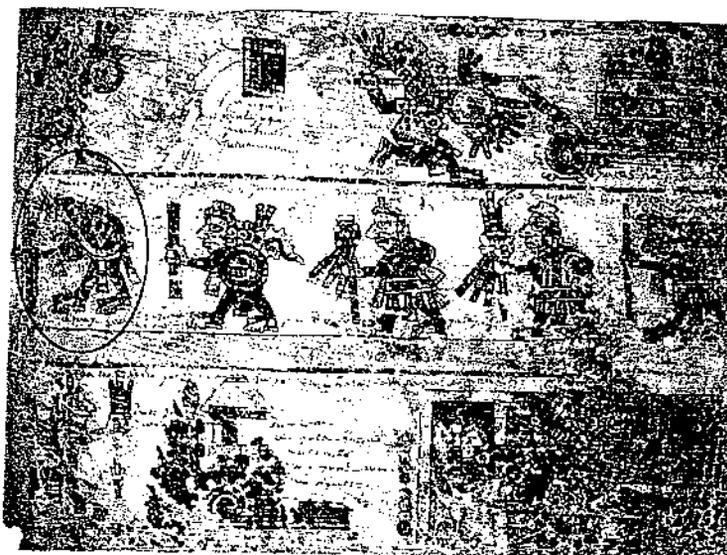


Lámina 11. Militares con provisiones, el primero y último de la fila de en medio llevan cargas utilizando una especie de cinta o ayate.

(Códice Alfonso Caso, lám. 6)

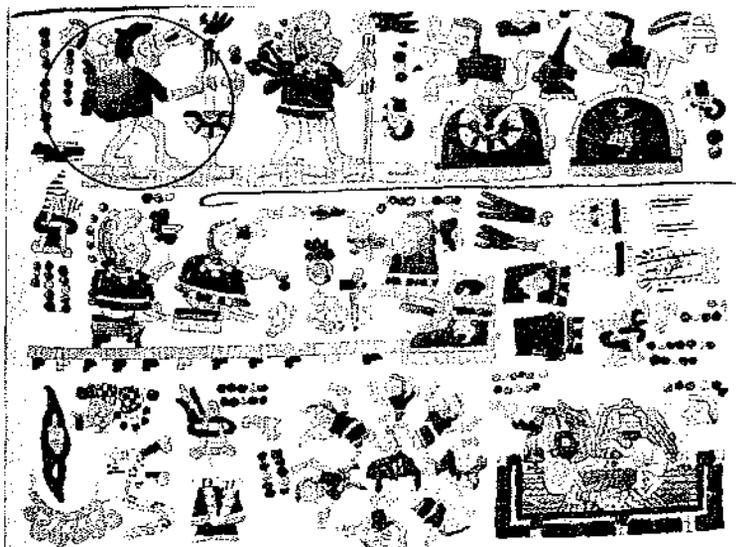


Lámina 12. Preparativos de la boda de la princesa 6 Mono. En la parte superior, a la izquierda, dos embajadores, el de atrás lleva a cuestas a la novia.
(Códice Selden, p. 7)

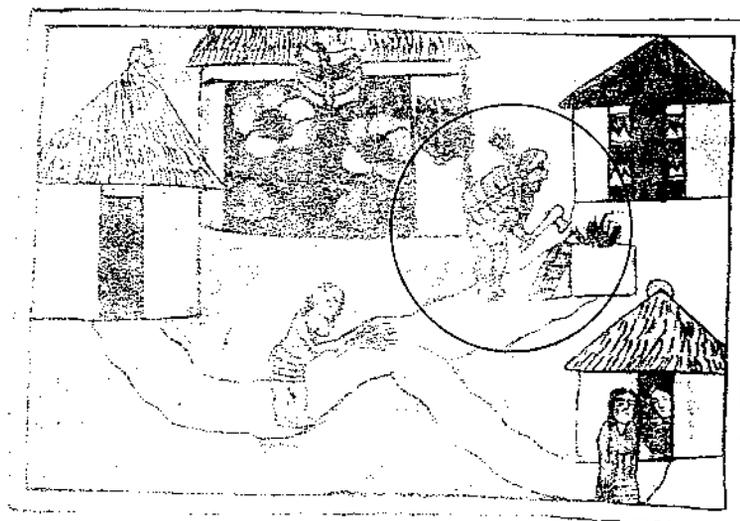


Lámina 13. Preparación para el casamiento. En la parte superior el novio va cargado con el haz a la espalda y el hacha en la mano para dejar la leña al pie del templo, junto al hogar sagrado.

(Relación de Michoacán, lám. XXXVIII)



Lámina 14. Mujer que lleva a cuestas a la desposada
(Códice Mendocino, lám. 82, f. 61r.)

Y en lo referente a los nacidos en la serie de 13 días que iniciaba con 1 océlotl, sólo se refiere a que era un signo mal afortunado en todos los 13 días que gobernaba. No se dice que eran condenados a la coa y el mecapan, sólo que sería cautivo en la guerra, y en todas sus cosas había de ser desdichado, vicioso y muy dado a las mujeres, y aunque fuese hombre valiente, de todos modos se vendería como esclavo, y esto hacía porque era nacido en el signo referido.

Por lo tanto, únicamente podemos considerar que la deidad Cihuacóatl y el signo ce océlotl, de acuerdo con las creencias de los mexica, influían en la condición social de pobreza y sacrificio en la vida de un individuo, como la del cargador. Siendo negativo, en el sentido de que:

habían de ser hombres pobres, desnudos, sin abrigo y mendigos desarrapados, sin casa propia. Vivirían siempre de prestado y a pensión de otro y de continuo servirían, y esto, a imitación de la culebra, que anda desnuda, sin casa propia, y al sol y al aire, metiéndose hoy en un agujero y mañana en otro. Era signo tenido por malo.¹²

Es importante mencionar en este rubro acerca de otro tipo de cargadores; los teomamaque, quienes transportaban a los dioses, eran los guardianes que llevaban a cuestas al ídolo.

Alvarado Tezozómoc indica que durante la migración desde Aztlán:

cuando partieron de Culhuacan acá los aztecas, fueron cuatro quienes cargaron al "Tetzahuitl Huitzilopochtli", quien venía en un cofre; los "teomamas" eran; una persona llamada Iztac Mixcoatzin, una segunda llamada Apanecatli, una tercera llamada Tetzacoatl, y la cuarta la mujer llamada Chimalma; a éstos es a quienes se llama los "teomamas"¹³

Francisco Javier Clavijero dice que durante la peregrinación los mexicas:

¹² Diego Durán. *Historia de las Indias de Nueva España e islas de tierra firme*. introd. notas y voc. de palabras indígenas y arcaicas Ángel María Garibay K. 2 t. 2ª ed. México. Porrúa. 1984 (Biblioteca Porrúa 36-37), t. I, cap. II, p. 229.

¹³ Hernando Alvarado Tezozomoc. *Crónica Mexicayotl*. Trad. directa del náhuatl por Adrián León. México. UNAM. Instituto Nacional de Antropología e Historia. Imprenta Universitaria. 1949. 192 pp. (Publicaciones del Instituto de Historia. Primera Serie No.10), p. 18-19.

hicieron una silla de juncos que llamaron *teicpalli* (asiento de dios) y señalaron los sacerdotes que debían llevarlo en sus hombros, que eran cuatro cada vez, a los cuales dieron el nombre de *teotlamacazque* (siervos de dios), y a la acción misma de llevarlo, llamaron *teomama* (cargar a dios)¹⁴

López Austin señala que los mexicas viajaban divididos en *calpullis* y que:

Algunas fuentes hablan de siete de ellos. Cada uno llevaba un dios protector, custodiado por sus guardianes. Frente a todos, cuatro cargadores o *teomamaque* portaban la imagen del dios principal, *Huitzilopochtli*, un bulto que nadie podía abrir y que sólo podían tocar los hombres consagrados. Estos fungían como dirigentes en un tipo de organización político-religiosa que no se ofrece demasiado clara en las fuentes¹⁵

Las personas que transportaban al dios no serían individuos comunes, sino que tenían una jerarquía o una consagración religiosa. De igual manera sucedía con los que cargaban a algún personaje de alto rango.¹⁶

Una consideración especial, acotada por J. Eric S. Thompson, en relación a las cargas divinas, es la idea relacionada con la concepción del tiempo entre los mayas. Menciona a los cargadores divinos del tiempo, los cuales transportaban los días, meses, años, décadas, centurias y milenios.

Los mayas concebían "las divisiones del tiempo como pesos que cargadores divinos llevaban a través de la eternidad"¹⁷. De esta manera, así como el cargador cotidiano, los dioses llevaban los números a través de los cuales se distinguían los diferentes periodos del tiempo, es decir sobre las espaldas utilizando un *mecapal* apoyado en la frente.

¹⁴ Francisco Javier Clavijero, *Historia Antigua de México*. Pról. de Mariano Cuevas. 8ª ed. México., Porrúa. 1987. 624p., (Colec. Sepan Cuantos No. 29) libro II, p. 67.

¹⁵ Alfredo López Austin, *op. cit.*, p. 60.

¹⁶ Así mismo, en algunas imágenes del Códice de Dresde, podemos ver al *tlacuache* como personaje mítico, cargando a dioses como el del maíz y el de la lluvia.

¹⁷ J. Eric S. Thompson. *Grandeza y Decadencia de los Mayas*. Trad. Lauro J. Zavala, 3ª ed. México Fondo de Cultura Económica, 1984, 200p., (Sección de Obras de Antropología), p. 197.

A través de las inscripciones ¹⁸ se puede apreciar lo que implicaba parte de la jornada de trabajo de un cargador, teniendo una idea precisa de lo que era la transportación y, al mismo tiempo como era identificada y valorada, al ser una tarea realizada por los diversos sectores de la sociedad y aun de los dioses, al menos entre los mayas.

Acerca de la representación de las deidades de los números, Thompson indica:

Uno de los dioses, por ejemplo, levanta su mano para zafarse de la frente el mecapan, mientras otros se han quitado de ese lugar el peso y lo sostienen en el regazo. El dios nocturno, que inicia su viaje cuando el día acaba, aparece en el acto de levantarse con su carga. Con la mano izquierda aligera el peso que sostiene el mecapan; con la derecha, apoyada en el suelo, da impulso a su cuerpo para ponerse de pie. En estas escenas el artista expresa, a través de posturas y gestos, el esfuerzo físico de los dioses al levantarse del piso con sus pesados cargamentos. Son composiciones en las que se ve el retrato de esas típicas escenas de los cargadores indígenas al reanudar su marcha, y que te son tan familiares a todo aquel que haya visitado los Altos de Guatemala ¹⁹

Los soldados españoles fueron quienes identificaron a personas que se dedicaban de manera especial a llevar las cargas de un lugar a otro. Desde las primeras incursiones del ejército de Cortés sobre el territorio mesoamericano, pudieron apreciar esto. Por ejemplo, Bernal Díaz del Castillo advierte acerca de ellos al estar por Tabasco y sus provincias "(...) vinieron sobre treinta indios de los de carga, y que entre ellos llaman tamemes, que traían la comida de gallinas y pescado y otras cosas de frutas, que parece ser se quedaron atrás y no pudieron venir juntamente con los caciques (...)" ²⁰

Después de recorrer la costa y visitar varios lugares, se quedan unos días en Cempoala. Pasados varios días cuando salen de la ciudad, anota la existencia de indios de carga, "(...) Y otro día de mañana salimos de Cempoal, y tenían aparejados sobre cuatrocientos indios de carga, que en aquellas partes llaman tamemes (...)" ²¹

¹⁸ *Ibidem*.

¹⁹ J. Eric S. Thompson, *Ibidem*, p. 197-198.

²⁰ Bernal Díaz del Castillo. *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*, Introd. y notas de Joaquín Ramírez Cabañas, 5ª ed., México, Porrúa, 1960, 650p., cap. XXXV, p. 53-54.

²¹ *Ibidem*. cap. XLV, p. 71.

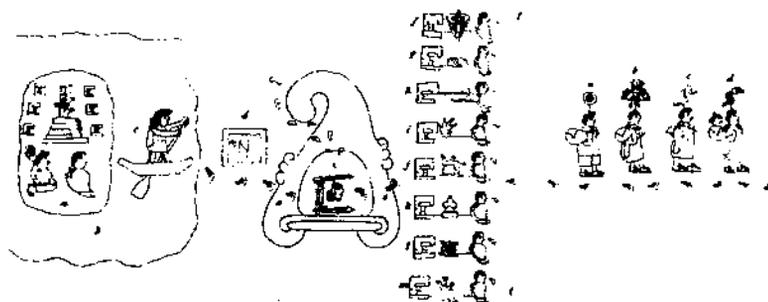


Lámina 15. Inicio de la peregrinación de las tribus nahuas, al frente se aprecia a los teomama o cargadores del dios.

(Tira de la Peregrinación)



Lámina 16. El tercero de los teomama o cargadores del dios, acompañado de un glifo de quetzalapanécayotl.

(Tira de la Peregrinación)



Lámina 17. La guerra. En parte superior se observa a un sacerdote cargando al dios Huitzilopochtli, representado como un diablo.

(Códice Florentino, libro VIII, f. 33v.)



Lámina 18. Sacerdotes y oficiales de los templos. En la parte central del lado derecho se aprecia a los que llevaban a los dioses a cuestras. El sacerdote mayor que está de pie carga una calabaza.

(Relación de Michoacán, lám XXX)

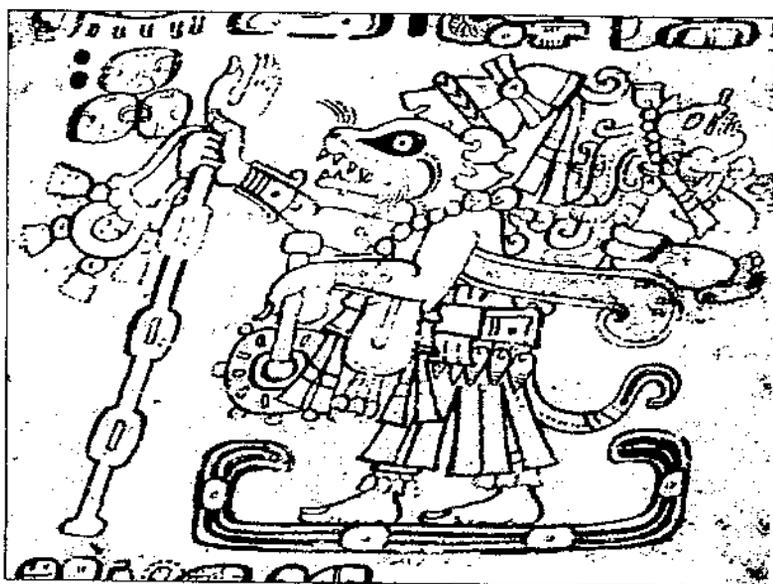


Lámina 19. Tlacuache cargando al dios del maíz.
(Códice de Dresde, p. 27 [57] a)

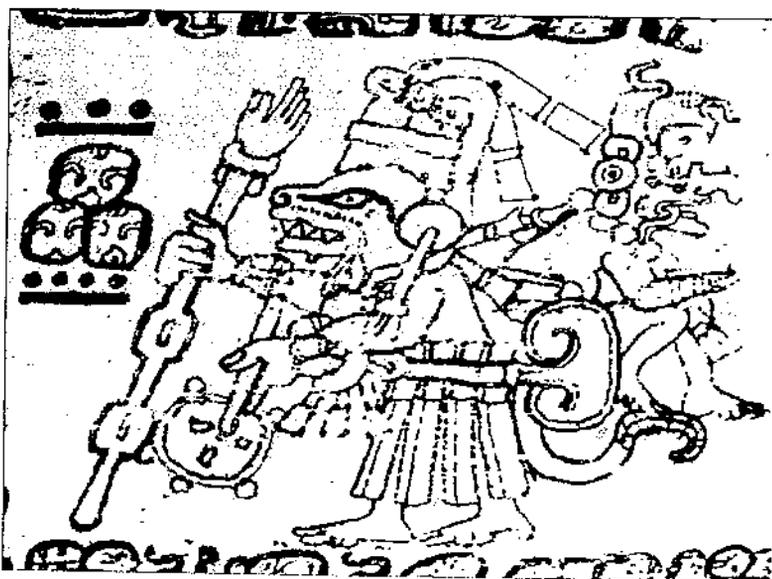


Lámina 20. Tlacuache que carga al dios de la lluvia.
(Códice de Dresde, p. 25 [55] a)

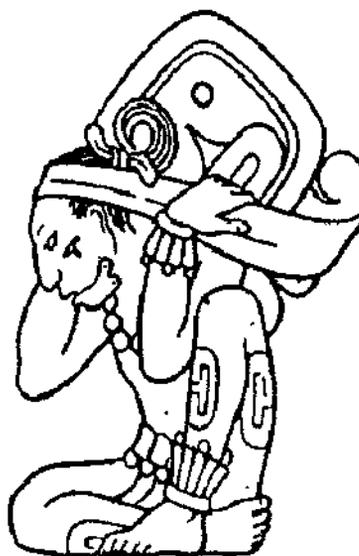


Lámina 21. Cargador maya del tiempo (según Thompson)

Es probable que también las mujeres participaran en la entrega o envío de enseres, pero en distancias cortas y con cargas de menor peso. Bernal Díaz nos dice que " (...) vino uno de nuestros corredores del campo a gran prisa y dice que por el camino principal de Tlaxcala vienen muchos indios e indias con cargas, y que sin torcer por el camino vienen hacia nuestro real, (...)"²²

A partir de esa identificación del transporte terrestre de los pueblos mesoamericanos, los españoles durante el proceso de conquista, utilizaron de manera constante cargadores de los distintos lugares que recorrían. Algunas de las fuentes nos llegan a indicar las características de su actividad, como el peso que llevaban, la distancia que recorrían y la obligación que tenían los caciques de otorgar "tameme", lo cual se irá analizando posteriormente.

Por otra parte, personas relacionadas con la labor de cargar, son identificadas por Hernán Cortés. Menciona que en las plazas de Tenochtitlan existen hombres "(...) como los que llaman en Castilla ganapanes, para traer cargas (...)"²³

Tal nota sugiere la existencia de personas que, para sobrevivir, se alquilaban en los mercados para llevar cargas y recibir una compensación. Por lo tanto, no parecerían ser cargadores de larga distancia, sino que podría ser una más de las actividades que se realizaba en las ciudades.

Si bien las fuentes coloniales indican la existencia de personas que se dedicaban a cargar en Mesoamérica²⁴ no tenemos información detallada de sus formas convivencia y relación dentro de la sociedad mexicana, quizá por ser parte de los grupos más pobres y marginados, de lo cual los cronistas no dieron gran importancia al hablar de ellos ampliamente.

Dentro de los testimonios aportados por los misioneros, la obra de Sahagún es de las más importantes, ya que aporta algunos aspectos relevantes para la temática que se estudia y permite conocer acerca de la práctica del trabajo, los instrumentos que se

²² *Ibidem*, cap. LXX, p. 114.

²³ Hernán Cortés. *Cartas de Relación*, nota prel. Manuel Alcalá, 14ª ed., México, Porrúa, 1985, 334p., (colec. Sepan Cuantos No. 7) p. 63.

²⁴ Véase Víctor Castillo, *op. cit.* p. 110-111 o José Luis de Rojas. *México Tenochtitlán. Economía y Sociedad en el Siglo XVI*. 2ª ed. México. Fondo de Cultura Económica. El Colegio de Michoacán. 1988. 332 pp. (Sección de Obras de Historia. México Tenochtitlán). p. 237-239.

utilizaban y cómo era caracterizada. Al explicar el oficio de los comerciantes, precisa que los cargadores eran partícipes en las expediciones de los mismos comerciantes quienes los alquilaban.

juntaban la provisión para el camino, como pinolli y otras cosas, y todo lo juntaban dentro de la casa, de noche; teniendo ya todo junto, lo que se había de cargar, hacían sus cargas en los cacaxtles, y daban a cada uno de estos que tenían alquilados, para que las llevaran a cuestras la carga que habían de llevar, y de tal manera las compasaban que no eran muy pesadas, y llevaban igual peso; esto se hacía por el orden que daba el que iba por capitán.²⁵

Gerónimo de Mendieta aporta también algunos datos relevantes, especifica acerca de la práctica de cargar, cómo y con qué se hacía, así como el peso de la carga que llevaban las personas, que era de tres y cuatro arrobas sobre las espaldas²⁶

Finalmente, Clavijero llega a darle un espacio en su obra al tema, anotando datos acerca del peso de los productos que llevaban y la distancia que recorrían, así como el uso del petlacalli:

Todo lo que no se transportaba por agua se llevaba a cuestras, para lo cual había infinita gente destinada a la carga, que llamaban tlamama o tlameme. Acostumbrábanse desde niños a ese ejercicio en que debían emplearse toda su vida. La carga era solamente de unas dos arrobas y la jornada de cinco leguas; pero hacían con ella viajes de 80 a 100 leguas, frecuentemente por montes y quebradas asperísimas. (...) Transportaban el algodón, el maíz y otras cosas en un petlacalli²⁷

²⁵ Sahagún, *op. cit.* libro IX, cap. III, p. 496.

²⁶ Véase Mendieta, *op. cit.*, cap. XX, p. 112.

²⁷ Francisco Javier Clavijero, *op. cit.* Libro VII, p. 238-239.



Lámina 22. Tiameme utilizados por Hernán Cortés durante su recorrido hacia Tenochtitlan.

(Códice Durán, lám. 56)

1.2. Los cargadores según la historiografía contemporánea

De las investigaciones realizadas por autores contemporáneos, destaca la obra de Friedrich Katz, *Situación social y económica de los aztecas durante los siglos XV y XVI*. Añota que ante la inexistencia de animales de tiro, se usaban cargadores, pero que resultaba un serio problema la alimentación durante los recorridos, por lo cual tenían que solicitarlos como parte del tributo aplicado a los pueblos sometidos. Y a su vez, agrega, debían de ganarse aliados en las poblaciones próximas al objetivo que querían arribar, a fin de obtener tamemes.²⁸ Esto es de lo más interesante del texto que se habrá de analizar.

Otras fuentes han tratado el tema con un poco más de amplitud, son *Estructura económica de la sociedad mexicana. Según las fuentes documentales* de Víctor Castillo Ferreras, *Economía y sociedad en el siglo XVI* de José Luis de Rojas y *Comercio, tributo y transportes. La economía política del Valle de México en el siglo XVI* de Ross Hassig.

El primero enfoca su estudio al desarrollo económico de los mexicas a partir del análisis de los documentos del siglo XVI, escritos en náhuatl, sin dejar a un lado el uso de otras fuentes. Al hacer una revisión de la historia mexicana, precisa aspectos como la conformación de las fuerzas productivas, las relaciones de producción y la dinámica social.

Víctor Castillo, también señala que existía gente desplazada que se integraba en Tenochtitlan realizando labores de cargador, que identifican como ganapanes. Abre la posibilidad de que se establecieran como un oficio regular dada la cantidad de personas que se dedicaban a esto y que fuese hereditario, indicando que sólo así se explicaría la aseveración de Clavijero en cuanto a que la labor se heredaba de padres a hijos. Igualmente apoyándose en Clavijero, el autor llega a hablar del peso de las cargas y distancias que recorrían.

Esta obra es fundamental, ya que abrió un panorama nuevo de investigación, invitando a que se analizaran más a fondo las fuentes indígenas y españolas, para lograr establecer conclusiones satisfactorias sobre todo en temas como el que se estudia aquí.

José Luis de Rojas también hace una revisión de la historia mexicana, a través del manejo de datos de carácter económico, estadístico, geográfico, demográfico y social. El

tema de los tlameme lo anota en distintos espacios de la obra, pero lo analiza de manera específica en el capítulo VI Panorama Sociolaboral de Tenochtitlan, bajo el rubro del abastecimiento (sector terciario), indicando que es el que menos atención ha recibido, debido quizá a su mayor complejidad.²⁹

Distingue tres subsectores dentro de él:

En el primero todos los oficios relacionados con el abastecimiento de la ciudad, con los comerciantes, tanto los de larga distancia como los que centraban su actividad en el mercado y, ligados a ellos, los transportistas, con dos secciones bien diferenciadas: los canoeros y los controvertidos tlameme.

El segundo grupo está constituido por la administración (...) El último apartado es el que podríamos llamar de servicios³⁰

José Luis de Rojas establece datos que apoyan o complementan lo dicho por otros autores; por ejemplo, que pertenecían a la clase social más baja, que existían personas asignadas para cargar como forma de tributo, la existencia de personas que cargaban de forma ocasional en los mercados y que llamaron ganapanes. Y anota las mismas definiciones del término indicadas por Víctor Castillo Farreras, apoyándose en el diccionario de Molina.

Señala los datos que se tienen de las fuentes primarias en cuanto al peso y distancia que recorrían los cargadores, y algunos posteriores a la conquista respecto a la reglamentación del transporte por medio de individuos. Plantea que los cargadores sólo trabajaban en su ambiente natural, es decir, que sus recorridos eran de cabecera a cabecera.³¹ Por otro lado, José Luis de Rojas dice que los comerciantes tenían el control de la mayoría de los tlameme, quienes ya trabajarían a manera de oficio y participaban en las expediciones de larga distancia. Desde su punto de vista, considera que no se arriesgarían a contratar gente para llevar las cargas sin conocerlos, lo cual evitaría conflictos con el

²⁸ Friedrich Katz. *Situación social y económica de los aztecas durante los siglos XV y XVI*. México. UNAM. Instituto de Investigaciones Históricas. 1966. 210 pp. (Serie de Cultura Náhuatl. Monografías: 8). p. 162.

²⁹ José Luis de Rojas, *op. cit.*, p. 128.

³⁰ *Ibidem*.

³¹ Quizá esto se podría aplicar específicamente en quienes laboraban como parte de la tributación o para los tlameme de oficio que trabajaban con los comerciantes, pero haciendo recorridos cortos.

cambio permanente de cargadores, ya que de esta manera garantizaban seguridad en el manejo de las mercancías, teniendo gente preparada y organizada de manera anticipada.³²

También ofrece datos estadísticos en cuanto al número aproximado de tlameme que pudieron haber trabajado al día en Tenochtitlan, considerando la entrada de tributos y necesidades alimenticias.

Por su parte Ross Hassig abarca en su trabajo, las épocas prehispánica y colonial a fin de explicar el desarrollo urbano de los mexicas y la introducción de nuevos sistemas de transporte

Encontramos en el tema de los transportes ideas acerca de los cargadores, y explica en términos generales el uso de herramientas para la llevar cargas y la manera de transportarla, así como la definición del término tlameme, la connotación asignada a la actividad y lo hereditario de la labor con base en lo ilustrado en el *Códice Mendocino*.³³

Señala que el porte se determinaba en dos formas, el de cabecera a cabecera y el de larga distancia. Lo primero, llevado a cabo por la exigencia de transportar tributos, material de guerra, ayudar en el comercio a los pochtecas y al parecer para participar en obras públicas. Y lo segundo, por resulta más eficaz, seguro y confiable para los comerciantes que realizaban largas expediciones. Establece la existencia de gente que trabajaba como parte del tributo que un gobernante debía entregar, quienes lo hacían libremente y por voluntad, dada una situación extrema y quienes apoyaban a los pochteca o viajeros.

1.3. Definición del término tlameme

Una vez que se ha descrito como se identificó a los cargadores y quienes han aportado datos de esta labor, se inicia este capítulo con las definiciones del término

³² José Luis de Rojas, *op. cit.* p. 239-240.

³³ De igual manera pudiese haber una interpretación errónea respecto a lo hereditario del oficio, o al menos incompleta, ya que reconoce que una de las formas de adquirir el oficio era por voluntad propia.

tlameme, qué es cargar, los tipos de carga y las características bajo las cuales se practicaba.

Entendiendo que el cargar se define como el llevar o echar peso sobre una persona, o lo que puede llevar un hombre, animal, etc., el término tlamama, tlameme o tameme, se definió entre los mexicas como el que transporta cosas (cargador). En el *Vocabulario* de Alonso de Molina ³⁴, se registran los siguientes acepciones que definen la actividad de cargar:

Tlamama: el que lleva carga a cuestras

Tlamamali: la carga que lleva a cuestras el tameme

En la obra de Ross Hassig ³⁵ el término tlameme o tameme se define así:

Náhuatl, sing. tlamemeh o tlamamah

Tla "algo" + memeh o mamah "transportar"

Pl. tlamemehqueh o tlamamahqueh

Con relación al uso de los términos tlameme (mama) o tameme, éstos se usaron debido a las diferencias existentes entre el nahua del sur y el del centro de Mesoamérica. En el primero el sonido tl no se presenta y se sustituye con una t, como su correspondencia. Los españoles utilizaron el término tameme, probablemente por tener contacto inicial con la región nahua del sur. ³⁶

Por lo anterior, cualquier persona que llevara objetos en andas, resultaría ser un tlameme, pero con base en las descripciones e informes anotados en las fuentes del siglo

³⁴ Alonso de Molina. *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana*, est. prel. Miguel León Portilla, México, Porrúa, 1970, 164p. (Biblioteca Porrúa. 44), p. 125.

³⁵ Ross Hassig, *op. cit.* p. 36.

³⁶ Véase Otto Schumann. "Consideraciones históricas acerca de las lenguas indígenas de Tabasco" en Lorenzo Ochoa (coord.) *Olmecas y Mayas en Tabasco. Cinco acercamientos*, México, Gobierno del Estado de Tabasco, Instituto de Cultura de Tabasco, 1985, 132p. (Serie Arqueología-Colec. Arqueología, Antropología e Historia).

XVI al XVIII, es probable que la mayor parte de las notas acerca de este tema, se refieran a la existencia de cargadores de oficio. Al ser el medio más eficaz para la circulación de mercancías, es indudable que existían personas que practicaban esta actividad no sólo para satisfacer las necesidades básicas, sino que la practicaban ya como un oficio.

De igual manera pudo ser un medio para sobrevivir en momentos difíciles, alquilándose para llevar cargas, eran cargadores de tiempo parcial. Además fue un medio para el pago del tributo, ya sea cargando enseres o como parte de la misma tributación, llevando los objetos del pueblo que ejercía el dominio.

De esto se desprende la existencia de una variedad de cargas como el llevar en andas objetos de uso cotidiano (leña o canastos), de uso suntuario (plumas, mantas de algodón, cacao), dioses, personas (dignatarios) y alimentos, provisión de guerra, materiales de construcción (como objetos de tributación).

Por ello se ha construido el siguiente cuadro para distinguir la labor de cargar, considerando las características de la misma, es decir, las situaciones bajo las cuales se realizaba y a partir de ello, analizar la labor, enfocando el estudio de manera más precisa en los tlameme de oficio.

Tlameme de tiempo parcial	
Personajes que dada sus actividades cotidianas (por su oficio u obligaciones ante el gobierno), o por necesidad, realizan la labor de cargar	
<p>Agricultores</p> <p>Como parte de sus labores cotidianas (aún como tributo)</p>	<p>Trabajadores de los centros urbanos o ganapanes</p> <p>Como parte de una necesidad, debido a una situación de extrema pobreza y marginación, ofreciendo sus servicios como cargador o realizando alguna otra tarea en los grandes centros urbanos</p>
<p>Tiacotli</p> <p>Como parte de sus labores obligatorias, ya sea transportando productos de un poblado a otro, ayudando en las campañas militares, en las obras públicas o de apoyo comerciantes.</p>	<p>Pochtecas</p> <p>Como parte de su trabajo diario</p>
Tlameme de oficio	
<p>Cargadores de oficio, preferentemente de larga distancia</p> <p>Realizaban la labor como oficio dependiendo económicamente de ello, lo que implica una organización grupal y una reglamentación de sus funciones, con base en el tipo de servicio prestado, ya sea con los comerciantes que realizan largas expediciones o con los comerciantes de menor riqueza.</p>	<p>Cargadores de oficio, laborando preferentemente en plazas y mercados</p> <p>Realizaban la labor como oficio incorporados a la dinámica comercial cotidiana dentro de plazas y mercados.</p>
<p>De lo anterior, no descartamos las variantes que pudieron haberse generado, considerando la movilidad social de los individuos, es decir que en un momento dado como tlameme de larga distancia, pudieran trabajar en plazas y mercados o quienes laboraban en estos últimos lugares, pudieran incorporarse a viajes de larga distancia.</p>	

CAPITULO II. Tlameme de tiempo parcial

2.1. Agricultores

Los agricultores conformaban el común de los pueblos mesoamericanos, macehuales, entre los mexicas. Su sustento diario partía del cultivo de las tierras que se encontraban alrededor de sus casas y en los lugares apartados.

Independientemente de los cambios de poder existentes, las familias de los agricultores permanecían en las tierras por generaciones, satisfaciendo sus necesidades y las propias del poder teocrático, que tenía la tarea de organizar y dirigir a la sociedad a través de la planeación económica y política, así como el direccionar el ámbito religioso.

Dentro de sus obligaciones estaba el otorgar servicios personales o colaborar a partir de la tributación. En ambos aspectos sobresalía la labor de transportación, la cual se realizaba en: obras públicas (trabajo comunal): donde una de sus tareas era llevar a cuestras materiales para la obra como piedra, arena, herramientas, etc., por lo cual tenían que trasladarse de sus lugares de residencia hacia los centros urbanos preferentemente y de manera temporal. Esto se debería a lo que nos señala Pedro Carrasco:

La falta de animales domésticos para el trabajo y de máquinas basadas en la rueda obligaba al uso directo de la energía humana: el sistema productivo requería el trabajo conjunto de masas de trabajadores dedicados a una misma obra – la cooperación simple – como la única manera de realizar trabajos que exigían el uso de grandes cantidades de energía, muy especialmente en las obras de construcción y el transporte³⁷

Como tributación: sabemos a partir de las fuentes que al extenderse los señoríos, exigían el tributo a otros pueblos tras el triunfo militar.

³⁷ Pedro Carrasco “La sociedad mexicana antes de la conquista” en El Colegio de México. *Historia General de México*, coord. Daniel Cosío Villegas, 2 vols., 3ª ed., México, Centro de Estudios Históricos, 1981, vol. I, p. 165 a 288, p. 187-188.

Además de los diversos productos en especie que exigían, también como parte de las obligaciones tributarias, solicitaban que les enviaran gente para ayudar como cargadores, en las campañas bélicas. Tal actividad resultaba quizá ya obligatoria tras la sujeción de un pueblo, Bernal Díaz del Castillo indica, con base a lo platicado por la "Malinche" y Jerónimo de Aguilar, que cuando al salir de Cempoala el "Cacique Gordo" les otorgó sobre cuatrocientos indios de carga llamados tamemes y que:

desde que vimos tanto indio para carga nos holgamos, porque de antes siempre traíamos a cuestras nuestras mochilas, los que no teníamos indios de Cuba, porque no pasaron en la armada sino cinco o seis, y no tantos como dice Gómara. Y doña Marina y Aguilar nos dijeron que en estas tierras, cuando están de paz, sin demandar quien lleve la carga, los caciques son obligados de dar de aquellos tamemes; y desde allí adelante dondequiera que íbamos demandábamos indios para las cargas ³⁸

Tales individuos que preferentemente debieron ser agricultores, tuvieron una función primordial, dado que durante todo el tiempo – como refiere Katz – aparte de la utilización de esclavos "(...) también se empleaban en esas labores a los habitantes de los pueblos tributarios", ³⁹ es decir, a los macehuales.

Las fuentes nos permiten confirmar que los agricultores eran utilizados para apoyar a los ejércitos, en distintas necesidades que tenían en sus campañas. Brigitte Boehm de Lameiras, apoyada en una nota de Tezozomoc, nos indica que previo a la conquista de Tepeaca, y al parecer debido a las consecuencias de la guerra de Chaico, fueron atacados mercaderes mexicanos y amigos de ellos; por lo tanto "La empresa mercantil foránea se había constituido con mercaderes pertenecientes a las ciudades sujetas a México, y este hecho contribuyó a que todas estas ciudades aportaran contingentes para el ejército que sofocaría la rebelión" ⁴⁰

³⁸ Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. XLV, p. 72.

³⁹ Friedrich Katz, *op. cit.*, p. 147.

⁴⁰ Brigitte Boehm de Lameiras "El mercado y el estado en el México Prehispánico" en Lorenzo Ochoa (comp.), *Comercio, comerciantes y rutas de intercambio en el México antiguo*. México. Secretaría de Comercio y Fomento Industrial. 1989. 220pp, p. 76-97, p. 90.

Tales contingentes apoyarían como cargadores, preparando las cargas, como guerreros, levantando chozas y tiendas o trabajando en su propia labor. Durán indica que tras la dominación de Tepeaca por parte de los mexicas:

Lo que les dijeron los de Tepeaca a los mexicanos fue rogarles cesasen de matarlos y destruirlos, prometiéndoles serles perpetuos tributarios y darles tributos de maíz, chile, sal, pepitas, mantas, cotaras, esteras de palma, cueros de venado; obligándose a irles sirviendo en los caminos de acémilas, y llevarles sus cargas, comida y matalotajes, y de irles sirviendo en las guerras, haciéndoles chozas y armádoles tiendas ⁴¹

Aunque existían los tlameme de oficio, era necesario el uso del común de los pueblos y de los esclavos para realizar cargas, siendo este aspecto de vital importancia, porque permitía una agilización en la circulación de enseres, sobre todo en las campañas bélicas, ya que durante su recorrido se iba sumando apoyo y ayuda de pueblos aliados, sobre todo en zonas distantes de su centro de poder.

En la región de Occidente existe una situación de este tipo, López Austin refiere que en las guerras de conquista tarascas, los campesinos vencidos eran instados a regresar a sus hogares, a recuperar sus tierras, árboles frutales y sementeras, ya que según los conquistadores, Cariacaueri, manifestaba deseos de ser liberal con ellos. Esto consistía en no destinarlos al sacrificio ni comer sus carnes, el dios de los uacúsechas pedía solamente a cambio "(...) leña en sus templos, mantas, el cultivo de sementeras destinadas a la producción de víveres para el sostenimiento de la guerra de conquista, y que los campesinos aumentarían sus ejércitos, ya como cargadores, ya como guerreros (...)" ⁴²

Además de otorgar tributo con base en su labor agrícola, es probable que también trabajaran en las caravanas de comerciantes que pasaban por sus poblados y a la par de ello, trataban de obtener distintos objetos, ya sea para su comunidad, para intercambiar, o para enviarlos como tributo cuando no podían obtenerlo de su lugar de origen.

José Luis de Rojas apoyándose en el texto de Berdan "Tres formas de intercambio

⁴¹ Durán, *op. cit.*, t. II, historia, cap. XVIII, p. 158.

⁴² Alfredo López Austin. *op. cit.* p. 39.

en la economía azteca" señala "(...) gente como la de Ixtepexi conseguía los productos que debían entregar como tributo, trabajando para los comerciantes que viajaban desde el centro de México a regiones extraimperiales como Tehuantepec, Xoconochco y Guatemala (...) ⁴³

Los agricultores, siendo llameme como parte de sus labores, realizaban esta actividad preferentemente de una comunidad a otra, llevando su propio alimento para la jornada, que era temporal, siendo un factor muy importante para el transporte de diversos productos y un verdadero apoyo para los gobiernos. Y con base en los datos que nos ofrecen las fuentes, este uso de los agricultores fue común entre los pueblos mesoamericanos.

2.2. Tlacotli

Podría ser cualquier macehual, eran personas que vivían una situación transitoria en lo que respecta a su condición social, ya que por deudas, robos, juegos, homicidios, pobreza o escarmiento de algún miembro de la familia, pasaba a ser posesión de otra persona, pero sin perder sus garantías como individuo, ya que las leyes lo protegían.

Este grupo de individuos de baja condición en el pueblo mexicana, resultaba un eficaz auxilio dentro de la diversidad de actividades diarias de las familias, no estaban sujetos como los malli o mamaltin y los tlatacohtin de collera, quienes estarían destinados al sacrificio. Ni como los mayeque, quienes estaban sujetos a las tierras que, una vez fueron de ellos y tras el dominio mexicana, perdieron su posesión, estando ahora sujetos a los nobles (pipiltin), nuevos usufructuadores de las tierras.

La condición de los tlacotli podría considerarse transitoria, podían tener propiedades, aun individuos de su misma condición. Los servicios que brindaba no eran mayores respecto a la demás población y, por lo general, su descendencia no tendría esa condición, ya que existían algunas excepciones. ⁴⁴

⁴³ José Luis de Rojas, *op. cit.*, p. 237.

⁴⁴ Víctor Castillo Ferreras, *op. cit.* p. 121.

En el mismo sentido de lo anterior Sahagún refiere acerca del año ce tochtli, que entre los mexicas era muy temido ante la creencia de que era señal de gran hambre, por lo cual procuraban juntar y "esconder" alimentos. Y se vendían por esclavos muchos hombres y mujeres pobres junto con sus hijos, sus descendientes y su linaje, denominada servidumbre perpetua.⁴⁵ Acerca de las personas que "se vendían por esclavos, Clavijero dice:

eran por lo común los jugadores para jugar el precio de su libertad; los que por ociosidad o por otro contratiempo se veían reducidos a miseria, y las malas mujeres para tener con qué costear sus galas; porque ese género de gente entre los mexicanos no buscaba, por lo común, otro interés en sus desórdenes que el del placer delincuente. No tenían mucha dificultad los mexicanos en venderse por esclavos, por no ser tan dura la condición de su esclavitud. Además de la moderación de su trabajo y de la facultad que tenían de adquirir, eran benignamente tratados de sus amos, los cuales al morir ordinariamente los dejaban libres. El precio común de un esclavo era una carga de mantas o vestidos de algodón.⁴⁶

Esta condición de tlacotli se podía considerar como un castigo, si no cumplía con sus obligaciones al cabo de amonestaciones y ventas sucesivas,⁴⁷ podría ser esclavo de collera, lo que implicaba ser sacrificado. "(...) Si no se corregía, podía ser adquirido en el mercado y conducido por los comerciantes, previo un baño ritual que lo limpiaba de su impureza, a la piedra del sacrificio (...)"⁴⁸ Pero había la posibilidad de que huyera a través de las siguientes formas:

el esclavo se podía descabullir de su amo en el tianguiz, después de entrado en él y traspasar los términos del mercado antes que su amo lo alcanzase y luego, en pasando los límites, pusiese el pie encima de una sociedad de persona, quedaba libre. El cual, así sucio, se iba a los purificadores de esclavos.⁴⁹

⁴⁵ Sahagún, *op. cit.*, Libro VII, cap. IX, p. 438.

⁴⁶ Clavijero, *op. cit.*, libro VII, p. 220.

⁴⁷ Víctor Castillo Farreras en *op. cit.*, p. 123, señala que después de tres amonestaciones y Pedro Carrasco en "La sociedad mex..." p. 200, señala que después de cuatro veces de ser vendido.

⁴⁸ Alfredo López Austin, *op. cit.*, p. 90-91. Durán refiere que los malos hijos podían ser vendidos por sus padres en el mercado y que después de ser vendidos, por aquel caso no lo podían tornar a rescatar, *op. cit.* I, sección primera, cap. XX, p. 183.

⁴⁹ Durán, *op. cit.*, t. I, cap. XX, p. 185.

Una manera de liberarse de su condición, era la siguiente: "(...) si yendo huyendo el esclavo de su amo, por el tianguiz, el amo tras él, salía alguno de través y le echaba la mano y le estorbaba el camino, por el caso quedaba por esclavo, y el esclavo quedaba por libre. (...) " ⁵⁰

Es importante puntualizar lo que señala Pedro Carrasco respecto a que "(...) habla esclavos condenados a la servidumbre por ciertos crímenes; en algunos casos se trataba simplemente de la obligación de restituir mediante la servidumbre el valor de un robo, pero en otros parece que se les podía sacrificar." ⁵¹ Tenían como actividades obligatorias los tlacotli, el barrer, surtir leña o, si era propiedad de un individuo dedicado al comercio, transportar mercancías. "(...) Por lo general los esclavos prestaban servicio doméstico, las mujeres en moler y tejer, los hombres en el transporte, traer leña y además el cultivo. Parece ser que gran parte de estos esclavos formaban parte del hogar de sus amos (...) " ⁵²

De esta forma, eran individuos que como los campesinos, realizaban la actividad de cargar, como una de las diversas tareas que tenían que realizar en forma cotidiana, no teniendo al menos en la sociedad mexicana o posiblemente también en otros pueblos mesoamericanos, una importante fuerza económica, ya que se limitaban básicamente al servicio doméstico. Y en el caso de los malli o mamaltin y los tlatlaochtin de collera, servían para dar prestigio ante la sociedad y los dioses, no realizando trabajo alguno, siendo destinados al sacrificio. "(...) La esclavitud no constituyó una institución de verdadera importancia económica" ⁵³

Igualmente los tlacotli colaboraban con los comerciantes ya sea en las largas expediciones o dentro de las localidades sujetas a ellos. Para los mexicas y mayas, la venta de esclavos generaba buenas ganancias para los comerciantes, ya que resultaban útiles en todo tipo de servicios, además de haber sido un excelente auxiliar en la carga de diversos enseres.

Como ejemplo, en el área maya, Isabel Fernández Tejedo plantea la idea de que aún los propios esclavos que participaban en las expediciones, eran vendidos, además de la

⁵⁰ *Ibidem*, p. 186

⁵¹ Pedro Carrasco "La sociedad mex...." p. 200.

⁵² *Ibidem*.

⁵³ Alfredo López Austin, *op. cit.*, p. 91. Una obra que nos amplía respecto al tema de los tlacotli es la de Víctor Castillo Farreras, *op. cit.*, p. 118 a 125.

carga. Junto con el cacao, las mantas del noreste de Yucatán y la sal del norte, los esclavos eran los de mayor demanda en el área maya durante el Postclásico. "(...) El transporte terrestre también era necesario y se hacía mediante esclavos que cargaban los productos hasta su destino, donde carga y esclavo eran vendidos (...)"⁵⁴

Parece ser que los esclavos en el área maya tuvieron mayor importancia, ya que aparte de ser utilizados como producto de compra-venta y laborar con los comerciantes, fueron fundamentales como fuerza laboral en las plantaciones de cacao o en las salinas, al menos durante el Postclásico.⁵⁵

2.3. Mayeque

Dentro del grupo de tlameme como parte de sus labores, incluimos a los mayeque "propietarios de manos", que ocuparon y trabajaron las mismas tierras que habían poseído antes de ser dominados, y que ahora les servía para el sustento familiar y para otorgarle una porción de los productos al nuevo propietario, a quien además habrían de proporcionarle servicio doméstico y colaborar con el tlatoani del señorío mexicana en tiempos de guerra o necesidad.

De ahí que en algún momento pudiesen haber realizado labores de carga como parte de su trabajo, aunque no fuese muy común. José Luis de Rojas señala:

entre los mayeque había practicantes de diversos oficios, pero debía resultar más económico contratar los servicios de un oficial que viviera en la ciudad, que tener que traer, de tierras lejanas, a los propios servidores (...) el servicio más frecuente era el aprovisionamiento de agua y leña a la casa señorial⁵⁶

⁵⁴ Isabel Fernández Tejedo "El comercio entre los mayas. El ppolom, mercadillo o regatón" en *Arqueología Mexicana. Los Mayas: vida cotidiana*, México, Noviembre-Diciembre, 1997, vol. V, Núm. 28, p. 52.

⁵⁵ Véase Piedad Peniche Rivero. *Sacerdotes y comerciantes. El poder de los mayas e itzaes de Yucatán en los siglos VII al XVI*, México, Fondo de Cultura Económica, 1990, 248p. (Sección de Obras de Antropología. Sacerdotes y Comerciantes), p. 171 a 174.

⁵⁶ José Luis de Rojas, *op. cit.* p. 144-145 y 90.

Eran individuos libres sólo de su oferta de trabajo y los únicos medios de su propiedad eran los "brazos y las manos" ⁵⁷

2.4. Trabajadores de los centros urbanos o ganapanes

Eran gente marginada por no tener un vínculo comunitario, bien por haber sido expulsados de sus pueblos, o por escapar de algún delito o huir de sus casas. De esta forma, pasaban a una condición de marginalidad, vagando por las calles, sufriendo pobreza, en busca de mejores condiciones de vida, que eran atraídos hacia los grandes centros urbanos, como se ha dado históricamente a lo largo del desarrollo de las culturas, aunque también algunos pobladores de los propios centros, pudieron haber pasado esa condición

El uso del término ganapán va en relación con el contexto de los oficios existentes en los mercados, siendo posible que los cronistas se refieran con ese término, a las personas que ofrecían sus servicios a cambio de una compensación, ya sea como cargadores, mandaderos o haciendo cualquier otra tarea. ⁵⁸ El ganapán era alguien que trabajaba en lo que se podía.

Cortés dice "(...) hay en todos los mercados y lugares públicos de la dicha ciudad, todos los días, muchas personas, trabajadores y maestros de todos oficios, esperando quien los alquile por sus jornales" ⁵⁹

Por lo tanto, este tipo de personas que trabajaban en los mercados realizaba diversas tareas, entre ellas la de cargar, un oficio de tipo ocasional. Así, el uso del término ganapán tenía un sentido más amplio, como lo indica Castillo Ferreras.

⁵⁷ Víctor Castillo Ferreras, *op. cit.*, p. 117-118.

⁵⁸ En el Diccionario de Autoridades, se define ganapán como el mozo del trabajo que adquiere su sustento llevando cargas, y transportando lo que le mandan de una parte a otra. *Diccionario de Autoridades. Real Academia Española*, edición facsímil (1726-1734) Gredos. Madrid. 3 vols. 1964 (Biblioteca Románica Hispánica dirigida por Dámaso Alonso. V. Diccionarios), vol. 2.

⁵⁹ Hernán Cortés, *op. cit.* segunda carta, p. 66.

en la España del siglo XVI – y aún en la de hoy – , “ganapán” (de gana y pan), tenía un sentido más amplio. No sólo hacía referencia al cargador sino al mandadero; al que se presta para cualquier tipo de trabajo sencillo y modesto, y por extensión era también el hombre rudo y tosco; era, en fin, la gente desplazada hacia el extremo inferior de la escala social y por lo mismo, obligada a conseguir el sustento en cualquier forma ⁶⁰

Existen varias referencias que pueden referir acerca de estos individuos marginados; por ejemplo, Sahagún recopiló la siguiente metáfora bajo el título “A quienes se van de su casa”, en la cual apreciamos que por lo común, quienes lo hacían buscaban poblados donde hubiese tianguis, llegando a incorporarse al grupo de gente marginada: “Haste hecho conejo, haste hecho siervo. Esto se dice de aquel; o aquella, que se van de casa de su padre, y andan de pueblo en pueblo y de tiánquez en tiánquez, sin querer obedecer a sus padres.” ⁶¹

Dada su condición, la primera necesidad era el sustento diario y la forma de conseguirlo sería alquilándose en los lugares de gran actividad comercial, para servir principalmente como cargador o posiblemente trabajando en obras o realizando manualidades, desde arreglar objetos hasta hacer labores quizá de limpieza o vendiendo leña, de lo cual percibía un pago o tal vez otro tipo de compensación.

Pudieron haber realizado otras actividades con las cuales podrían sobrevivir, como el ser acróbatas, titiriteros o hacer labores que eran despreciadas por las sociedades prehispánicas, como la de ser ladrones, bandidos de caminos, prostitutas o simplemente vagos mendicantes. Pablo Escalante nos dice lo siguiente respecto a los marginados:

⁶⁰ Víctor Castillo Ferreras, *op. cit.* p. 112.

⁶¹ Sahagún, *op. cit.*, libro VI, cap. XLIII, p. 417. Este refrán tiene que ver con la creencia que tenía cuando entraba un conejo a su casa, era considerado de mal agüero, pensaban que les había de robar la casa, o que alguno de su casa se habría de ausentar o esconder por los montes o barrancas donde andan los ciervos y conejos, *ibidem*, libro V, cap. VII, p. 273-274.

En las bulliciosas ciudades del Valle de México hubo bastantes hombres y mujeres desprovistos de vínculos comunitarios, situados, por tanto, en una condición marginal. Los muchachos que escapaban de la casa paterna, los antisociales expulsados de sus barrios, los delincuentes fugitivos que cambiaban de ciudad para ocultarse, se convertían en marginados y deambulaban por las ciudades ejerciendo sus nuevos oficios: cargadores, acróbatas, titiriteros, prostitutas, vagos mendicantes y, desde luego, ladrones callejeros y bandidos de los caminos.⁶²

Sahagún anota dentro de su recopilación de refranes, uno referente a los vagabundos, lo cual nos permite corroborar lo anotado anteriormente, en el sentido de la sobrevivencia de muchos individuos, dentro de las plazas y mercados:

El que vive de gallofería y es vagabundo dice, no faltará qué comer.

Este refrán dice el vagabundo que no tiene oficio ninguno, si le preguntan de dónde come y bebe, dice: tépal nintzopiloti, como si dijese "nunca falta, porque las auras hallan siempre qué coman"⁶³

Esta situación de pobreza en los grupos marginados de la sociedad prehispánica, acentuada por el control del grupo dominante, a través de la exigencia de tributo y servicios al estado, acrecentó la existencia de individuos que buscaban su sustento en las ciudades (calles, plazas, mercados), de lo cual podrían ser igualmente ganapanes. Esto es observado por los españoles al ir recorriendo el territorio mesoamericano. Por ejemplo, en sus *Cartas de Relación*, Cortés señala la extrema pobreza existente en la ciudad de Tlaxcala, lo que obligaba a la gente pobre a pedir por las calles, casas y mercados:

es tanta la multitud de la gente que en estas partes mora, que ni un paimo de tierra hay que no esté labrada, y aun con todo en muchas partes padecen necesidad por falta de pan y aun hay mucha gente pobre y que piden entre los ricos por las calles y por las casas y mercados, como hacen los pobres en España y en otras partes que hay gente de razón⁶⁴

⁶² Pablo Escalante. "Sociedad y costumbres nahuas antes de la conquista" en *Arqueología Mexicana. Los Mexicas*. México, septiembre-octubre, 1995. vol. III. núm. 15. ils. pp.14-19, p. 17.

⁶³ Sahagún, *op. cit.*, libro VI, cap. XLI, p. 410-411.

⁶⁴ Hernán Cortés, *op. cit.*, Segunda Carta, p. 45-46.

Un individuo pobre y vagabundo era caracterizado de la siguiente manera; cuando los mexicas daban consejos al hijo le decían:

tampoco traigas atavíos rotos y viles, porque es señal de pobreza y de bajeza, y de personas a quien nuestro señor tiene desechadas y son sin provecho y miserables, que andan por las montañas y por las sabanas buscando yerbas para comer y leña para vender; no conviene que imites a estos tales, porque son burladores y su manera de vivir es cosa de burla; tráete honestamente y como hombre de bien ⁶⁵

La movilidad existente de estos grupos resultaba de la necesidad de obtener una mejor forma de vida, pero ante la fuerte estratificación social que persistió en los pueblos prehispánicos, debió ser muy difícil conseguirlo, resultando muy inaccesible el obtener un mejor nivel social. Para Víctor Castillo Farreras "(...) Estas personas constituirían a la postre el último sector del sistema social de producción, semejante al que ocupan hoy los llamados "macheteros" o cargadores de la ciudad de México, en cierto modo sus sucesores." ⁶⁶

Es importante indicar que algunos individuos pudieron haber realizado algún tipo de labor en forma semiespecializada o especializada, al considerar que era fundamental para los centros urbanos, como el de ser cargador, dado que generaría ingresos mejores o más seguros para ellos. José Luis de Rojas citando a Bárbara J. Price indica que entre los más o menos profesionales estaban "(...)los médicos, procuradores, adivinos y profetas, escribanos, cantores, bailadores, solicitadores de mujeres, prostitutas, ladrones.(...)" ⁶⁷ Algunos de ellos como los escribanos, serían especialistas de tiempo completo, dado que requerían de un aprendizaje especializado y eran muy requeridos sus servicios. ⁶⁸

Así mismo, podrían haber realizado trabajos en forma temporal, o de algunos días o un día, pudiendo dedicarse a otras actividades o ir las combinando, dependiendo de las necesidades o intereses. En el caso de quienes cargaban, quizá lo realizarían de manera más continua, resultando poco probable que hubiesen llegado a incorporarse con grupos de cargadores de oficio y ser partícipes en las grandes expediciones comerciales.

⁶⁵ *Ibidem*, libro VI, cap. XXII, p. 360-361. Véase nota 10, p. 16

⁶⁶ Víctor Castillo Farreras, *op. cit.*, p. 113.

⁶⁷ José Luis de Rojas, *op. cit.*, p. 120.

⁶⁸ *Ibidem*.

Su labor sería preferentemente en las plazas o mercados, donde podrían ayudar a cargar, obteniendo una compensación por su servicio, y una vez realizado esto, continuarían esperando a gente que los pudiera emplear nuevamente en lo mismo o en otra labor. El participar en la larga expedición les generaría riesgos para ellos y primordialmente para los comerciantes, además ya tendrían gente especializada para ello.

También al igual que los comerciantes pobres, pudieron haberse dedicado a la venta de esos productos (sal en panes, chile, leña, verduras),⁶⁹ que recolectaban ya que por las noches en Tenochtitlan los vagabundos andaban por los mercados, no obstante el toque de queda, rescatando los desechos y desperdicios de la jornada.⁷⁰

son mercaderes solamente venden sal en panes y chile desechado, que la gente, que algo tiene no cura de estas cosas, ni las tiene en nada, y ellos las andan a vender de puerta en puerta, y de casa en casa, y cuando estas cosas no se les venden, asiéntanse muy tristes cerca de algún seto, o de alguna pared, o en un rincón, allí están relamiendo los bezos y royendo las uñas de las manos con el hambre que tienen; allí están mirando a una parte y a otra, están mirando a la boca de los que pasan esperando que los digan alguna palabra.⁷¹

Por último, es importante mencionar que éstos trabajadores de los centros urbanos, tenían la asignación de tareas por parte del Estado y tributar; como ejemplo de tal situación, Clavijero dice que bajo el mando de Moctezuma II, éste ordenaba realizar trabajos a sus vasallos para eliminar la ociosidad de sus dominios, aún a los mendigos:

Era enemigo irreconciliable de la ociosidad, y para desterrarla de sus dominios procuraba tener ocupados a sus vasallos; a los militares en continuos ejercicios de guerra, a otros en la cultura de los campos o en la construcción de nuevos edificios, o en otros trabajos públicos, y aun a los mendigos para tenerlos ocupados, y por ventura también por celo de la limpieza, obligaba a la contribución de cierta cantidad de aquellos asquerosos insectos que son fruto de la inmundicia y gajes de la miseria.⁷²

⁶⁹ Véase nota 10, p. 16

⁷⁰ Pablo Escalante, *op. cit.* p. 17.

⁷¹ Sahagún, *op. cit.*, libro VI, cap. II, p. 302.

⁷² Francisco Javier Clavijero, *op. cit.*, libro V, p. 130.

2.5. Comerciantes

Los comerciantes o pochteca, que tenían como labor el comerciar, a través de la adquisición y tráfico de mercancías de carácter suntuario y de uso cotidiano, tenía la necesidad de transportar los diversos objetos, mediante el uso de la fuerza humana, por lo cual ellos mismos se preparaban para llevarlos en andas y de igual manera, los comerciantes de larga distancia (pochteca oztomeca) requerían de personal para cubrir las necesidades de los viajes⁷³ a fin e garantizar el abasto de bienes y servicios.⁷⁴

Por ello los comerciantes cargaban como parte de sus labores, y continuamente las fuentes mencionan acerca de este aspecto, indicando que practicaban su oficio de cargador.

Por ejemplo el *Códice Matritense* refiere que una vez que llegaban de una expedición y se realizaba la fiesta denominada "lavatorio de pies", el comerciante que había ofrecido la comida, decía a sus invitados "Vosotros que estáis aquí presentes: yo fui a hacer el oficio de cargador, he ido a meterme bajo el poder de otro, como su cayado y su armazón para la carga."⁷⁵

No era propiamente su oficio, sino un complemento muy importante de su oficio, obteniendo un pago por comerciar y no por cargar "Aquí estáis presentes, señores, sabéis

⁷³ Pedro Carrasco "El tianguis y los mercaderes" en Lorenzo Ochoa (comp.), *Comercio, comerciantes y rutas de intercambio en el México antiguo*. México. Secretaría de Comercio y Fomento Industrial. 1989. 220 pp, p. 76-97, p. 28. Lorenzo Ochoa indica que de acuerdo con las fuentes escritas, los especialistas que ejercían el comercio recibían el nombre de pochteca, en náhuatl; muyul inic en huasteco y beyom o ah beyom en cakchiquel, mientras que para los mayas se denominaban ppolom, si la actividad la desarrollaban en los mercados locales: tianquiztli en náhuatl y kiwik en maya. Cuando se trataba de comercio exterior, a los primeros se les llamaba pochteca-oztomeca, en tanto que a los comerciantes mayas Ah ppolom yok. Lorenzo Ochoa. "¿Por dónde y cómo se desplazaban los mercaderes del México Antiguo?" en Quipu. Revista Latinoamericana de Historia de las Ciencias y la Tecnología, México, Mayo-Agosto, 1992, vol. 9, num. 2, p. 173-200. p. 186.

⁷⁴ Servían como " (...) enlace en la comunicación ideológica (...) " y ante los peligros a los que se podían enfrentar " (...) no es de dudar, entonces, que con frecuencia lo hicieran protegidos por gente armada como se aprecia en el Códice Florentino, Lorenzo Ochoa, "¿Por dónde y cómo se despl... p. 174 y 186.

⁷⁵ Ángel María Garibay K. *op. cit.*, Aquí esta como estuvo establecido en tiempos antiguos el arte de traficar, en qué modo comenzó, VI, p. 81.

que fui a ejercitar mi oficio de mercader, con las cargas y con los báculos y con cacaxtlis, y he vuelto, hame guardado nuestro señor todo poderoso de la muerte." ⁷⁶

Al igual que otros oficios en Mesoamérica, el trabajo de pochteca se heredaba de padres a hijos: "Los hijos aprendían en lo general el oficio de sus padres y seguían su profesión y así se perpetuaban las artes en las familias, con no pocas ventajas del Estado (...)" ⁷⁷

Quiénes se dedicaban al comercio debían ser preparados en todo lo que implicaba este trabajo, como el de preparar las cargas y saber cómo transportarlas, sirviéndoles la sencilla preparación que tendrían al igual que otros niños, que era el de llevar pequeñas cargas, como uno de los aspectos de su formación, como se indicó anteriormente

Pedro Carrasco en el artículo "El tianguis y los mercaderes" anota acerca de su organización:

no era de un tipo distinto al del resto de la población. (...), había entre ellos casas señoriales (Teccalli) y los mismos estamentos de teteuctin, pipiltin, macehualtin y terrazgueros que en el resto de la sociedad. Había además una organización escalafonaria como la de las casas de varones (tepochcalli y calmecac) ⁷⁸

Los jóvenes principiantes en el oficio de comerciar, eran encargados por sus padres y madres al capitán de la expedición y no llevaban carga de mercancías, sino comida y enseres que se utilizaban durante la expedición:

⁷⁶ Sahagún, *op. cit.*, libro IX, cap. VI, p. 501.

⁷⁷ Francisco Javier Clavijero, *op. cit.*, libro VII, p. 207.

⁷⁸ Pedro Carrasco "El tianguis y los mercaderes" en Lorenzo Ochoa, (Comp.) *Comercio, comerciantes y rut...*, Información interesante respecto a los pochtecas se encuentra en Víctor Castillo Farreras, *op. cit.*, p. 93 a 98, José Luis de Rojas, *op. cit.* p. 217-235, Lorenzo Ochoa (comp) *Comercio, comerciantes y rut...*, Ángel María Garibay *Fuentes indígenas de la cultura náhuatl. Informantes de Sahagún. 3. Vida Económica de Tenochtitlán. 1. Pochtecoyotl (arte de traficar)*, paleog., versión, introd. y apéndices de Ángel María Garibay K. pról. María José García Quintana. 2ª ed. México. UNAM. Instituto de Investigaciones Históricas. Seminario de Cultura Náhuatl, 1995. 188pp. (serie Cultura Náhuatl. Fuentes: 3) y Lorenzo Ochoa "¿Por dónde y cómo se despl...

A los que nuevamente iban a aprender aquel oficio, que eran mancebillos, no los cargaban con carga, sino mandábanles que llevasen lo que se había de beber, como pinolli, y las jícaras y los meneadores o revolvedores, que eran por la mayor parte hechos de conchas de tortuga.⁷⁹

Los pochteca oztomeca con experiencia, llevaban algunas cargas⁸⁰ puesto que además tenían contratadas a personas que realizarían este trabajo de manera especial, contratando a tlameme de oficio. Sahagún refiere que una vez que iniciaran el viaje, juntaban la provisión para el camino por la noche en la casa del mayoral, que iba por capitán y, teniendo ya todo junto lo que se iba a cargar,⁸¹

Considerando esta interrelación, podemos advertir que los tlameme de oficio alquilados por los comerciantes, muy probablemente estaban organizados en grupos de trabajo. Un pochteca no podría correr riesgos durante la expedición; por lo tanto, buscaría a la gente óptima para ser parte de ella, hombres de confianza, con experiencia en el recorrido de largas distancias, fuertes, con capacidad de resistencia y organizados en colectivo.

El comerciante buscaría un arreglo contractual con un grupo de tlameme de oficio o más, de igual forma podrían haber tenido representantes.⁸² Sería poco probable que

⁷⁹ Sahagún, *op. cit.*, libro IX, cap. VIII, p. 496.

⁸⁰ Acerca de los productos que transportaban, Lorenzo Ochoa anota que "(...) los informantes dijeron a Sahagún que los mercaderes llevaban para los señores mantas, bragueros, camisas bordadas, cintas y collares de oro y para la gente común, lo que necesitaban: navajas para cortarse el pelo y rasurarse, orejeras de obsidiana, grana, agujas, punzones y medicinas, entre otras cosas" Agrega el autor que esto era cierto dado que, si bien es cierto que por medio del comercio a larga distancia se adquirían bienes y servicios, muchos artículos eran de carácter suntuario, puesto que se tenían que compensar los elevados costos que implicaba el desplazamiento de cargadores, jefes y ayudantes, durante el prolongado tiempo que duraban los viajes, "¿Por dónde y cómo se desplaz..., p. 195.

⁸¹ Véase nota 25, p. 31. Acerca de las rutas más importantes que recorrían los comerciantes mexicas y mayas, véase Lorenzo Ochoa, "¿Por dónde y cómo se desplaz..., p. 186.

⁸² Existen datos en la *Relación de Michoacán*, que indican que para los diversos oficios existentes, había un diputado (o representante) responsable de mantener la organización y el orden, así como garantizar el abasto para el cazonci: había diputado de los canteros y pedreros, que a su vez tenía mandoncillos; diputados de los cazadores, de pescadores de red, de pescadores de anzuelo, de mensajeros, de canoeros, etc. No se menciona a los cargadores, pero pudieron haberse organizado de esta manera.

Habría la posibilidad de que, de igual forma, se diera este tipo de organización, en otras regiones mesoamericanas. Para ello, habrá que indagar más al respecto, si existen datos en las fuentes, que nos permitan plantear ideas más concretas. *Relación de las Ceremonias y Ritos y Población y Gobierno de los indios de la Provincia de Michoacán (1541)*. Reproducción facsimil del Ms. c. IV. 5. de El Escorial, Transcripción José Tudela, Estudio Prel. José Corona Núñez, México, Balsal Editores, 1977, 280p. p. 173-179.

buscara en los mercados a gente no especializada en la labor.

El acuerdo entre el comerciante contratista y los tlameme de oficio o sus representante (s) giraría en torno al tipo de la carga, la distancia y el pago. Y ambos grupos trabajarían juntos cotidianamente.

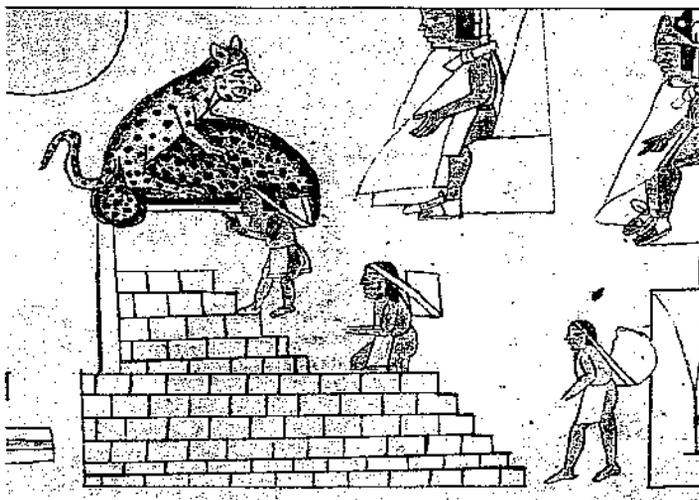


Lámina 23. Tlameme transportando materiales para la construcción. Agrandamiento de un edificio público de Tlatelolco durante el reinado de Cuacuauhpitzáhuac.

(Códice Azcatitlan, lám. XIV)



Lámina 24. Oficios existentes entre los tarascos. En la segunda fila, de arriba hacia abajo, se encuentran los mercaderes.

(Relación de Michoacán, lám. 29)



Lámina 25. El caminante celeste del sur, dios e los comerciantes, llevando un fardo a cuestas.

(Códice Fejérváry-Mayer, p. 40)



Lámina 26. Mercaderes mayas conversando (según Isabel Fernández Tejedo), detrás del personaje de la izquierda se aprecia un bulto con productos. Representación en un vaso del periodo clásico.

(Arqueología Mexicana, No. 28)

CAPÍTULO III. TLAMEME DE OFICIO

3.1. El oficio de larga distancia. Organización y relación con los comerciantes

Al referirnos a los tlameme de oficio, hemos de considerar aquellos individuos que económicamente dependían de esta labor. Por lo tanto, debe suponerse que debieron tener una organización grupal y una serie de reglas que permitieron una eficaz funcionalidad, cuya práctica estuvo estrechamente relacionada con los comerciantes de larga distancia. Así mismo, es posible que hubiera cargadores que laboraban en plazas y mercados.

Dada la precaria información acerca de este oficio, la referencia que resulta prioritaria para iniciar este capítulo, es la recopilada por Sahagún, y que se anotó anteriormente, cuando explica que previo al inicio de una expedición de los comerciantes, les repartían la carga a quienes tenían alquilados para realizar el viaje.⁸³ De tal manera que los comerciantes tenían el apoyo laboral de los tlameme de oficio para transportar las mercancías. Como ya hemos visto, los comerciantes tenían que contratar a cargadores para realizar sus largos viajes de expedición, buscando gente con experiencia.

Para conocer cómo estaban organizados y cómo se desarrollaba su labor, primero debemos considerar el origen diverso que pudieron tener, debido a eran personas pobres, marginadas e integradas a los centros urbanos donde conseguían su sustento. Independientemente de que se pudiera haber iniciado en forma individual en el oficio, sería básico integrarse en equipos de trabajo, lo cual les permitiría quizá una mejor compensación, teniendo una labor permanente, asegurando su sustento a través de un pago más regular.

No existen datos acerca de cómo se llegarían a relacionar o agrupar, pero podemos suponer que a través del tiempo al llegar en busca del sustento en plazas o mercados, se integraban a fin de mejorar su situación, permitiéndose así una organización y debido a que

⁸³ Véase nota 25, p. 31. En el mismo sentido se puede referir Sahagún, acerca de cargadores alquilados cuando habla de uno de los banquetes que realizaban los mercaderes "El que hacía el convite o banquete, para convidar a sus convidados, primero iba a Tochtépec; llevaba consigo tamemes que llevaban las cargas a cuestras, donde iba lo que había de dar a los que había de convidar, que eran los mercaderes titatitlucanos que allí vivían, *op. cit.*, libro IX, cap. XI, p. 508.

no existía algún otro medio de transporte, resultó de gran importancia su labor, llegando a establecer nexos con los comerciantes y quizá con el Estado:

El cuadro que surge de los tlameme precortesianos es de un estrato ocupacional de baja categoría, pero en continua expansión...Con la expansión del imperio azteca aumentó la demanda (a la vez de los aztecas y del mercado) y las filas de los tlamemes engrosaron, posiblemente absorbiendo a personas desposeídas por los aztecas y por otros conquistadores. Trabajaban como porteadores organizados, profesionales, con normas generales de porteo,⁸⁴

La mayoría de los trabajadores que habitaban en la ciudad, pudieron ser especialistas de tiempo completo en su oficio y eran requeridos constantemente por la población. José Luis de Rojas precisa la existencia de profesiones que en su mayoría eran menos llamativas y de menor prestigio y ganancia que la de mercader:

desde soldados profesionales y personal administrativo de nivel inferior, hasta alfareros, arquitectos, carpinteros, albañiles, curanderos, adivinadores, cargadores, tejedores, aguadores, petateros y otros (...) En la ciudad, la mayoría de los trabajadores eran especialistas de tiempo completo, practicando a los sumo disciplinas muy relacionadas, cuando éstas no requirieran una elevada capacidad técnica, en cuyo caso la especialización era absoluta. En algunos oficios existía división del trabajo, llevando a cabo las partes más delicadas los oficiales más hábiles.⁸⁵

Por los cual se podrá caracterizar su labor, a partir de que era profesional y requería de una serie de reglas para su práctica.

Se debe definir inicialmente que, el oficio de tlameme de tipo profesional pudo ser de carácter hereditario. Víctor Castillo menciona que dada su condición de pobreza, marginación y sin posibilidad de ascenso social se establecería como un oficio regular y

⁸⁴ Ross Hassig, *op. cit.* p. 47.

⁸⁵ José Luis de Rojas, *op. cit.* p. 121.

hereditario,⁸⁶ señalando que sólo así se explicaría la aseveración de Clavijero en cuanto a que la labor se heredaba de padres a hijos.⁸⁷

Sin embargo, es conveniente precisar que Clavijero generaliza, es decir, menciona que la actividad de tiameme se heredaba tomando como referencia lo informado por Mendieta, cuando escribe acerca de la educación de los niños y niñas en hábitos como el cargar⁸⁸ y lo ilustrado en el Códice Mendocino⁸⁹ donde se establece que desde niños se les educaba a los hombres para colaborar en las tareas diarias de la casa o de los centros de enseñanza, llevando pequeñas cargas, ya sea de leña u otra cosa, para que fuesen personas de bien.

Por lo tanto, el cargar era un hábito que se inculcaba a todos los pobladores de Tenochtitlan y no un oficio que se heredara para todos como llega a interpretar Clavijero. Sólo para los tiameme de oficio si habría la posibilidad de que se heredara la labor de padres a hijos, porque eran un grupo especializado, trabajando en conjunto con los comerciantes en las largas expediciones comerciales.

Para quienes cargaban no como un oficio profesional esta tarea no se heredaba, era adoptada en mayor grado por necesidad dada una situación extrema de pobreza. La gente se empleaba como cargador, mandadero u otro oficio que les diera un sustento.

De la relación con los comerciantes y la profesionalización del oficio, habrían de establecerse reglas para su práctica: peso de la carga, distancia de recorrido y pago. No se especifica en alguna fuente si las reglas eran establecidas por el Estado, los comerciantes o los cargadores. Es sabido que el dominio político del comercio era necesario para asegurar el abastecimiento de la ciudad,⁹⁰ por lo cual el control del abasto y los mercados, resultaba para los mexicas un mecanismo de poder. Dada la importancia del intercambio interregional para la obtención de bienes suntuarios y el abasto general de la ciudad, existió una estrecha relación entre el Estado y los comerciantes de larga distancia.

Podría ser que los comerciantes establecieran las normas y reglas para los oficios que se ofrecían en las plazas o mercados y la función de los gobernantes fuera el

⁸⁶ Víctor Castillo Ferreras, *op. cit.* p. 113.

⁸⁷ Véase nota 27, p. 31.

⁸⁸ Véase nota 5, p. 14.

⁸⁹ Véase Ross Hassig, *op. cit.* p. 37.

⁹⁰ *Ibidem*, p. 218.

garantizar el funcionamiento adecuado de las redes de comercio e intercambio. Así mismo, con base en los datos que ofrecen las fuentes, es probable que las normas y reglas para los tlameme también estuvieran en manos de los comerciantes, quienes al estar en estrecha relación con los cargadores de oficio, establecerían un reglamento para la actividad así como las condiciones para su contratación. Frances Frei Berdan, señala:

De todos los grupos de la sociedad azteca, los mercaderes eran los únicos que tenían permitido crear y aplicar sus propias leyes y sus códigos, así como redistribuir los bienes privados por medio de suntuosas fiestas. Además, el poder de los mercaderes se extendía hasta la plaza del mercado: todos los días impartían justicia en el mercado de Tlatelolco, vigilando que hubiera precios justos y una conducta adecuada.⁹¹

En ese mismo sentido Rojas indica que "Entre las obligaciones de las autoridades de los mercaderes estaba el mantenimiento del orden y la justicia de los mercados, así como la comprobación de géneros y precios."⁹² Argumento basado en lo dicho por Sahagún, refiriendo que:

También lo señores que regían los mercaderes tenían cuidado de regir el tiánquez, y todos los que en él compraban y vendían, para que ninguno agraviase a otro ni injuriase a otro, y a los que delinquían en el tiánquez ellos los castigaban; y ponían los precios a todas las cosas.⁹³

Los comerciantes, al establecer relaciones directas con cargadores y otros grupos como el de los canoeros, debieron de controlar a estos grupos especializados, que les garantizaría una mayor eficacia en su oficio, teniendo gente preparada, conocida y posiblemente con acuerdos ya establecidos para realizar la transportación.

⁹¹ Frances Frei Berdan " Puertos de comercio en Mesoamérica: un nuevo punto de vista" en Lorenzo Ochoa (comp.), *Comercio, comerciantes y...* p. 117-135, p. 126.

⁹² José Luis de Rojas, *op. cit.* p. 222.

⁹³ Sahagún, *op. cit.*, libro IX, cap. V, p. 500.

3.2. Peso y distancias para el traslado de las cargas

Los testimonios que ofrecen mayores datos al respecto son los de Bernal Díaz del Castillo, Gerónimo de Mendieta, Francisco Javier Clavijero y un documento del Archivo General de indias (Patronato, legajo 180, ramo 70, 1535) citado por Rojas.

Bernal Díaz del Castillo dice:

Y otro día de mañana salimos de Cempoal, y tenían aparejados sobre cuatrocientos tamemes, que llevan dos arrobas de peso a cuestras y caminan con ellas cinco leguas...luego mandó llamar al cacique gordo y él torno a traer a la memoria que tuviesen muy reverenciadas y limpia la iglesia y cruz, y demás de esto le dijo que se quería partir luego para México a mandar a Montezuma que no robe ni sacrifique; y que ha menester doscientos indios tamemes para llevar la artillería, que ya he dicho otra vez que llevan dos arrobas a cuestras y andan con ellas cinco leguas⁹⁴

Gerónimo de Mendieta señala:

Así hombres como mujeres, usan cargarse (las mujeres poniendo lo que llevan por carga dentro de un lienzo como sabanilla, y anudado por los cabos la echan al cuello, y los hombres con una como faja de palma ó de juncia, tejida de hasta cuatro dedos en ancho, que asientan en la frente con sus cabos de recio cordel, que llaman mecapal, para atar con ellos la caja ó carga que han de llevar, se cargan de tres y cuatro arrobas sobre las espaldas)⁹⁵

Por su parte, Clavijero indica que la carga era solamente de unas dos arrobas y la jornada de cinco leguas; pero hacían con ella viajes de 80 y 100 leguas, frecuentemente por montes y quebradas asperísimas.⁹⁶

Finalmente, José Luis de Rojas indica que en una relación del virrey Antonio de Mendoza de 1535 acerca de los servicios personales que hacían los indios en las

⁹⁴ Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.* cap. XLV, p. 71-72 y cap. LIX, p. 92.

⁹⁵ Gerónimo de Mendieta, *op. cit.* cap. XX, p. 111-112.

⁹⁶ Véase nota 27, p. 31.

provincias de la Nueva España, se dice que los adultos cargaban unas dos arrobas.⁹⁷

Con base en los datos anteriores, podemos determinar que el peso de la carga era aproximadamente de dos a tres arrobas, lo que implicaba llevar de 23 a 34.5 Kg. de peso, dado que el valor de una arroba era de 11.5 kg.

Esto estaba determinado por el contexto bajo el cual se llevaba la carga, es decir, en el tipo de carga, las condiciones climáticas, tipo de terreno (tipos de elevación, barrancas, ríos, etc), así como el buscar la mayor eficacia en los viajes. Todo ello estaría supervisado y organizado por los comerciantes, quienes sabrían las condiciones bajo las cuales se realizaría la expedición y de qué manera podrían guiar con éxito el viaje. Lorenzo Ochoa, afirma que, independientemente del tipo de caminos, fuesen cómodos o incómodos en la época precolombina:

la preferencia por buscar las distancias más cortas fue, más que una regla, la norma, dependiendo del clima, el terreno y el peso que se transportaba. A estos atajos los mexicas los llamaban *ixtlapaluhtli*: < camino de través >. <Es propiamente un atajo (...) a través de lugares buenos o malos, pero siempre acortando distancia>⁹⁸

Los caminos recibían diferentes nombres, dependiendo sus características:

El genérico en náhuatl era *uhtli*: "Así se dice, conjuntamente, de todo aquello que puede recorrerse, andarse....," En tarasco se denominan *xangari*; *bey* en cakchiquel y *acan bel* para los huastecos. De hecho se les nombraba según el trazo o por sus cualidades: veredas, atajo, camino sinuoso, camino nuevo y camino viejo, entre otros. El camino principal, que era ancho, recibía el nombre de *uchpantli* entre los mexicas, como también nombraban a los que unían con el exterior (...) los tarascos decían *xangari quanimunuyati*, al "camino que va al pueblo", que era el principal⁹⁹

En lo que respecta a las distancias que se recorrían, tanto Bernal Díaz como Clavijero, coinciden en que eran de cinco leguas. Esto implica que caminaban, de acuerdo

⁹⁷ José Luis de Rojas, *op. cit.* p. 237.

⁹⁸ Lorenzo Ochoa, "¿Por dónde y cómo se despl...", p. 184-185.

⁹⁹ *Ibidem*, p. 184.

a Castillo Ferreras unos 27.8 km;¹⁰⁰ para Hassig la distancia era de 21 a 28 km.¹⁰¹ Considerando que la medida de legua común equivalía a 5572 km, que era empleada por los viajeros para medidas de itinerario (Nueva España del siglo XVI).¹⁰²

Sin embargo, es importante considerar el análisis de Hassig en el sentido de que cuando se habla acerca de una legua, era la convención utilizada para referirse al viaje de un día llevando carga:

La medida indígena era, muy probablemente sobre una base por día, método que tomaría en consideración variaciones de terreno, de carga, de clima, etc. Además, las cifras de cinco leguas y dos arrobas reflejan ulteriores limitaciones jurídicas españolas fijadas al trabajo de los tlamemes; y puesto que el relato de Díaz del Castillo fue escrito mucho después de establecidas esas normas oficiales, aun cuando describiera acontecimientos anteriores puede dudarse de su precisión, si no de su carácter general.¹⁰³

De ello podemos determinar que es aceptado en términos generales que el traslado se cargas se diese llevando un peso de dos a tres arrobas, recorriendo cinco leguas, que implicaba aproximadamente un día de camino, considerando que:

La distancia y el peso de la carga se encuentran en relación inversa. Dentro de cierto periodo, cuanto más pesada era la carga, más corta era la distancia recorrida; cuanto mayor era la distancia, menor era la carga. Esta relación básica de distancia y carga puede reducirse más, por el estado del tiempo y / o del terreno. De este modo, las cargas serán más ligeras o más cortas las distancias, cuando empeoren el clima o el terreno. Aunque son posibles ciertos extremos, como transportar cargas muy pesadas o recorrer distancias muy largas, puede dudarse de que esto ocurriera simultáneamente. Aunque en tiempos precortesianos pudieran transportarse cargas muy grandes esto no indicaría una mayor eficiencia general.¹⁰⁴

¹⁰⁰ Víctor Castillo, *op. cit.* p. 113.

¹⁰¹ Ross Hassig, *op. cit.* p. 40.

¹⁰² *Ibidem.*

¹⁰³ *Ibidem*, p. 41.

¹⁰⁴ *Ibidem*, p. 42. Es importante considerar a manera de comparación, aunque son informes de la época colonial, y por tanto bajo otro contexto, un cuadro en el que Hassig registra las distancias que los tlameme se veían obligados a recorrer, con cargas excesivas, abarcando un periodo que va de 1548 a 1593, con base en las quejas presentadas al Virrey denunciando los abusos y excesos hacia los cargadores, p. 221.

Ahora bien, existe una controversia en cuanto a que los cargadores no se les sacaba de su región natural donde habitaban o que se iban utilizando de las diversas regiones por donde pasaban, enganchándose a las expediciones, ya sea comerciales o bélicas, siendo obligatorio que los poblados debían otorgar tlameme para llevar cargas o que solamente recorrían distancias de un poblado a otro, dentro de la misma región (cabecera a cabecera).

Acercas de ello tendríamos que remitirnos a lo expuesto anteriormente, en el sentido de que debemos ubicar a los diversos tipos de cargadores. Obviamente los agricultores y tlacotlis, por cargar como parte del cumplimiento de tributo, realizaban esta actividad sólo de una provincia a otra (cabecera a cabecera) o en menores distancias, las cuales serían indicadas por los gobernantes o dirigentes que les exigían la transportación. De aquí el sentido de que no salían de su ambiente natural, debido a que habrían de regresar a sus labores una vez que concluía su jornada.

Y los trabajadores de los centros urbanos o ganapanes, igualmente no saldrían de su ámbito laboral que era la plaza o el mercado, salvo que fuesen demandados como tributo, pero de igual manera no irían más allá de la cabecera, por no ser especialistas o profesionales. Por lo tanto quienes sí realizaban largos viajes no solamente de cabecera a cabecera, sino aún más allá de ellas, recorriendo distancias que iban desde el Valle de México hasta las tierras de Guatemala, eran los tlameme de oficio, resultando conveniente para los comerciantes, debido a que sabrían contar con personas de confianza, de su misma región y entendidos del tipo de viaje que iban a realizar. Esto no limitaba en que fueran auxiliados por agricultores, tlacotli o ganapanes, de las cabeceras o pueblos por donde pasaba la caravana, por ser parte de las exigencias que debían cubrir las provincias sometidas.¹⁰⁵

Los tlameme de oficio que trabajaban con los comerciantes, recorrerían distancias

¹⁰⁵ Véase nota 38, p. 40.

mayores de cinco leguas, viajando hasta zonas del sureste. ¹⁰⁶ (...) Los pochtecah "(...) empleaban sus propios tlamemes del Valle de México para todo el viaje (...)" ¹⁰⁷

Podrían realizar viajes de cabecera a cabecera en jornadas de cinco leguas que implicaban de seis a siete horas (km/hr. Es igual a 27. Km. por día \pm) ¹⁰⁸ "(...) Dada una separación de aproximadamente cinco leguas entre las cabeceras, las cargas se adaptaban en consecuencia, evitando generalmente los pesos excesivos, para alcanzar la siguiente cabecera en el plazo de un día " ¹⁰⁹

Este manejo de distancias de recorrido fue posiblemente lo que dio mayores beneficios y funcionalidad a la circulación de mercancías en Mesoamérica durante la expansión mexicana, retomando el apoyo de los pueblos tributarios.

Los factores que implicarían desventajas para los comerciantes en el uso de los cargadores de larga distancia, serían los siguientes: 1) puesto que porteaban día tras día, la continua tarea de cargar, implicaba que se llevarán bultos menos pesados, se recorrieran menores distancias, se asignaban días periódicos de reposo, o alguna combinación de todo ello, 2) dado que el número de cargadores era impuesto por la carga máxima (en el viaje de regreso) se empleaban más tlameme de los necesarios, al menos durante una parte del viaje y 3) ya que se empleaban tlameme para todo el viaje, constituían un gasto constante. ¹¹⁰

Resultaría de mayor beneficio el que los comerciantes utilizaran, sin dejar de usar a los tlameme de oficio que venían de Tenochtitlan, cargadores locales que viajarían de cabecera a cabecera:

¹⁰⁶ Lorenzo Ochoa indica que los cargadores podían avanzar diariamente alrededor de unos veinticinco kilómetros, transportando un poco más de veinte kilos de peso, de acuerdo con el tipo de terreno y el clima. "¿Por dónde y cómo se despl... p. 185. Con base a los estudios hechos en Guatemala en los años ochenta del siglo XX, se apreció que los cargadores que laboraban entre los mercados transportaban un peso de 90 kg., mientras que las mujeres y niños que cargaban como parte de su vida diaria, llevaban un peso mayor de 20 kg. Véase Veronique Gervais "L' utilisation du mecacapal au Guatemala et ses conséquences sur la colonne cervicale" en *TRACE*, México, 2000, Núm. 38, p. 44-52, p. 46-47.

¹⁰⁷ Ross Hassig, *op. cit.*, p. 135.

¹⁰⁸ *Ibidem*, p. 120-121.

¹⁰⁹ *Ibidem*, p. 47.

¹¹⁰ *Ibidem*, p. 137.

los tlamemes locales resultaban más eficientes, por las mismas tres razones a la inversa. En primer lugar, como sólo cargaban durante un día, los tlamemes locales se fatigaban menos y podían transportar cargas mayores sobre distancias más largas. En segundo lugar, puesto que estos tlamemes eran contratados por día, sólo se empleaban el número necesario para llevar las cargas a ese punto particular del viaje. En tercer lugar, sólo se les empleaba cuando cargaban, no causando gastos adicionales a los comerciantes los días que paraban en los mercados o ciudades ¹¹¹

¹¹¹ *Ibidem*, p. 136-137.



Lámina 27. Tlameme.
(Códice Florentino, libro IX, f. 8r)

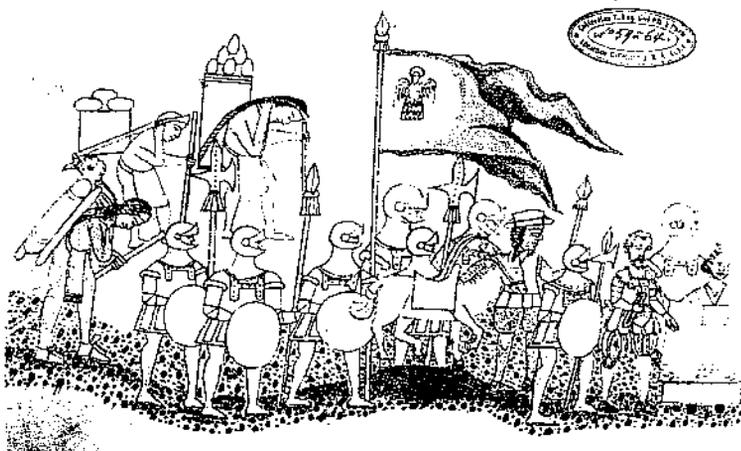


Lámina 28. Tlameme utilizados por Hernán Cortés durante su recorrido
hacia Tenochtitlan (los tres individuos de atrás) y que van
transportando tortillas, guajolotes y otros productos.
(Códice Azcatitlan, lám. XXII)



Lámina 29. Entrada en Michoacán de tres españoles con sus caballos. En la parte central de la escena aparecen cinco cargadores, el primero con hachas de cobre; el segundo con sacos de algodón; el tercero parece que lleva vasijas; el cuarto, con metates para moler el maíz, y el quinto, con unos bultos esféricos metidos en una red. En el plano inferior se aprecia a otros tres cargadores, llevando hachas, metates y sacos de maíz. Finalmente, en la parte inferior, a la derecha; se encuentra uno más llevando un metate y un saco.

(Relación de Michoacán, lám. XLIV)

Es importante considerar la posible existencia de caminos donde existían posadas para el descanso de los viajeros. ¹¹² “(...) Las paradas en puntos intermedios para dejar mercancías y adquirir otras que llevaban a donde se requería, era lo común. Incluso, en ocasiones tuvieron que dar rodeos para eludir grupos antagónicos (...)” ¹¹³

3.3. Pago

Si bien no existen referencias acerca de lo que percibían, al igual que otros trabajos como el de: barberos, servidores de palacio, prostitutas, artesanos, los tlameme de oficio que debieron recibir un pago por el servicio desempeñado con los comerciantes. ¹¹⁴ Existían en plazas y mercados personas de diversos oficios que ofrecían sus servicios a cambio de un pago. ¹¹⁵

Había diversidad de trabajos que se podían realizar y de lo cual se percibía un jornal o salario. Por ejemplo Sahagún habla de personas que ayudaban en el desarrollo de una ceremonia, durante la fiesta celebrada por los comerciantes llamada panquetzalitzli:

En llegando a lo alto, hacían procesión alrededor del altar o imagen, una vez, y mirábanlos todos los que estaban abajo cómo hacían su procesión, y luego se descendían estos que eran señores de la fiesta; y llegando abajo, aquellos que estaban ajornalados de los señores de la fiesta, para que ayudasen, tomaban los esclavos ya muertos y llevábanlos a su casa, yéndose con los dichos señores de la fiesta; y en llegando los mismos, aderezaban el cuerpo, que llamaban tlaaltilli, y cocínale. ¹¹⁶

¹¹² *Ibidem*, p. 128.

¹¹³ Lorenzo Ochoa, “¿Por dónde y cómo se desplaz... p. 177.

¹¹⁴ Edward E. Calnek “ El sistema de mercado en Tenochtitlan “en Lorenzo Ochoa (comp.), *Comercio, comerciantes y...* p. 59-74, p. 60.

¹¹⁵ Véase nota 59, p. 46. Para precisar al respecto y acerca de la moneda en el México Prehispánico véase José Luis de Rojas “La moneda indígena en México “ en Lorenzo Ochoa (comp.), *Comercio, comerciantes y...* p. 40-55.

¹¹⁶ Sahagún, *op. cit.* libro IX, cap. XIV, p. 514.

De igual manera los pagos recibidos por un prestador de servicio, podían haberse dado en granos de cacao o subsidios en especie. Con base en la idea de mercado dirigido, que determina Pedro Carrasco como el modelo más aplicable para la economía prehispánica, el control del mercado se basó en la existencia de equivalencias o precios tasados por la autoridad (quizá tanto política como de los comerciantes), que no eran necesariamente fijos. La tasación de precios permitía que cada quien obtuviera a cambio de los bienes que ofrece (en el caso de los tlameme su propia fuerza de trabajo) otros bienes que satisfagan sus necesidades al nivel de vida propio de su status.¹¹⁷

Acerca de los pagos o remuneraciones Pedro Carrasco indica que "(...) No tenemos datos acerca de si los salarios pagados a los que se alquilaban en el mercado estaban tasados o se regateaban libremente, pero en cualquier caso el trabajo asalariado era la excepción. No existía realmente mercado de trabajo de ningún tipo (...)"¹¹⁸

Sin embargo, coincidimos con José Luis de Rojas en el sentido de que en la ciudad podría ser lo contrario,¹¹⁹ considerando la labor que hacían por ejemplo los ganapanes, que recibían una remuneración por su labor o los tlameme de oficio, que eran alquilados por los comerciantes.¹²⁰ También existe la referencia de Durán al hablar de los cantores:

Había otros cantores que componían cantares divinos de la grandeza y alabanzas de los dioses, y éstos estaban en los templos; los cuales, así los unos como los otros, tenían sus salarios, y a los cuales llamaban cuicapicque, que quiere decir "componedores de cantos."¹²¹

Las referencias que nos permiten tener un acercamiento respecto a los pagos son las fuentes coloniales, debido a que "(...) Sabemos que el sistema español se apoyó continuamente en las instituciones indígenas y aprovechó costumbres como el

¹¹⁷ Pedro Carrasco "El tianguís y los mercad...", p. 24.

¹¹⁸ *Ibidem*, p. 26.

¹¹⁹ Véase José Luis de Rojas, *México Tenochtitlan...*, p. 260-267.

¹²⁰ Véase nota 25, p. 31.

¹²¹ Durán, *op. cit.*, t. I, p. 195.

tequitl (...) ¹²² Por lo tanto, las aproximaciones aunque parten del periodo novohispano, pueden ser una referencia para la época prehispánica.

Sin dejar a un lado que "(...) la situación política poscortesiana deformó considerablemente los costos reales de semejante sistema durante el primer periodo (...) "¹²³ refiriéndose al transporte a través de los tlameme y que " (...) la paga era incierta, aunque ostensiblemente basada en la carga y la distancia o el tiempo, y el respeto a las regulaciones fue desigual, y expuesto a considerables abusos oficiales (...) "¹²⁴ Por ejemplo entre los años de 1523 a 1596 el pago por día era aproximadamente de 100 cacao = 0.5 reales, o de Cholula a la ciudad de México el pago era de 200 cacao = 1.0 reales. ¹²⁵

A partir de estos juicios y dada la incertidumbre en relación con este punto, se de una aproximación general acerca de los posibles ingresos de un tlameme, con base en los siguientes datos:

- El pago más bajo registrado en el siglo XVI después de 1520 fue de 12.5 cacao diarios, para los tlameme, obreros de la construcción y servicios domésticos, con base en el cuadro presentado por Rojas referente a los salarios en la época colonial (1530 a 1576). ¹²⁶
- José Luis de Rojas precisa, con base en Thomas Gage, que a mediados del siglo XVI, con cuatro o cinco granos de cacao "(...) los indios (...) compraban las frutas y demás comestibles que necesitaban (...) "¹²⁷

¹²² *Ibidem*, p. 266.

¹²³ Ross Hassig, *op. cit.*, p. 140.

¹²⁴ *Ibidem*, p. 205.

¹²⁵ *Ibidem*, p. 228.

¹²⁶ José Luis de Rojas, *México Tenochtitlan...* p. 264. También véase su obra *La moneda...* p. 49.

¹²⁷ José Luis de Rojas, *La moneda...* p. 49.

- El pago otorgado a una prostituta o a las encargadas de los baños de vapor, en la época prehispánica, era de 8 y 10 cacaoas, con base a lo expuesto por Rojas, basándose en Gonzalo Fernández de Oviedo.¹²⁸
- Los salarios registrados en el cuadro de pagos para los tlameme (1523 a 1596), de la obra de Hassig, indica que se otorgaba por día un máximo de 100 cacaoas y variando los recorridos había un pago de entre 40 a 100 cacaoas.¹²⁹
- La referencia de Hassig, que indica que en el año de 1531 la Audiencia estableció regulaciones para el empleo de tlameme donde:

El porteo debía ser voluntario; se pagaría a los tlamemes cien cacaoas por día (valor: cerca de un real –un octavo de peso– por entonces); sus cargas se limitarían a dos arrobas (aunque las declaraciones oficiales ocasionalmente variaron, permitiendo tres arrobas, 1.5 arrobas y dos arrobas, cinco libras), y no irían más allá de un día de viaje desde sus pueblos.¹³⁰

Por lo anterior, se plantea la idea de que el pago de un tlameme se determinaba, con base a las circunstancias bajo las cuales se realizaba la carga: distancia, tiempo de recorrido, condiciones climáticas, tipos de terreno (elevaciones, barrancas, ríos), peso y tipo de carga.

¹²⁸ *Ibidem*, p. 50.

¹²⁹ Ross Hassig, *op. cit.*, p. 228.

¹³⁰ *Ibidem*, p. 201.

Los pagos, en términos generales, serían los siguientes:

Transportación de larga distancia	100 cacao por día
Transportación de cabecera a cabecera	De 12.5 hasta 100 cacao por día
Transportación interna	De 4 o 5 hasta 13 cacao por día

Son aproximaciones que dan un estándar de ingresos que pudieron haber obtenido los tlameme por la práctica de su oficio.

3. 4. Tributo, posible calpulli y movilidad social.

Con relación al tributo, sabemos de la inexistencia de referencias que indiquen de forma específica el tipo de servicio que debían de otorgar al Estado los tlameme de oficio, pero podemos suponer, a partir de algunos datos, que al igual que cualquier habitante de Tenochtitlan debía otorgar tributo.¹³¹

Tal parece que nadie quedaba exento de pagar tributo, José Luis de Rojas apoyándose en fuentes como las de Zorita, Pedro Carrasco y Charles Gibson, indica que algunos de los que quedaban exentos de ello eran los huérfanos, los pobres mendicantes, los mayeques, los que servían en los templos, los mayores de 52 años y algunas profesiones como pintores o cantores.¹³²

¹³¹ Véase nota 72, p. 50.

¹³² José Luis de Rojas, *México Tenochtitlan...*, p. 212.

Pero también existía en determinados momentos la ayuda para ellos (quizá a excepción de quienes no laboraban dignamente y eran despreciados por la sociedad, como los salteadores), así como una conciencia moral que inculcaba el ayudar a la gente pobre. Sahagún recopiló un texto en el cual el sacerdote aconseja al penitente a ayudar a los pobres:

y también de hacer limosnas a los hambrientos menesterosos, que no tienen qué comer, ni qué beber, ni qué vestir, aunque sepas quitártelo de tu comida para se lo dar; y procura de vestir a los que andan desnudos y desarropados; mira que su carne es como la tuya, y que son hombres como tú, mayormente a los enfermos, porque son imagen de dios ¹³³

Evidentemente el tributo de los tlameme de oficio, sería llevando cargas para los ejércitos, cargando materiales en obras públicas o trasladando mercancías. ¹³⁴

Por otro lado, existen temáticas que resulta interesante acotar y las cuales habrá que discutir en futuras investigaciones, por ejemplo, la posibilidad de que los tlameme de oficio, viviesen en un barrio y pudiesen haber tenido un acercamiento al tipo de organización de un calpulli, considerando que varios oficios se recluían en barrios y se integraban debido a la especialización de su oficio, la herencia laboral, así como por la existencia de ritos y adoraciones hacia un dios común. Tal era el caso de oficios como pescadores, curanderos, taberneros. ¹³⁵ Castillo Farreras determina que el calpulli era:

La unidad social mesoamericana típicamente autosuficiente en la que se dan todas las condiciones básicas de la producción; incluidas las de producción de excedentes. Estas últimas entendidas como el trabajo en común realizado expresamente para el esplendor y dicha tanto de la propia unidad social integral, como de la unidad superior encabezada por el huey tlatoani. ¹³⁶

¹³³ Sahagún, *op cit.*, libro VI, cap. VII, p. 315.

¹³⁴ *Ibidem.*

¹³⁵ *Ibidem.*, p. 95-96.

¹³⁶ Víctor Castillo Farreras, *op. cit.*, p. 73-74.

Obviamente habrá cuestiones que discutir acerca de la idea de un calpulli de tlameme de oficio, porque no sabemos si con el tiempo y su integración en la ciudad, pudieron ser autosuficientes y hubiesen podido cubrir las condiciones básicas de producción (debido al problema de la propiedad de la tierra). Así como el que pudieran agruparse de esta manera, siendo individuos de otras étnias, aunque con el tiempo esto se pudiera haber dado, considerando que el calpulli debe analizarse como:

una institución de existencia histórica, como un ente en continuo proceso de cambio a través del tiempo y del espacio; y esto, no únicamente a partir de su contacto con Occidente sino en el ámbito mismo de origen, dentro del propio mundo precortesiano.¹³⁷

Sobre todo si consideramos la condición de inmigrantes de buena parte de la población de la ciudad, con lo cual se modificaría la organización social.¹³⁸

Para concluir este apartado, hemos de precisar el no descartar la movilidad social que pudieron tener estos individuos, es decir, al igual que pudieron ser tlameme de oficio que recorrían largas distancias, también pudieron laborar en plazas o mercados, siendo tlameme especializados laborando en los centros urbanos, donde podrían haber variado algunas reglas del oficio; como el pago y distancia de recorrido. Lo cual quedaría determinado a través de acuerdos entre quien se alquila y quien los alquila, con base los estándares establecidos en la reglamentación del oficio.

Respecto al número de tlameme de oficio existente en Tenochtitlan, resulta difícil plantear cantidades, no obstante se pueden determinar aproximaciones. José Luis de Rojas, es quien determina las siguientes cifras de cargadores con base en el abastecimiento de la ciudad y la población total de Tenochtitlan:

¹³⁷ *Ibidem*, p. 72.

¹³⁸ Véase José Luis de Rojas, *México Tenochtitlan...*, p. 94-95.

Calcula en términos generales entre 5000 y 6000 cargadores que transportaban tributo a la ciudad de Tenochtitlan.¹³⁹

Considerando la población total de Tenochtitlan, determina los siguientes datos, correspondientes al número de cargadores de la ciudad¹⁴⁰

200,000	%	300,000	%
4764	7.91 de la población total	7147	7.91 de la población total

¹³⁹ *Ibidem*, p. 273.

¹⁴⁰ *Ibidem*, p. 274.

CAPÍTULO IV. TLAMEME DE OFICIO. VIDA COTIDIANA.

Es importante explicar, en la medida de lo posible, algunos aspectos que caracterizaban la vida cotidiana de un tlameme de oficio a fin de conocer manera integral lo que implica su labor, por ello se anotan situaciones que se presentaban en un viaje de larga distancia. Se tratando de describir aspectos que nos muestren el transcurrir de su trabajo.

4.1. Los viajes

La realización de un viaje hacia regiones distantes del territorio mesoamericano implicó el enfrentar diversas circunstancias que se podrían presentar en el camino, por lo que debía existir una previa preparación. Lorenzo Ochoa comenta que para lograr una viable comunicación entre los pueblos, en la época prehispánica abrieron caminos, puentes, aprovecharon pasos naturales para desplazarse de un punto a otro y, cuando era necesario construyeron balsas y cayucos para navegar por ríos y lagunas, y a pesar de la precaria tecnología, llegaron a dominar algunas rutas marítimas costeras. Indica que los viajeros:

con frecuencia deben haberse internado por regiones desconocidas e inhóspitas, que no dudamos en preguntarnos si hace unos tres o cuatro mil años, quien hacía uno de aquellos viajes volvía a repetirlo en corto tiempo. O si quizás jamás lo efectuaba más de una sola vez. La familiaridad en los distintos paisajes debió ser escasa, tanto por la limitada experiencia que de estos tenían los habitantes, cuanto por sus acentuados contrastes, que van del desierto a las selvas tropicales; de las altas montañas, cañadas y valles intermontanos al nivel del mar. En fin, una geografía tan diversa que sólo pudo dominarse después de la experiencia acumulada durante varios siglos. De acuerdo con la altitud de Mesoamérica, los caminantes se movían dentro de un territorio en el cual, de manera esquemática, se distinguen tres zonas: a) tierra caliente, del nivel del mar a los mil metros; b) tierra templada, de los mil a los dos mil metros y; c) tierra fría, hasta los dos mil ochocientos metros.¹⁴¹

¹⁴¹ Lorenzo Ochoa., "¿Por dónde y cómo se desplaz..., p. 174.

Al conocer cómo se organizaba una expedición y el transcurrir del viaje, se puede saber acerca de algunos aspectos de los cuales eran parte de la vida de un tlameme de oficio, en relación con las actividades de los comerciantes, como los días propicios para el inicio de una expedición, divinidades a las que podrían rendir culto, rituales que practicarían, la alimentación, fiestas y enfermedades. Lo cual se irá analizando, en el entendido de ser aproximaciones, dada la carencia de mayores datos al respecto.

En cuanto a las expediciones, es sabido que los sacerdotes determinaban el tiempo favorable para la realización de los viajes. Sahagún especifica que el noveno signo llamado *ce cóatl* era favorable y próspero para los mercaderes y tratantes:

eran muy devotos de este signo: cuando había de partirse a provincias remotas para entender en sus tratos y mercaderías, aguardaban a que reinase este signo y entonces se partían; y antes que se partiesen, ya que tenían a punto sus cargas, hacían un convite a los mercaderes viejos y a sus parientes, haciéndoles saber a las provincias a donde iban, y a qué iban, y esto hacían para cobrar fama entre los mercaderes, porque supiesen que estando ausentes de ellos andaban ganando de comer por diversas provincias.¹⁴²

Antes de realizar un viaje, los comerciantes organizaban todos sus enseres y se reunían con los familiares, en la cual a través de una plática de los más viejos, se les aconsejaba y describía acerca de lo que implicaba el viaje y las situaciones a las que se podría enfrentar. También se menciona que tenían por costumbre llegar de noche, esperando el signo próspero como era el *ce calli*, o *chicome calli*.¹⁴³

Si bien los tlameme de oficio que viajaban con ellos no estarían en estas reuniones, igualmente pudieron organizarse como grupo y tener una preparación previa, en el ámbito religioso y social. No sabemos acerca de sus creencias, pero suponemos que serían afines a la de los comerciantes, dado que compartían y dependían de las expediciones. Quizá uno de sus principales dioses era Yacatecutli, dios de los comerciantes, quien portaba un bastón, instrumento propio de un mercader.

¹⁴² Sahagún, *op. cit.*, libro IV, cap. XVI, p. 237.

¹⁴³ *Ibidem*, libro IX, cap. VI, p. 500.

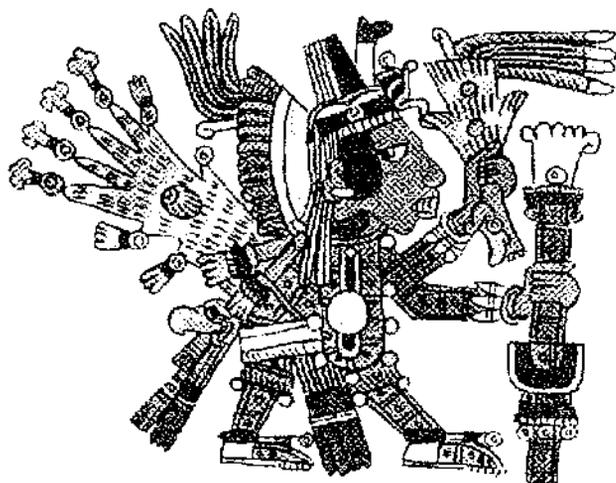


Lámina 30. Yacatecuhtli, "señor gula", Dios de los mercaderes y viajeros. En una de sus manos porta, por lo general, un báculo de caminante.

(Códice Borgia, lám 25)

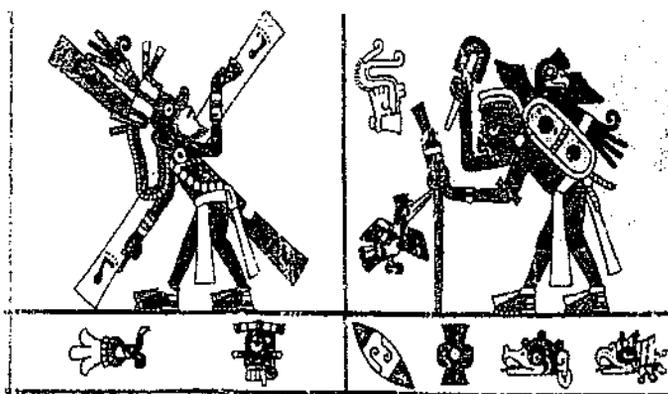


Lámina 31. Dioses de los mercaderes según Eduar Seler. Del lado izquierdo se representa a Yacatecuhtli "señor de la nariz" frente a una encrucijada o en medio de ella "como si el dibujante hubiera querido manifestar expresamente que no se trata de uno de los yacateuctin (caminantes) del Este, Oeste, Norte o Sur, sino del Yacatecuhtli del centro, o sea dios del fuego". Del lado derecho se aprecia al caminante celeste del Sur.

(Códice Fejérváry Mayer, p. 37)



Lámina 32. Caminante celeste del Norte (Tezcatlipoca) según Eduar Seler. En la parte inferior aparece el signo tres itzcuintli "perro", lleva un báculo y un abanico en la mano; a cuestras, colgado de la ancha cinta de palma (mecapalli), que le ciñe en la frente, lleva el fardo envuelto en esteras (pétlatl), y atado con cordeles.

(Códice Fejérváry Mayer, p. 31)

Este dios llamado Yiacatecutli hay conjetura que comenzó los tratos y mercaderías entre esta gente, y así los mercaderes le tomaron por dios y le honraban de diversas maneras. También tenían en mucha veneración el báculo con que caminaban, que era una caña maciza, que ellos llaman ótlati, y también usan de otra manera de báculo que es una caña negra liviana, maciza, sin nudo ninguno, que es como junco de los que se usan en España. Todos los mercaderes usan de esta manera de báculos por el camino y cuando llegaban a donde habían de dormir, juntaban todos sus báculos en una gavilla, atados, e hincábanlos a la cabecera donde había de dormir; y derramaban sangre delante de ellos, de las orejas o de la lengua, o de las piernas, o de los brazos, y ofrecían copal, hacían fuego y quemábanle delante de los báculos, los cuáles tenían por imagen del mismo dios y en ellos honraban al mismo dios Yiacatecutli. Con esto le suplicaban que los amparase de todo peligro. Estos mercaderes partíanse de sus parientes con grandes ceremonias, según sus ritos antiguos, cuando iban a mercadear a tierras extrañas, y estaban por allá muchos años, y cuando volvían a sus tierras venían cargados de muchas riquezas.¹⁴⁴

En el área maya la deidad principal del comercio era Ek Chuah, dios de los comerciantes y viajeros,¹⁴⁵ por lo general se representaba con una lanza y una mochila en la espalda, sugiriendo un viajero cargado y con arma, posiblemente para defenderse ante algún ataque o confrontación en el camino.

También había otros dioses que veneraban los comerciantes mexicas y probablemente también serían dioses de los tlameme de oficio, estos eran: Chiconquiáhuítl, Xomócuil, Nácatl, Cochímetl, Yacapitzáuac y la diosa Chalmecacihuatl,¹⁴⁶ considerados hermanos de Yacatecutli a quienes los comerciantes sacrificaban esclavos.

Los tlameme de oficio pudieron tener la creencia en otras deidades, por ejemplo en aquellas que mantenían a la gente popular, como Chalchiuhtlicue, Chicomecóatl y Uixtocihuatl:

¹⁴⁴ *Ibidem*, libro I, cap. XIX, p. 45-46.

¹⁴⁵ Ek Chuah, también era considerado dios del cacao, quizá por la relación entre el comerciante y el uso del cacao como moneda. Piedad Peniche Rivero indica que el dios del cacao en Yucatán y en Acalan era a la vez el de la guerra: Ek Chuah, a quien se representaba con el cuerpo negro y con una soga como tocado. p. 191. También señala la existencia de una serie de frescos en el edificio llamado Adoratorio, en Mayapán, donde "(...) una de estos estaba decorada con el glifo del dios del comercio y de la Guerra Ek Chuah, *op. cit.* p. 196.

¹⁴⁶ *Sahagún, op. cit.*, libro I, cap. XIX, p. 47.

Esta diosa llamada Chalchiuhtlicue, diosa del agua, pintábanla como a mujer, y decían que era hermana de los dioses de la lluvia que llaman Tlalocues (...) señores y reyes veneraban mucho a esta diosa, con otras dos, que eran la diosa de los mantenimientos que llamaban Chicomecóatl, y la diosa de la sal, que llamaban Uixtocíhuatl, porque decían que estas tres diosas mantenían a la gente popular para que pudiese vivir y multiplicar.¹⁴⁷

El día previo a una expedición, los mercaderes realizaban una serie de ceremonias, buscaban el signo favorable para partir, se cortaban el cabello, se bañaban, puesto que no volverían a lavar sino hasta su regreso, sólo se lavaban el cuello, en la media noche cortaban papeles en forma de banderitas en honor a Xiuhtecutli, cortaban otros papeles para Yacatecutli, los cuales ataban a un báculo de caña maciza, después lo adornaban como dios y cuando partían llevaban sus papeles pintados con ulli que era el atavío u ornamento del báculo. En esta misma narración de Sahagún se menciona que también cortaban otros papeles para ofrecer a los dioses llamados Zacatzontli y Tlacotzontli, dioses del camino, y eran cortados a manera de mariposas, goteados con gotas de ulli.¹⁴⁸

A pesar de su situación de marginación social, los tlameme de oficio pudieron haber tenido alguna deidad en veneración; así como practicar algunas ceremonias o ritos.¹⁴⁹ Una de ellas pudo haber sido de carácter funerario, al menos en algún sentido, pensando que convivían con los comerciantes, sobre todo si se considera que el cacaxtli, era una de las principales herramientas de un tlameme. Sahagún indica que:

si alguno de los pochtecas del Tlatilulco enfermaba, y moría, no le enterraban, sino poníanle en un cacaxtli, como suelen componer los difuntos, con su barbote, y teñíanle los ojos de negro y teñíanle de colorado el rededor de la boca, y poníanle unas bandas blancas por el cuerpo, y poníanle unas tiras hanchas de papel a manera de estola, como se la pone el diácono, desde el hombro al sobaco; habiéndole compuesto, poníanle en un cacaxtli y atabanle en él muy bien, y llevábanle a lo alto de algún monte, y ponían el cacaxtli levantado, arrimado a un palo, hincado en tierra, y allí se consumía aquel cuerpo, y decían que no moría, sino que se iba al cielo en donde está el sol. Lo mismo decían de todos los que morían en la guerra, que se habían ido a donde está el sol.¹⁵⁰

¹⁴⁷ *Ibidem*, libro I, cap. XI, p. 35.

¹⁴⁸ Véase Sahagún, *op. cit.*, libro IX, cap. III, p. 493-497.

¹⁴⁹ Por ejemplo, de acuerdo a José Luis de Rojas, los trabajadores de la palma y el tule daban culto a Nappatecuhtli y ocupaban un barrio aparte en Tenochtitlan o quienes labraban la tela rendían culto a Xochiquetzal. Y los canoeros, como gente que se ganaba la vida en el agua, debían hacer fiesta a Chalchiuhtlicue, en el mes etzalqualiztli, *México Tenochtitlan...*, p. 148-169 y 236.

¹⁵⁰ Sahagún, *op. cit.*, libro IX, cap. V, p. 500.

Una costumbre interesante es la que practicaban los familiares de los comerciantes cuando partían a la expedición:

Y después que habían acabado de hablar los unos, con los otros, luego se levantaban todos y estaba hecha una hoguera de fuego grande, cerca de la cual estaba una jícara grande teñida de verde y llena de copal, y cada uno de los que se iban su camino tomaban una tajada de copa, y echaba en el fuego; y luego se entraban de rondón en la canoa. Ninguno entraba entre las mujeres, ni se volvía a mirar atrás, aunque alguna cosa se le hubiese olvidado en casa, ni procuraba por ella, ni hablaba más a los que quedaban; ni ninguno de los que quedaban, así de los viejos como de las viejas mercaderes, se mudaban para ir hacia donde iban, ni siquiera un paso; y si alguno tomaba a mirar atrás de aquellos que iban su camino, tomaban de ello mal agüero, teníanlo por gran pecado.¹⁵¹

De igual manera nos explica Sahagún las ceremonias que se hacían en la casa, cuando moría fuera del hogar:

Habiéndose partido el mercader que se había despedido de sus parientes y de su casa, el padre o madre o mujer, o los hijos, todo aquel tiempo que estaba ausente no se lavaban la cabeza, ni la cara, sino de ochenta a ochenta días: en esto daban a entender que hacían penitencia por su hijo, o por su marido, o por su padre que estaba ausente; bien se lavaban el cuerpo en este tiempo, pero no la cabeza, hasta la venida de aquel que esperaban.

Y si por ventura moría allá, primero lo sabían los mercaderes viejos, y ellos lo iban a decir a la casa del muerto, para que llorasen y para que le hiciesen sus obsequias y honras, como ellos acostumbraban; y entonces iban todos los parientes del muerto a visitar, y a consolar a la mujer, o padre o madre del muerto; y después de cuatro días, hechas las obsequias lavaban la cara y jabonaban la cabeza, decían que quitaban la tristeza.

Y si por ventura aquel mercader le habían muerto sus enemigos, en sabiéndolo los de su casa hacían su estatua de teas atadas unas con otras, y aderezábanla con los atavíos del muerto, con que le hablan de aderezar a él si muriera en su casa, que eran diversa manera de papeles con que acostumbraban a aderezar a los muertos, y ofrecíanle delante otros papeles, y llevaban la estatua así compuesta al calpulco, que era la iglesia de aquel barrio, y allí estaba un día.

Delante de la estatua lloraban al muerto, y a la media noche llevaban la estatua al patio del cu, y allí la quemaban en un lugar del patio que llamaban Quauhxicalco o Tzonpantitan.

Y si el tal mercader moría de su enfermedad, hacínale la estatua como ya está dicho, pero su estatua quemábanla en el patio de su casa, a la puesta del sol.¹⁵²

¹⁵¹ *Ibidem*, libro IX, cap. V, p. 497.

¹⁵² *Ibidem*, libro IV, cap. XIX, p. 240.

De estos aspectos los tlameme de oficio podrían haber compartido este tipo de ideas. Y en forma semejante se podría haber presentado en otras regiones mesoamericanas. En el caso de los mayas, los caminantes realizaban cada una noche una ceremonia al dios Ek Chuah, con el fin de que llegaran bien a sus casas:

Y que aun los caminantes llevaban en sus caminos incienso y un platillo en que quemario, y así, por la noche, do quiera que llegaban, erigían tres piedras pequeñas y ponían en ellas sendos pocos del incienso y poníanlas delante otras tres piedras llanas en las cuales echaban el incienso, rogando al dios que llaman Ekchuah los volviese con bien a sus casas; y esto lo hacían cada noche hasta ser vueltos a sus casas donde no faltaba quien por ellos hiciese otro tanto y aun más.¹⁵³

También se dio que los tlameme murieran junto con el gobernante, en caso de haberle servido en vida. Por ejemplo, dentro de las prácticas funerarias en honor al cazonci, señor supremo de los tarascos, había cargadores que eran sacrificados al igual que otros servidores del gobernante, para que le ayudasen en el otro mundo:

Las prácticas funerarias en honor del cazonci eran en extremo fastuosas, y son buena muestra del poder político y económico al que se había llegado. Lo acompañaban al otro mundo, sacrificados, muchos servidores que deberían seguir atendiéndolo. Entre las mujeres que morían con su señor había una para cada menester: guardiana de bezotes de oro y turquesas, camarera, guardiana de collares, cocinera, escanciadora, portadora de aguamanos, portadora de la taza, portadora del orinal. Además, llevaba el señor cargadores de mantas, de sillas, de hachas de cobre, de abanico, de calzado, de pipas, fabricante de guirnaldas de trébol, remero, barrendero, portero, platero, etcétera. Decían que todos estos hombres se habían alimentado a costa del cazonci muerto, y que era conveniente que lo acompañasen, porque tal vez no se llevaran bien con el nuevo gobernante.¹⁵⁴

¹⁵³ Landa, *op. cit.*, XXVII, p. 48. Lorenzo Ochoa, reconociendo la importancia de la religión en el ámbito social, político y económico del México Antiguo, precisa que a lo largo de las costas existían adoratorios, donde posiblemente se realizaban rituales a los dioses de los mercaderes y caminos, "¿Por dónde y cómo se despl..., p. 195.

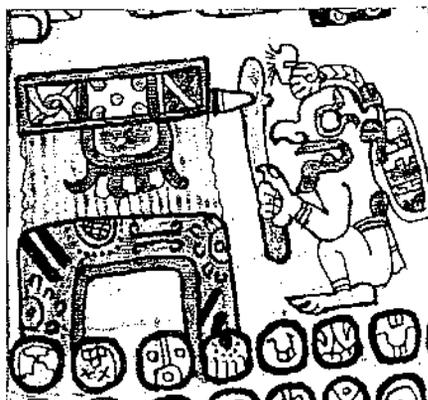
¹⁵⁴ Alfredo López Austin, *op. cit.*, p. 43-44. Al referirse Durán a la muerte del tlatoani mexica Ahuitzotl, indica que se vestía y adornaba a los esclavos que debían de morir delante del cuerpo muerto "(...) Y todo lo que sobró, después de vestidos los esclavos, echáronlo en unas petaquillas pequeñas y pusieronlas en las manos a los esclavos, para que las llevasen al otro mundo (...)" Durán, *op. cit.*, t. II, cap. LI, p. 394. Por tanto, al igual que los cargadores morían para seguir sirviendo a su gobernante.



a



b



c

Lámina 33. Representación de Ek Chuah, dios maya de los comerciantes, de los viajeros y del cacao. Generalmente se le representa con nariz larga, cuerpo pintado de negro, una correa en la frente y un bulto en la espalda. En la imagen a, observamos que lleva una lanza y una mochila, lo cual sugiere que se trata de un viajero cargado y armado.

(Arqueología Mexicana No. 28 y 33)

Durante el transcurrir de los viajes estaban conscientes de las situaciones a las cuales se podrían enfrentar: condiciones climáticas y geográficas desfavorables, ataques de enemigos, asaltos y demás cosas.¹⁵⁵

Existen varias descripciones al respecto donde se enfatiza acerca de ello, por ejemplo, en las pláticas que daban los mercaderes viejos a quienes saldrían a realizar el oficio por primera vez se decía:

Es menester que os esforcéis y tengáis ánimo para sufrir los trabajos que os están aparejados, que son hambre y sed y cansancio, y falta de mantenimientos; habéis de comer el pan duro y los tamales mohosos, y habéis de beber agua turbia y de mal sabor; habéis de llegar a ríos crecidos, que van impetuosos, con avenidas, y que hacen espantable ruido y que no se pueden vadear; por esta causa habréis de estar detenidos algunos días, habéis de padecer hambre y sed. (...) si alguna buenaventura os ha de dar nuestro señor, si nuestro señor os tiene en algo, primero conviene que experimentéis trabajos y pobrezas, y sufráis fatigas intolerables, como se ofrecen a los que andan de pueblo en pueblo, que son grandes cansancios y grandes sudores, y grandes fríos y grandes calores; andaréis lleno de polvo, fatigaros ha el mecapaí en la frente; iréis limpiando el sudor de la cara con las manos; aumentarse a vuestro trabajo, en que seréis compelido a dormir al rincón y detrás de la puerta de casas ajenas, y allí estaréis cabizbajo y avergonzado, y tendréis la barriga pegada a las costillas de hambre, y andaréis de pueblo en pueblo discurrendo; y demás de esto, os afligirá la duda de la venta de vuestras mercaderías, que por ventura no se venderán, y de esto tendréis tristeza y lloro.

Si por ventura nuestro señor os matare en alguno de estos lugares no sabemos, y quizá no volveréis más a vuestra tierra. ¿Y quién sabe esto? Por esos caminos conviene que devotamente vayáis llamando a dios y haciendo penitencia y sirviendo humildemente a los mayores en cosas humildes, como es dar agua a manos y barrer, etc.¹⁵⁶

Lo anterior sería parte de las situaciones de una expedición, que podía haber sido en menor o mayor grado, pero es un hecho que estas circunstancias las llegaba a vivir un cargador, y aún con mayor esfuerzo o sufrimiento, considerando su estatus social. Resultaba más difícil que tuviese una buena comida o un alojamiento cómodo, no sabemos

¹⁵⁵ Bernal Díaz señala que había regiones peligrosas para los mexicas, siendo las que no había podido conquistar y que en "(...) los caminos de teguantepeque tenían en pasos malos puestos muchos guerreros para saltear a los indios mercaderes que trataban de una provincia a otra, y a esta causa, de miedo de ellos dejaban algunas veces de tratar unas provincias con otras, y aún habían traído por fuerza a otros pueblos y écholes poblar y estar junto a Chiapa, y les tenían por esclavos y con ellos hacían sus sementeras." *op. cit.*, cap. CLXVI, p. 387-388. Por ello procuraban viajar de noche cuando pasaban por tierras enemigas. Sahagún, *op. cit.* libro IX, cap. IV, p. 498.

¹⁵⁶ Sahagún, *op. cit.*, libro IV, cap. XVII, p. 238-239.

como se determinaban estos aspectos con los comerciantes que los contrataban, pero si les iban mal a estos últimos, más grave sería para ellos.

Un tlameme podía llevar para el camino alimentos hechos de maíz (ya sea tostado, remojado, diversos tipos de tamales o apinoli),¹⁵⁷ así como algunas verduras, plantas y aún raíces comestibles. En la *Relación de las cosas de Yucatán*, fray Diego de Landa hace una descripción detallada de los alimentos que consumían caminantes y navegantes, así como los géneros de raíces que se podían consumir en tiempos de hambre.¹⁵⁸

¹⁵⁷ Véase Sahagún, *op. cit.*, libro IX, cap. III, p. 495.

¹⁵⁸ Landa, *op. cit.*, XXI, p. 36 y XLIX, p. 128.

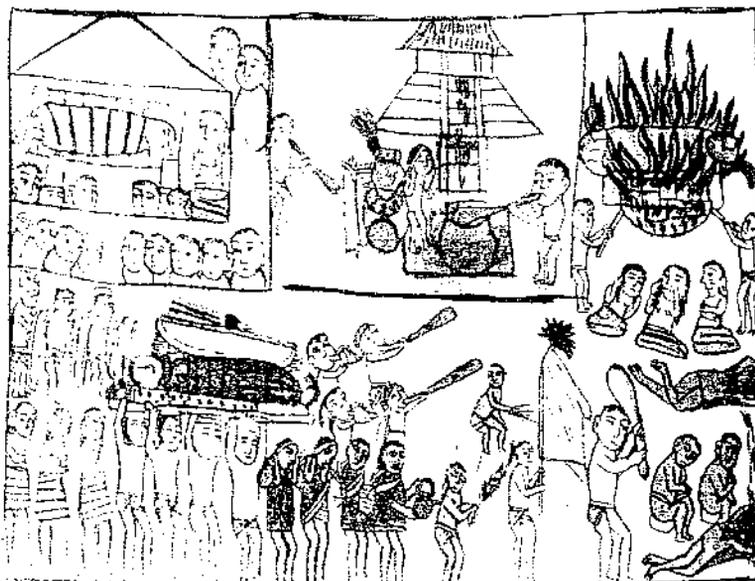


Lámina 34. Muerte del cazonci. En la escena de abajo se ve el entierro, preceden al cadáver los sirvientes tiznados de negro, que llevan los atributos de sus servicios reales. Entre ellos se encuentra a dos individuos cargando un fardo y a otros cuatro que van cargando al difunto.

(Relación de Michoacán, lám. XXXIX)

También existen datos importantes acerca de situaciones cotidianas que se suscitaban en la vida de los viajeros o comerciantes, que permiten conocer un poco más de su vida. Así, tenemos por ejemplo, sucesos, creencias y mitos que sucedían en determinados momentos. Motolinía describe tres hechos posteriores a la conquista donde se maltrataba a los cargadores y otro más que provocó la muerte de un español que realizaba un viaje, acompañado de cargadores:

Un español que era cruel con los indios, yendo por un camino con indios cargados, y allegando en medio del día por un monte, iba apaleando los indios que iban cargados, llamándolos perros, y no cesando de apalearlos, y perros acá y perros acullá; a esta sazón sale un tigre y apaña al español, y llévale atravesado en la boca y métese en el monte, y cómesele; y así el cruel animal, libró a los mansos indios de aquél que cruelmente los trataba. Otro español que venía del Perú, de aquella tierra adonde se ha bien ganado el oro, y traía muchos tamemes, que son indios de cargados, y había de pasar un despoblado, y dijéronle: "mira que no durmáis en tal parte que hay leones y tigres encarnizados"; y él pensando más en su codicia y en hacer andar los indios demasiadamente, y que con ellos se escudaría, fueles forzado dormir en el campo, y él comenzó a llamar perros a los indios y que todos le cercasen, y él echado en medio; a la media noche vino el león o el tigre y entra en medio de todos y saca al español y allí cerca le comió. Semejante aconteció a otro calpixque o estanciero que llevaba ciento cincuenta indios cargados, y él tratándolos mal y apaleándolos, paró una noche a dormir en el campo, y llegó el tigre y sacóle de en medio de todos los indios y se lo comió, y yo estuve luego cerca del lugar a donde fue comido.¹⁵⁹

Esta narración permite determinar no solamente acerca de los peligros que se tenía en los viajes, sino que también corrobora el hecho de que los indígenas, en este caso llameme, eran expertos, conocían los caminos, terrenos y lugares donde podrían descansar, o si debían quedarse en el campo.

Acerca de las creencias o agüeros de los viajeros existía entre los comerciantes una relacionada con relación al canto del Oactli u Oacton, el cual les podría favorecer o causarles algún mal:

¹⁵⁹ Toribio Motolinía, . Historia de los indios de la Nueva España. Relación de los ritos antiguos, idolatrías y sacrificios de los indios de la Nueva España, y de la maravillosa conversión que Dios en ello ha obrado. Estudio Crítico. Apéndices. Notas e Índice de Edmundo O'gorman.. 4ª ed. México. Porrúa. 1984. 258pp. (Colec. Sepan Cuantos No. 129), p. 109.

Este agüero era indiferente, que a las veces pronunciaba bien y a las veces mal; teníanle por bueno cuando cantaba como quien ríe, porque entonces parecía que decía yecaan, yecaan, que quiere decir buen tiempo, buen tiempo; cuando de esta manera cantaba no tenían sospecha que vendría algún mal, antes se holgaban de oírle, porque tenían que alguna buena dicha les había de suceder.

Pero cuando oían a esta ave que cantaba, o chorreaba como quien ríe con gran risa y con alta voz, y que su risa salía de lo íntimo del pecho, como quien tiene gran gozo y gran regocijo, entonces enmudecíanse y desmayaban, ninguno hablaba al otro, todos iban caillando y cabizbajos, porque entendían que algún mal les había de venir, o que alguno de ellos había de morir en breve, o que había de enfermar alguno de ellos o que les habían de cautivar aquéllos a cuyas tierras iban.

Esto por la mayor parte acontecía en algunos valles profundos, o en algunos grandes arroyos, o en algunas grandes montañas, o en algunos grandes páramos;

Si los caminantes que esto oían eran mercaderes o tratantes, decían entre sí: "algún mal nos ha de venir, alguna avenida de algún río o creciente nos ha de llevar a nosotros, o a nuestras cargas, o habemos de caer en manos de algunos ladrones que nos han de robar o saquear, o por ventura alguno de nosotros ha de enfermar y le hemos de dejar desamparado, o por ventura nos han de comer bestias fieras, o por ventura nos han de atajar alguna guerra para que no podamos pasar"

Cuando platicaban estas cosas entre sí, aquel que era principal entre ellos comenzaba a esforzar y consolar a los otros (...)

Y donde quiera que llegaban a dormir aquel día, ora fuese debajo de un árbol, o debajo de alguna lapa, o en alguna cueva, luego juntaban todos sus bordones o cañas de camino, que llevaban, y los ataban todos juntos en una gavilla; entonces decían que aquellos topiles, así todos atados juntos, eran la imagen de su dios Yacatecutli, que es el de los mercaderes y tratantes (...) luego delante de aquel manojito de topiles o báculos, con gran humildad y reverencia cortaban las orejas, derramando sangre, y se agujeraban la lengua pasando por ella mimbres, los cuales ensangrentadas las ofrecían a la gavilla de aquellos báculos que estaban todos atados; y todos ellos proponían de recibir en paciencia, por honra de su dios, cualquiera cosa que les aconteciese.

De allí adelante no curaban de pensar más en que alguna cosa les habla de acontecer ¹⁶⁰

Los tlameme también debieron de experimentar estos temores y quizá hacían ceremonias, como grupo, a fin de evitar alguna situación negativa, compartiendo prácticas semejantes a la de los comerciantes, sin embargo no tenemos datos que fundamenten fehacientemente esta situación. Igualmente pudieron de manera particular tener actitudes diferentes al respecto.

Dentro de los caminos y calles de la ciudad de Tenochtitlán, existía la creencia de que los caminantes nocturnos podían ver aparecer fantasmas y aparecidos, esto de igual manera influiría en los tlameme:

¹⁶⁰ Sahagún, *op. cit.*, libro V, cap. II, p. 270-271.

Había otra manera de fantasmas que de noche aparecían, ordinariamente en los lugares donde iban a hacer sus necesidades de noche.

Si allí les aparecía una mujer pequeña, enana, que llamaban cuitlapanton, o por otro nombre, centlapachton, cuando esta tal fantasma aparecía luego tomaban agüero que habían de morir en breve, o que les había de acontecer algún infortunio

Esta fantasma aparecía como una mujer pequeña, enana, y que tenía los cabellos largos hasta la cinta, y su andar era como un ánade anda.

Cualquiera que veía esta fantasma cobraba gran temor, y el que la veía, si la quería asir no podía, porque luego desaparecía y tornaba aparecer en otra parte, luego allí junto, y si otra vez probaba a tomarla escabullíase, y todas las veces que probaba se quedaba burlado y así dejaba de porfiar.¹⁶¹

Había otro tipo de fantasmas que aparecían de noche: una como calavera de muerto que saltaba sobre la pantorrilla o detrás de un individuo haciendo un ruido (como calavera) que iba saltando, otro como un difunto que estaba amortajado que se quejaba y gemía. Los mexicas creían que las apariciones eran formas de ilusiones de Tezcatlipoca.¹⁶² También existía otra aparición, en la cual el mismo dios se transformaba en un animal:

que llaman cóyotl, que es como lobo, y así transformado poníase delante de los caminantes, como atajándolos el camino, para que no pasasen adelante; y en esto entendía el caminante que algún peligro había delante de ladrones o robadores, o que alguna otra desgracia le había de acontecer yendo el camino adelante.¹⁶³

Ángel María Garibay K. anota que los caminantes decían ciertas palabras que llaman *acxotlatolli*, cuando ven venir alguna persona:

Por si acaso es salteador y matador, que ellos llaman *cimarrón*.

Invocan a Quetzalcóatl por ser dios valerosos y luego llaman invocan a los lobos, leones y tigres, las onzas, los remolinos que hacen los vientos, para que les ayuden y socorran contra tales personas.¹⁶⁴

¹⁶¹ *Ibidem*, libro V, cap. XIII, p. 276-277.

¹⁶² *Ibidem*, libro V, cap. XII y XIII, p. 276-277.

¹⁶³ *Ibidem*, libro V, cap. XIII, p. 277.

¹⁶⁴ Ángel María Garibay K. *Teogonía e historia de los mexicanos. Tres opúsculos del siglo XVI*, 2a ed. México, Porrúa, 1973, 162p. p. 131.

Una de las costumbres que pudieron tener los cargadores durante los viajes, es por ejemplo la que indica Hassig al decir que durante la colonia los comerciantes indios continuaban utilizando tlameme y estos últimos seguían reflejando prácticas y condiciones anteriores y posteriores a la conquista "(...) los tlamemes consumían ritualmente tabaco e invocaban a los dioses para que los protegieran de los ladrones y de otros peligros en sus viajes, y para que les aligeraran la carga. (...)" ¹⁶⁵

Había algunas fechas que eran desfavorables para los caminantes, tlameme y comerciantes. Al referirse Sahagún a la fiesta del sexto mes entre los mexicas, llamada etzalqualiztli, que era dedicada a los dioses del agua o de la lluvia llamados Tlaloques, se despojaba a los caminantes de sus pertenencias, por lo cual procuraban no salir:

Antes de llegar a esta fiesta los sátrapas de los ídolos ayunaban cuatro días, y antes de comenzar el ayuno iban por juncias a una fuente que está cabe del pueblo que llaman Citlaltépec, porque allí se hacen muy grandes y muy gruesas juncias, las cuales llaman aztapillin o tolmimilli; son muy largas y todo lo que esta dentro del agua es muy blanco.

Arrancábanlas en una fuente que se llama Temilco, o Tepéxic, u Oztoc; después que las habían arrancado hacínalas haces, y envolvíanlas en sus mantas para llevar a cuestras, y atábanlas con sus mecapales con que las habían de llevar; luego se partían para donde se habían de ir; llevábanlas enhiestas y no atravesadas.

Los ministros de los ídolos, cuando iban por estas juncias y cuando volvían con ellas, tenían por costumbre de robar a cuantos topaban por el camino; y como todos sabían esto, cuando iban y cuando volvían nadie parecía por los caminos, nadie osaba caminar; y si con alguno topaban luego le tomaban cuanto llevaba, aunque fuese el tributo del señor, y el que topaban se defendía, tratábanle muy mal de golpes y de coces y de arrastrarle por el suelo, y por ninguna cosa de éstas penaban a estos ministros de los ídolos por tenerlos en mucha estimación y reverencia, por ser ministros de los ídolos. ¹⁶⁶

Una fiesta donde se beneficiarían los tlameme, era la dedicada a Xilonen, diosa de los xilotes, en el octavo mes llamado Uey Tecuilhuítl, cuando se daba de comer a los pobres, hombres y mujeres, viejos y viejas, niños y niñas, dándoles de comer diversidad de tamales y de beber chienpinolli. Quien repartía la comida:

¹⁶⁵ Ross Hassig, *op. cit.*, p. 213.

¹⁶⁶ Sahagún, *op. cit.*, libro II, cap. XXV, p. 112-113

daba a cada uno cuantos podía abarcar con su mano, y si alguno se desmandaba a tomar dos veces, maltratábanle y tomábanle los que tenía, e íbase sin nada; esto hacían los señores para consolar a los pobres, porque en este tiempo ordinariamente hay falta de mantenimientos ¹⁶⁷

Los comuneros ayudaban a miembros de sus comunidades o de otras, a través del cultivo de sus parcelas, de donde obtenían aparte de lo que tenían para su manutención y el tributo, el fondo de su comunidad del cual se podía "(...) sufragar los gastos relativos al culto y a las festividades locales; también permitía asistir a viudas, huérfanos y otros miembros de las comunidades caídos en desgracia". ¹⁶⁸

Estas fiestas y ayuda debió favorecer sobre todo a los cargadores que laboraban en las plazas y mercados, así como a otros grupos marginados, debido a su condición de pobreza que en algunos momentos se veían en dificultades por la carencia de recursos para satisfacer sus necesidades básicas, debido a que no siempre habría trabajo para abastecerse de los recursos mínimos para su sobrevivencia.

Para concluir este capítulo, es importante hablar acerca de los daños y/o alteraciones físicas que padecieron los cargadores, con base en dos estudios que recopilan información a través de estudios paleoepidemiológicos y antropológicos:

Los restos óseos nos permiten conocer las condiciones de vida de los antiguos pobladores, siendo fuentes de primer orden. Con base en ello, es posible determinar las enfermedades o padecimiento que sufrían los cargadores, sobre todo si se piensa en el trabajo tan pesado que era la transportación de enseres. Apoyándose preferentemente en la cabeza, (...) se producía gran presión en la región cervical de la columna vertebral. De ahí que en ocasiones las vértebras presentaban crecimiento de hueso en las márgenes y en ocasiones se fusionaban. También los traumatismos pueden causar la fusión de las vértebras (...) ¹⁶⁹

Estas enfermedades se han estudiado con base en los restos óseos y estudio antropológicos, acerca de los mecapaneros o cargadores de Guatemala, donde resaltan

¹⁶⁷ *Ibidem*, libro II, cap. VIII, p. 84 y cap. XXVII, p. 121-127

¹⁶⁸ Pablo Escalante Gonzalbo, *op. cit.*, p. 15.

¹⁶⁹ Lourdes Márquez Morfin "Paleoepidemiología en las poblaciones prehispánicas mesoamericanas" en *Arqueología Mexicana. Mayas del Usumacinta*, México, Noviembre Diciembre, 1996, vol IV, núm. 22, p. 4-11. p. 9.

estas situaciones, de manera semejante a las padecidas en la época prehispánica. Por ejemplo se analizó que los mecapaleros de Guatemala obtienen un pago mínimo o a veces no percibían salario alguno, no tienen preparación escolar, son solidarios, aislados, sin tierra, apegados a la familia. Con relación a los daños que genera el oficio, son hombres que sufren daños físicos, envejecen rápidamente y generalmente terminan en la mendicidad.¹⁷⁰ En Guatemala se les puede identificar porque presentan deformación craneal, a un lado esta su mercancía y llevan consigo el mecapal.

La cual nos permite conocer algunas formas y maneras de ser de estos grupos de mecapaleros y que no es muy diferente a lo que vivieron los cargadores en épocas pasadas, en razón de ser gente pobre, percibir un pago o ganancia mínima, vivir bajo un ritmo muy fuerte de trabajo y estar en peligro constante de sufrir alguna lesión o enfermedad o hasta la muerte, por las condiciones propias de la actividad.

Tan sólo pensemos en la dificultad de los caminos, las condiciones climáticas, el peso de la carga y los posibles ataques que sufrían en el recorrido. A esto hay que agregar el desgaste físico.

Las lesiones o alteraciones que sufría el cuerpo de una persona que se dedicaba a cargar, tanto en los huesos como en la estructura morfológica provocaba: lesiones cervicales (columna encorvada), huesos torcidos, lesiones en las vértebras por el uso del mecapal, deformación craneal, daños en las caderas, repliegue de rodilla, traumatismos, problemas en los ojos, en los músculos, tendones, nervios.

Todo ello implicaba un gran dolor, malestar, sufrimiento, invalidez, problemas para caminar, disminución de la capacidad física y una baja importante en el promedio de vida, ya que podían morir ante un daño físico como los anteriores.¹⁷¹

¹⁷⁰ Veronique Gervais, *op. cit.* p. 45-48.

¹⁷¹ Véase Veronique Gervais, *op. cit.* p. 44-52. Con relación a los daños físicos que producía el cargar, Hassig dice que "(...) Las condiciones físicas del porteo no fueron registradas en tiempos precortesianos, pero durante el periodo colonial surgieron alegatos (o quedaron implícitos, en sus refutaciones) de que las pesadas cargas causaban gran presión sobre los mecapales de los tiamemes, haciendo sangrar la frente y produciendo una calvicie producida por su trabajo. Thomas Gage afirmó que [al término del viaje, éste (el mecapal) hace que brote sangre en la frente de algunos, desgastando la piel y dejándoles una marca en lo alto de la frente. Así estos cargadores, a los que se llama tiamemes, son fáciles de reconocer en un pueblo por su calvicie, pues el mecapal de cuero les ha tirado todo el pelo]" Hassig, cita una nota de pie de página de Thompson a la edición de los *Viajes*, de Gage (1969), en la cual afirma que es exagerado, ya que nunca ha visto ni oído hablar de frentes que como resultado de llevar la carga en mecapal, sangraran. Finalmente Hassig indica que esto es un alegato común en el siglo XVI. Ross Hassig, *op. cit.* p. 213.



Lámina 35. Áreas del cuerpo que se lesionan por realizar labores de carga.
(Ilust. Malena Juárez. Raíces)

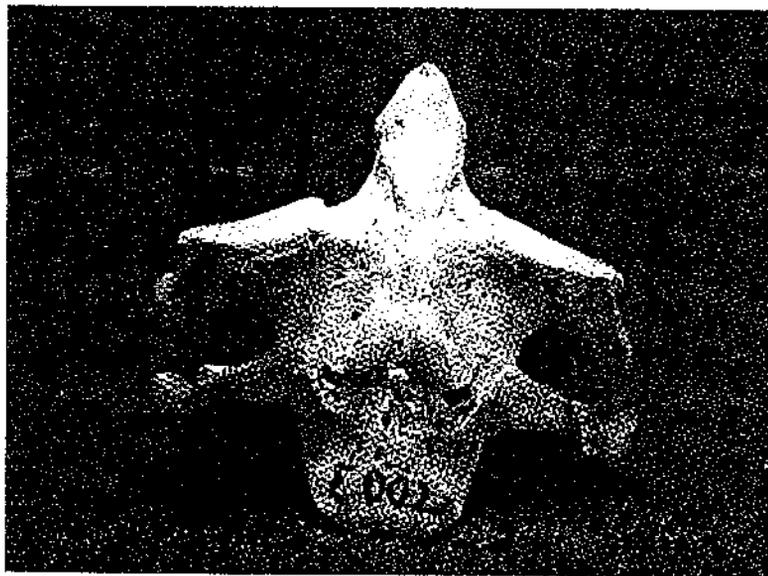
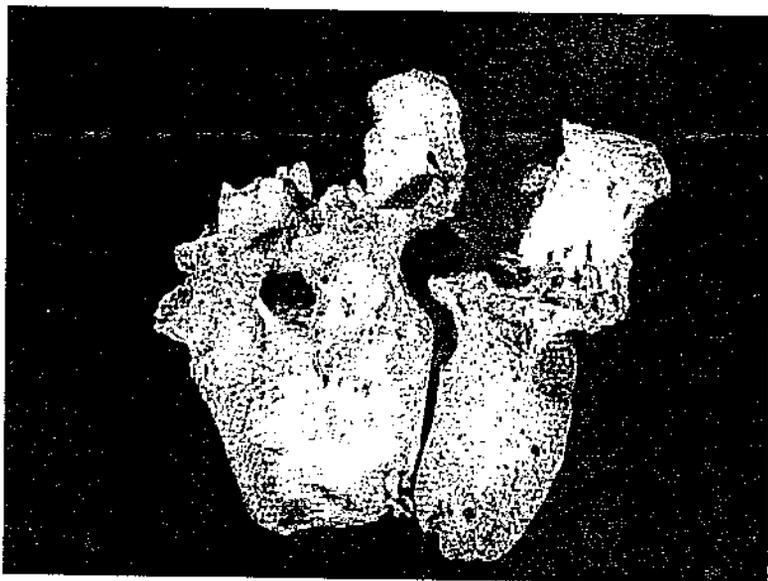
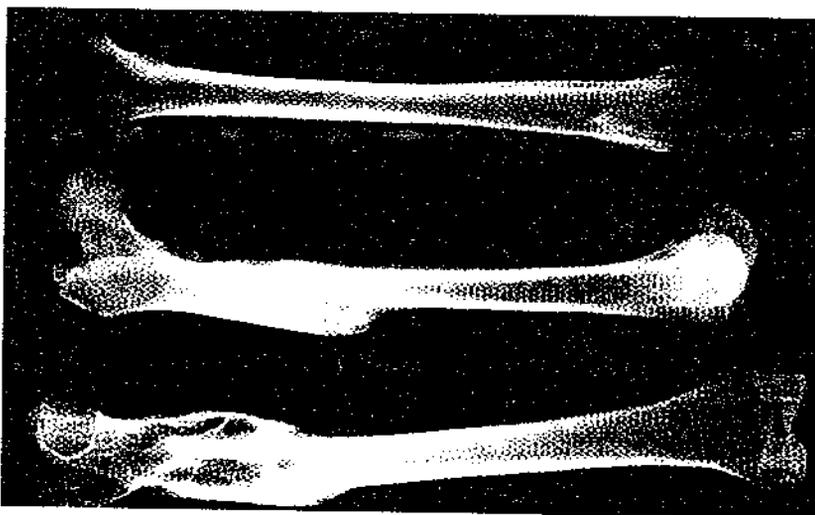


Lámina 36. Vértebras cervicales fusionadas al realizar trabajos pesados como el de transportar productos apoyados en la cabeza.
(Foto. Laura Huicochea y Blanca González. Arqueología Mexicana. 22)



**Lámina 37. Vértabras dañadas al realizar trabajos pesados
(procedentes de un esqueleto del área maya, de Coba)**
(Foto: Lourdes Márquez Morfín. Arqueología Mexicana. 22)



**Lámina 38. Traumatismos generados por la actividad física como carga de productos,
trabajo en el campo, caídas o batallas. Como ejemplo se muestran en la
imagen fémures que presentan fracturas completas y un mal alineamiento;
los huesos están encimados.**

(Foto: Lourdes Márquez Morfín. Arqueología Mexicana. 22)



Lámina 39. Radiografía de un hombre contemporáneo de 50 años con curvatura frontal aparentemente normal, pero que con base en los estudios médicos, presenta problemas articulares, ya que tiene dañadas las cervicales 2-3 por la carga excesiva que mantiene con el uso mecánico, lo cual le provoca problemas de salud.

(Revista TRACE. 38-2000)



Lámina 40. Radiografía de un hombre contemporáneo de 65 años con aplastamiento frontal, y que con base en los estudios médicos, presenta lesiones parietales, reducción de altura y morfología de la cervical 4, una discatofia en la cervical 4-5, y lesiones en las cervicales 3-4, 5-6 y 6-7.

(Revista TRACE. 38-2000)

DISCUSIÓN

A través del desarrollo de nuestra investigación hemos determinado que es necesario acercarse al estudio de las clases marginadas, para tener una visión diferente de la sociedad prehispánica. Esto permite conocer el papel determinante de estos grupos dentro de la dinámica socio-económica, ejemplo de ello los cargadores del México prehispánico.

En esta investigación destacaron cuatro puntos: 1) el estudio de los tlameme se puede dividir en dos grupos: los tlameme de tiempo parcial como parte de sus labores y los tlameme de oficio. Los primeros practicaban esta labor como parte de sus tareas cotidianas, por ejemplo los agricultores, tlacotlis y comerciantes. Sin dejar de mencionar a las personas que realizaban esta tarea para sobrevivir, llamados ganapanes.

Los segundos trabajaban como un oficio, alquilándose para trabajar con los comerciantes. Teniendo una serie de reglas como, peso de la carga, distancia de recorrido y el pago. En la determinación de dichas reglas no estaba claro quien las establecía, pero suponemos que en las expediciones fueron los comerciantes, por ser ellos quienes en forma particular realizaban el contrato. En cambio en las plazas y mercados podría ser el Estado, ya que este era responsable del orden y la compra-venta de productos.

2) Encontramos que los tlameme de oficio, pudieron ser gente agrupada y experimentada que tenía nexos con los comerciantes para participar en las expediciones, ya que éstos debieron contratar a gente de su confianza, evitando riesgos. Lo anterior nos lleva a considerar que estos tlameme eran especialistas, hábiles en su trabajo, con posibilidades de heredar el oficio de padres a hijos, percibir un pago, tributar al Estado y que se requerían de miles de ellos para el intercambio mercantil foráneo.

De lo anterior deducimos la posibilidad de que probablemente existió, si no un calpulli, un barrio conformado por tlameme. Siendo necesario continuar analizando las fuentes con detenimiento para sacar conclusiones más consistentes.

3) Con base en la idea de imaginar un día en la vida de un tlameme de oficio, se encontraron diversos datos que nos han acercado al respecto, en relación con las actividades de los comerciantes, por ejemplo: acerca de los días propicios para el inicio de

una expedición, divinidades a las que podrían rendir culto, ceremonias que practicarían, la alimentación, fiestas y enfermedades.

Desgraciadamente esta información solamente se pudo obtener a través de temáticas indirectas como en las descripciones de las costumbres e ideas de los comerciantes, y las diversas fiestas mexicas.

Con respecto a las enfermedades que sufrían los tlameme, se obtuvieron datos valiosos a través de los estudios paleoepidemiológicos y antropológicos, éstos últimos obtenidos de investigaciones realizadas en la década de los ochenta del siglo anterior entre los grupos indígenas mecapaleros del sureste mexicano y de Guatemala, que es posible extrapolar a las otras regiones de Mesoamérica, en este caso al mexicana.

Lo anterior nos ayudó a obtener valiosos planteamientos como su condición de marginalidad, pobreza, promedio de vida y causas de muerte, que hace falta profundizar y proyectarlos hacia el pasado prehispánico, de donde proviene el origen de este oficio.

4) En el mismo sentido de pensar en la cotidianeidad de la labor del tlameme, los implementos de carga fueron sumamente importantes para realizar el oficio, y aunque se mencionan en diversas fuentes, fue necesario establecer una descripción detallada de estos utensilios y cómo se empleaban para transportar diversos objetos. Pero en este punto se observó que son mencionados indistintamente con diversos términos, por lo cual se elaboró, para su mejor comprensión, un esquema en donde se establecieron las diferentes acepciones para nombrar un mismo objeto. Si bien se hizo el esfuerzo de recopilar información acerca de este tema, aún quedaría por abordar de manera más puntual, el estudio de estos implementos a través de imágenes y los usos en la actualidad en diferentes regiones del país.

Con esta investigación se ha pretendido enriquecer el conocimiento de un sector importante dentro de la sociedad mexicana, los tlameme, aportando información que conlleve a análisis posteriores con base en el estudio de la iconografía: códices, pintura mural y restos arqueológicos, que irán enriqueciendo el tema, retomando también los recientes estudios antropológicos acerca de las enfermedades y trastornos sufridos por quienes se dedicaron a labores tan pesadas como la de un cargador.

Esto implica la necesidad de indagar más acerca de las comunidades marginadas a fin de tener una visión más completa de la vida cotidiana del México prehispánico.

APÉNDICE. INSTRUMENTOS DE CARGA

Durante la realización de este estudio se ha podido observar en las fuentes la existencia de varias notas que hablan acerca de los diferentes instrumentos que su utilizaban para llevar las cargas, así como la manera de utilizarlos. A partir de ello se considera fundamental el hacer mención de esta temática, dado que complementa la comprensión de la investigación así como el que permite comprender de una manera integral la actividad de los tlameme.

Por otro lado, no existe un estudio detallado al respecto que permita conocer desde las diversas maneras de nombrarlos hasta los usos que tenía cada uno de ellos. Esto será fundamental para la comprensión del uso de la tecnología aplicada en Mesoamérica, que podría resultar simple pero partía de todo un proceso histórico.

Sahagún es quien ejemplifica acerca de los instrumentos de carga al mencionar que un grupo de aliados de Cortés venía por el camino dispuestos a la guerra, al momento en que ingresarían a Tenochtitlán:

los moradores de los pueblos: el de Tepoztlan, el de Tlaxcala, el de Tliluhquitepec, el de Huexotzinco, vienen siguiendo el camino, vienen dispuestos en plan de guerra. Con sus armaduras de algodón, con sus escudos, con sus arcos, con sus carcajes, van bien llenos (...)Y unos van cargados de fardos: cargan los fardos de su comida. Otros los llevan en mecapales, otros los llevan cargado al pecho. Unos la llevan en cacastles, otros la llevan en huacaies, otros la llevan en tompeates, otros la llevan en lios atada a la espalda ¹⁷²

Por lo tanto, se irá refiriendo acerca de los principales instrumentos de carga, comenzando con uno de los más conocidos, el mecapal.

¹⁷² Sahagún, *op. cit.*, libro XII, cap. XV, p. 774.

a) El mecapal

Definido como sostén de cuerda, implemento hecho de cuerdas, que se apoya en la frente, para soportar cargas a la espalda, aún usado con el aztequismo "mecapal"¹⁷³ o como haz de cordeles o fibras apoyados en la frente para sostener la carga que se lleva a espaldas.¹⁷⁴ Era utilizado, en general, por los hombres, Sahagún identifica el uso de éste al referirse a la fiesta del sexto mes etzalqualiztli, en la cual los sacerdotes iban por las juncias y después de haberlas arrancado: "(...) hacíanlas haces, y envolvíanlas en sus mantas para llevar a cuestas, y atábanlas con sus mecapales con que las habían de llevar; luego se partían para donde se habían de ir, llevábanlas enhiestas y no atravesadas."¹⁷⁵

Mendieta hace referencia al uso del mecapal, de qué estaba hecho y la forma de cargar. En el caso de las mujeres menciona que ellas utilizaban un lienzo. Esto mismo lo indica en el caso de las mujeres, pero utilizando un lienzo:

los grandes, así hombres como mujeres, usan cargarse (las mujeres poniendo lo que llevan por carga dentro de un lienzo como sabanita, y anidado por los cabos y lo hechan al cuello, y los hombres con una faja de palma ó de juncia tejida de hasta cuatro dedos en ancho que asientan en la frente con sus cabos de recio cordel, que llaman mecapal para atar con ellos la caja ó carga que han de llevar¹⁷⁶

Este instrumento era utilizado en la mayor parte del área mesoamericana, y aún hoy día es usado en algunas poblaciones del país. En el Distrito Federal aún era de uso común entre los cargadores de los mercados, en los años cuarenta del siglo XX.

En el Códice Mendocino aparece una imagen en la cual se traslada a la novia a la casa del novio, usando el mecapal. Barbro Dahlgren de Jordán nos dice con base en el Códice Nutall que en la mixteca, para el transporte:

¹⁷³ *Ibidem*, vocabulario, p. 935.

¹⁷⁴ Durán, *op. cit.*, vocabulario t. II, p. 587.

¹⁷⁵ *Ibidem*, libro II, cap. XXV, p. 112.

¹⁷⁶ Mendieta, *op. cit.*, libro II, cap. XX, p. 111-112.

Tenemos el mecapal combinado con los tenaces o cestos de palma tejida. Con el mecapal o cintas torcidas se trasiadaba también a la novia hasta la casa del novio (...) En el mismo códice, se encuentra además un hombre que carga almendras de cacao en un ayate cuyas puntas torcidas tiene amarradas en la frente.¹⁷⁷

El mecapal era uno de los instrumentos más importantes para realizar variados tipos de carga. Carlos María de Bustamante, en las notas a la primera edición de la historia de Sahagún lo define como "(...) una faja de cuero crudo que se pone en la cabeza el mozo de cordel (o cargador) de cuyos extremos esta atada la reata, y reunida en nudos gruesos para dar mayor o menor vuelo a la carga, trayéndola en la espalda más o menos alta.¹⁷⁸

En términos generales los hombres llevaban el cordel del mecapal sobre la frente y las mujeres llevaban una cinta o lienzo atado sobre los pechos, pudiéndose constatar esta diferencia hoy en día.

Al hablar Sahagún de la fiesta del quinto mes llamada *tóxcatl*, menciona la manera en que llevaban la carga las mujeres:

(...) también bailaban estas doncellas (...) traían a cuestras unas como jaulas hechas de tea, en las orillas de las cuales iban hincadas una banderitas de papel; y llevábanlas a cuestras, no asidas de la frente como las cargas de los hombres, sino atadas de los pechos como suelen llevar las cargas las mujeres.¹⁷⁹

Esto no implica que era la única forma de llevar la carga, Mendieta nos indica que las mujeres también llevaban el lienzo sobre el cuello.¹⁸⁰

La forma de cargar dependía del peso, la distancia o las características del objeto. En el caso del mecapal usado por los hombres, podía utilizarse junto con un lienzo o una manta para llevar la carga o también para sujetar otros instrumentos para el transporte como los *cacaxtlis*, *huacales* o variados tipos de cestos.

¹⁷⁷ Barbro Dahlgren de Jordán. *La Mixteca. Su cultura e historia prehispánica*, 2ª ed., México, UNAM, 1966 (Colec. Cultura Mexicana: II) p. 213. Vid. Códice Mendocino.

¹⁷⁸ Sahagún, *op. cit.*, Notas de Carlos María de Bustamante a la primera edición mexicana de la Historia General de las cosas de la Nueva España, p. 1001.

¹⁷⁹ *Ibidem*, libro II, cap. XXIV, p. 111.

¹⁸⁰ Véase nota 5, p. 14.

5.2. El cacaxtli

Este instrumento es mencionado también en diversas fuentes y podemos decir que era uno de los más usados para llevar cargas de mayor peso e igualmente para recorrer mayores distancias (25 a 28 km.), de ahí que fuese utilizado preferentemente por los comerciantes y tlameme de oficio. De acuerdo al código Mendocino, era parte de los objetos que solicitaban los mexica como tributo.

Diego Durán indica qué es y cómo era: "(...) los cacaxtles, que son unas tablas atravesadas pequeñas, medidas en unos palos, donde atan la carga, y el cordel con que las llevan a cuestras (...)"¹⁸¹

Bernardino de Sahagún precisa sobre el uso del cacaxtli para cargar los diversos objetos que llevaban los comerciantes de la ciudad de México-Tenochtitlán: "(...) teniendo ya todo junto, lo que se había de cargar, hacían sus cargas en los cacaxtles (...)"¹⁸²

También se menciona el uso del cacaxtli cuando el comerciante que llegaba de lejanas tierras dirigía unas palabras a los invitados después de ofrecer una comida e ir cumpliendo con los rituales de la fiesta denominada, de acuerdo a Sahagún, "lavatorio de pies": "(...) les hablaba de esta manera: "Aquí estáis presentes, señores, sabéis que fui a ejercitar mi oficio de mercader, con las cargas y con los báculos y con cacaxtles (...)"¹⁸³

En los escritos del código Matritense se le nombra "(...) armadijo de la carga"¹⁸⁴ o "(...) amazon de madera (...)"¹⁸⁵ identificándose muy probablemente también como angarillas.¹⁸⁶ Así mismo es posible que Sahagún lo denomine escalerueta o que ésta fuese semejante al cacaxtli.

Al hablarnos de los atavíos que usaban los señores en la guerra, Sahagún precisa que hacia las espaldas llevaban un tambor pequeñuelo puesto en una escalerueta como para llevar cargas. Y tres párrafos después habla del tambor que llevaban a cuestras en un cacaxtli:

¹⁸¹ Diego Durán, *op. cit.*, t. I, Cap. IX, p. 260.

¹⁸² Sahagún, *op. cit.*, libro IX, cap. III, p. 496.

¹⁸³ *Ibidem*, libro IX, cap. VI, p. 501.

¹⁸⁴ Ángel María Garibay K. *op. cit.*, Relación de las sesiones de canto, III, p. 113.

¹⁸⁵ *Ibidem*, Aquí está como estuvo establecido en tiempos antiguos el arte de traficar, en que modo comenzó. V, p. 77.

Usaban los señores en la guerra un casquete de plumas muy coloradas, que se llamaban tlauhquéchol, con oro, y alrededor del casquete una corona de plumas ricas, y del medio de la corona salía un manojito de plumas ricas que llaman quetzalli como penachos, y colgaba de este plumaje hacia las espaldas un atambor pequeñuelo, puesto en una escaleruela como para llevar carga, y todo esto era dorado

Y llevaban unas plumas verdes en lugar de cabellera, con unas bandas de oro entrepuestas, o llevaban un coselete de plumas verdes y a cuestras llevaban el atambor, también verde en un cacaxtli; también el atambor llevaba unas faldetas de plumas ricas y de oro, y llevaban unos rayos hechos de oro sembrados por el coselete.¹⁸⁷

El cacaxtli permitió que la carga de enseres se hiciera con mayor seguridad, ya que al utilizar cuerdas o el mecapal para amarrar los objetos: vasijas, animales, plumas, armas; era más fácil el manejo de la mercancía, también resultaba más adecuado para soportar el peso durante el recorrido.

Para los comerciantes fue muy importante este instrumento, ejemplo de ello se aprecia en lo descrito por Sahagún cuando dice que al enfermar y morir uno de los pochteca de Tlatelolco:

no lo enterraban, sino poníanle en un cacaxtli, como suelen componer los difuntos, con su barbote, y teñíanle los ojos de negro y teñíanle de colorado el rededor de la boca, y poníanle unas bandas blancas por el cuerpo, y poníanle unas tiras hanchas de papel a manera de estola, como se la pone el diácono, desde el hombro al sobaco; habiéndole compuesto, poníanle en un cacaxtli y atábanle en él muy bien, y llevábanle a lo alto de algún monte, y ponían el cacaxtli levantado, arrimado a un paño, hincado en tierra, y allí se consumía aquel cuerpo, y decían que no moría, sino que se iba al cielo en donde está el sol.¹⁸⁸

De esta forma, además de ser un objeto común, era también un instrumento de uso ceremonial que acompañaba al comerciante en su viaje al sol.

¹⁸⁶ *Ibidem*, Aquí está como estuvo establecido en tiempos antiguos el arte de traficar, en que modo comenzó. I, p. 57. Véase también Apéndice I, p. 159.

¹⁸⁷ Sahagún, *op. cit.*, libro VIII, cap. XII, p. 460-461.

¹⁸⁸ *Ibidem*, libro IX, cap. V, p. 500.

5.3. Petacas

Otro de los instrumentos para llevar cargas, utilizado en el México prehispánico fue la petaca, que se ocupaba regularmente. Sahagún refiere sobre ellas al señalar que los variados presentes que envió Moctezuma Xocoyotzin a Cortés los "(...) metieron en sus petacas (...)"¹⁸⁹

Por su parte Bernal Díaz del Castillo al describir la huida de los españoles de la ciudad de Tenochtitlan, hace mención de ellas: "(...) en aquel paso y abertura del agua de presto se hinchó de caballos muertos y de indios e indias y naborías, y fardaje y petacas (...) pasaron Pedro de Alvarado y cuatro soldadosj en la puente con mucho peligro sobre muertos y caballos y petacas (...)"¹⁹⁰

Se les llegaba a nombrar petacas o petaquillas, al hablar Sahagún de la fiesta del décimo quinto mes llamado panquetzalizli, dice que los esclavos que habían de morir "(...) componíanse con sus papeles y tomaban a cuestras sus banderillas, y las mujeres llevaban a cuestras las petaquillas de sus alhajuelas;"¹⁹¹

Respecto al término petaca el Vocabulario de Molina la define de la siguiente manera: petlacali; a manera de arca que hacen de cañas tejidas.¹⁹² Por su parte Francisco Javier Clavijero nos dice cómo era este instrumento a través del cual transportaban algodón y maíz:

era una caja tejida de cierta especie de caña y cubierta de cuero, que siendo ligera defendía suficientemente la mercadería de las injurias del sol y del agua. Son muy usadas hasta hoy estas cajas a las cuales dan los españoles el nombre alterado de petacas, el cual ha sido adoptado por la Academia Española, como otros varios de la lengua mexicana¹⁹³

¹⁸⁹ *Ibidem*, libro XII, cap. IV, p. 727.

¹⁹⁰ Bernal Díaz de Castillo, *op. cit.*, cap. CXXVIII, p. 237.

¹⁹¹ *Ibidem*, libro II, cap. XXXIV, p. 144.

¹⁹² Alonso de Molina. *op. cit.* p. 81. En el Diccionario de Autoridades, *op. cit.*, vol. 1, se define arca como una "Caja grande con tapa llana (...)"

¹⁹³ Francisco Javier Clavijero. *op. cit.*, libro VII, p. 239.

Diego Durán también refiere acerca del uso de las petacas cuando en la víspera de la fiesta llamada *tóxcatl*, los sacerdotes ponían vestimenta nueva al dios Tezcatlipoca, a quien celebraban, y una vez que se la habían quitado la guardaban:

en unas petacas, con tanta reverencia como nosotros tratamos los ornamentos y más. En las cuales petacas había muchos aderezos de aquellas joyas y brazaletes y plumas, tan guardados, que no servían de cosa ninguna, sino de estarse allí, adorándolos como el mismo dios.¹⁹⁴

Con ello, sabemos que se utilizaban para llevar rodelas, cotaras, ornamentos, atavíos, armas, provisiones. Asimismo se utilizaban para colocar ídolos en los altares de las casas de los indios "(...) además de estos cúes tenía cada indio e india dos altares, el uno junto donde dormía, y el otro a la parte de su casa, y con ellos muchas arquillas de madera y otras que llaman petacas llenas de ídolos, unos chicos y otros grandes (...)"¹⁹⁵

Las petacas eran de variados tamaños, esto lo menciona Sahagún al describir sobre quien vende petacas y también anota que se hacían de distintos materiales "El que trata en petacas de mujeres unas hace cuadradas y otras largas y altas, y otras rollizas, otras sean de cañas, ora de palmillas, ora de cuero, ora de madera, todas bien hechas y bien tejidas".¹⁹⁶

Las petacas se siguieron usando después de la conquista, eran instrumentos de carga de una múltiple variedad de objetos, y usadas en todo lugar y momento, siendo lo suficientemente cómodas y seguras. Diego Durán, al mencionar acerca de la muerte de Ahuizotl, dice que después de vestir y adornar a los esclavos que lo acompañarían en su muerte, con lo que fueron pertenencias del rey, lo que sobraba lo echaban en "(...) unas petaquillas pequeñas y pusiéronlas en las manos a los esclavos, para que las llevarsen al otro mundo (...)"¹⁹⁷

Al mismo tiempo que eran objetos de uso diario, igualmente se ocupaban para el desarrollo de ceremonias, lo cual nos permite resaltar la importancia de las costumbres

¹⁹⁴ Durán, *op. cit.*, t. I, cap. IV, p. 39. Diego Durán utiliza los términos *petlacalli* y *petaca*, con otro sentido en la misma obra, véase t. I, cap. XX, p. 184 y t. II, cap. XLVII, p. 368.

¹⁹⁵ Bernál Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. CCVIII, p. 535.

¹⁹⁶ Sahagún, *op. cit.*, libro X, cap. XXIII, p. 572.

¹⁹⁷ Durán, *op. cit.*, t. II, cap. LI, p. 394.

mesoamericanas y su estrecha relación con lo cotidiano. Los sujetos y su contexto se retroalimentaban persistentemente en los ritos y ceremonias que realizaban, de acuerdo con su participación dentro de la sociedad.

Los esclavos llevan petacas cargadas con las pertenencias del gobernante Ahuitzotl que murió y que ellos acompañarían.¹⁹⁸ Los mercaderes que ofrecieron esclavos para sacrificar en la fiesta de Panquetzalitli, guardaban los atavíos:

de aquellos esclavos que habían muerto, teniéndolos en una petaca guardados para memoria de aquella hazaña: los atavíos eran las mantas, maxties y cotaras de los hombres, y las naguas y huipiles, y los demás aderezos de las mujeres. También los cabellos que les habían arrancado de la coronilla de la cabeza estaban guardados con los demás, en esta divina petaca; y cuando moría este que hacía el banquete quemaban estas petacas, con los atavíos que en ellas estaban, a sus obsequias.¹⁹⁹

5.4. Literas

Existía la transportación de personajes importantes o de ídolos en la litera, como parte de las ceremonias dedicadas a personajes de la nobleza o algún dios. Clavijero indica que Quinatzin, cuarto rey chichimeca, fue el primero en transportarse en andas:

para pasar de la antigua a la nueva corte se hizo transportar en unas andas que cargaban sobre sus hombros cuatro principales señores, debajo de una especie de palio, cuyas varas llevaban otros cuatro. Hasta ese tiempo todos los señores habían caminado siempre a pie, este rey fue el primero a quien la vanidad enseñó una especie de magnificencia, cuyo ejemplo siguieron sus sucesores, y los reyes y próceres de toda aquella tierra, esforzándose cada uno a vencer el fausto de los demás²⁰⁰

Diego Durán se refiere probablemente a este instrumento al usar el término caribeño hamaca, cuando menciona cómo se transportaba a Moctezuma Xocoyozin indica:

¹⁹⁸ De manera semejante se hacía el ceremonial funerario entre los tarascos. Véase nota 154, p. 84

¹⁹⁹ Sahagún, *op. cit.*, libro IX, cap. XIV, p. 515.

²⁰⁰ Francisco Javier Clavijero, *op. cit.*, libro II, p. 59

Motecuhtzoma iba en su hamaca sentado, puesto en hombros de señores. El cual, cuando llegaba a los pueblos donde pasaba, salían todos a hacerle grandes recibimientos, y los señores de aquel pueblo lo tomaban en sus hombros y lo llevaban a las casas y aposentos reales que le tenían aderezados²⁰¹

Este instrumento para llevar en andas a altos funcionarios o la figura de algún dios,²⁰² permitía dignificar a quien o lo que se transportaba, cargado en general por cuatro individuos los cuales eran nobles. Por lo cual era utilizado sólo para actividades ceremoniales y no con un fin de llevar cargas para el intercambio comercial.

Existen representaciones de lo anterior en códices como el Tudela y en la pintura mural de Bonampak.

5.5. Huacales, tompeates y otras maneras de llevar cargas

Finalmente, para concluir este apéndice existen una serie de objetos utilizados para cargas, llevar o guardar diversidad de cosas, como atavíos, armas, comida. Sahagún especifica la existencia de huacales, tompeates y lienzos en líos,²⁰³ utilizados por los pueblos mesoamericanos.

Sahagún define que el huacalli es una angarilla, armadijo para llevar algo, así como también podría ser un plumaje en forma de angarilla²⁰⁴ A esto último se refiere el mismo autor al hablar de la fiesta del duodécimo mes llamado teotleco, donde un mancebo bailaba encima del altar, una vez que quemaban vivos a los esclavos en él, y "Traía a cuestras un plumaje, que se llamaba huacalli; (y) un conejo seco en él; cuando echaban un cautivo en el fuego, silbaba metiendo el dedo en la boca, como lo acostumbraban".²⁰⁵ En el vocabulario que realizó Ángel María Garibay K. para la obra de Sahagún, indica que se le

²⁰¹ Durán, *op. cit.*, t. II, cap. LV, p. 422.

²⁰² Clavijero menciona que la silla de juncos donde se transportaba a Huitzilopochtli, durante la peregrinación, se llamaba teoicpalli (asiento de dios).

²⁰³ Véase nota 172, p. 100

²⁰⁴ Sahagún, *op. cit.*, libro II, cap. XXXI, p. 137.

²⁰⁵ *Ibidem.*, libro II, cap. XXXI, p. 137.

nombra así por tener la forma del huacal, que es un instrumento para transportar algo. También este autor dice que el huacal es una angarilla o armadijo para transportar algo²⁰⁶

El diccionario de autoridades define que las angarillas son:

Ciertas varas trabadas entre si con su asiento en medio, que se llevan entre dos, cuatro o más personas, conforme al peso que se les carga. Se llaman también cuatro palos clavados en cuatro, de los cuales penden unas como bolsas grandes de redes de esparto o cañamo y sirven para transportar cosas delicadas en cabaigaduras poniendo una a un lado, y otra a otro y en algunas también llaman angarillas a las aguaderas de madera en que los aguadores llevan en bestias los cantaros de agua²⁰⁷

Y al armadijo lo define como una trampa que se pone en el campo para cazar algún animal o pájaro²⁰⁸

Los textos relacionan al huacal con el armadijo o angarilla, por la semejanza en la forma, el material con lo que esta hecho y por tener un mismo fin que es cargar cosas. Por tanto se puede precisar que era una especie de caja de madera, semejante a una jaula,²⁰⁹ en la cual en algunos casos utilizaban una red para asegurar los objetos y esta caja o huacal era llevado a través del uso del mecapal

También se da el caso en el cual se utiliza la red, llevándola en andas también con el uso del mecapal.

Hoy día en México y Centroamérica todavía se usan unas cajas de madera para empaquetar principalmente frutas, verduras, o cualquier otra cosa, y ser transportadas a los mercados o centros de comercio, y se les llama huacales.²¹⁰

²⁰⁶ *Ibidem*, vocabulario elaborado por Ángel María Garibay K., p. 929.

²⁰⁷ Diccionario de Autoridades, *op. cit.*, vol. 1.

²⁰⁸ *Ibidem*.

²⁰⁹ Sahagún describe que en la fiesta del mes tóxcatl las mujeres llevaban unas como jaulas hechas de tea, las cuales podrían ser unos huacales. Véase nota 179, p. 102.

²¹⁰ En el siglo XIX se les llegó a nombrar a los cargadores, "indios huacaleros". Véase el texto de Carl Lumholtz que se encuentra en la obra *¡ las once y serenooo ! Tipos Mexicanos. Siglo XIX*, Introd., selec. de texto e invest. Iconográfica Cristina Barros y Mario Buenrostro, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Publicaciones, Lotería Nacional para la Asistencia Pública y FCE, 1994 (Sección de Obras de Historia), p. 43.

Respecto a los tompeates y que Sahagún identifica como otlatompíatlí,²¹¹ resultaban ser cestos de palma tejida. El mismo autor precisa que al igual que las esteras también se hacían los cestos llamados otlatompíatlí, con hojas de palma o juncias:

El que es oficial de hacer esteras tiene muchas juncias, u hojas de palma, de que hace los petates, y para hacerlos primero extiende los juncos en algún lugar llano para asolearlos, y escoge los mejores, y pónelas en concierto; y de los petates que vende unos son lisos, pintados, y otros son de hojas de palma; de éstas también se hacen unos cestos que llaman otlatompíatlí, que son como espuestas²¹²

El diccionario de Autoridades define que espuesta es un capacho o especie de vaso y cesta, fabricado de esparto de mata silvestre o de otra materia semejante con la cual se portea y lleva de una parte a otra lo que se quiere.²¹³

Carlos María de Bustamante aclara en sus notas sobre la obra de Sahagún que los otlatompíatlí eran "(...) cestos que llaman atlatompíatlí. – Hoy tompeates en Veracruz y en Oaxaca llaman tenates."²¹⁴

José Luis de Rojas indica el uso de otro término para hablar cestos o canastas, este es el de tanatlí. Con base en el *Manuscrito 106 BNP* (Biblioteca Nacional de París) indica que: "(...) Aparecen separados en el Manuscrito 106, las canastas, los chiquihuites y los tanatlí (...)"²¹⁵ Barbro Dahlgren de Jordan especifica que en la mixteca se usan los tenates o cestos de palma tejida y eran utilizados en complemento con el mecapal.²¹⁶

Otro término para referirse a los cestos es el de chiquihuitl, chiquihuite o chicuite, como lo identifica Sahagún y que todavía perdura su uso en algunas regiones del país. En el tercer apartado titulado "Que vende cestos" del capítulo XXIII, Sahagún dice:

²¹¹ Sahagún, *op. cit.*, libro X, cap. XXIV, p. 573.

²¹² *Ibidem*, libro X, cap. XXIV, p. 572-573.

²¹³ Diccionario de Autoridades, *op. cit.* vol. 2.

²¹⁴ *Ibidem*, notas de Carlos María de Bustamante a la primera... p. 1026.

²¹⁵ José Luis de Rojas. *México Tenochtitlan*, p. 149.

²¹⁶ Véase nota 177. p. 102.

El que trata en los cestos que llaman chicuites, primero y antes que los haga, echan las cañas en el agua para que se remojen y se humedezcan, y después las quiebra, y así quebradas, pónelas en orden para hacer de ellas cestos, a los cuales echan un cordoncillo de nequén y una caña partida por medio, al rededor en el hondón por de fuera. Los cestos que vende son hechos en diversas maneras, unos tienen divisiones como escritorios, y otros que tienen las orillas almenadas, y otros prolongados, y otros que hace para poner en ellos las tortillas, uno de los cuales son bastos, y otros bien hechos, vende también cestos grandes de cañas gruesas, y unos castillos llanos, unos de éstos son mal tejidos, flojos, gordazos, al fin mal hechos²¹⁷

El término chiquihuitl es definido en el Diccionario de Alonso de Molina como cesto o canasta.²¹⁸ De las cuales Sahagún describe, cómo se hacían y los tipos de cestos que se elaboraban. Posteriormente el mismo autor menciona algo semejante cuando refiere del que hace cestos:

El que es oficial de hacer cestos de cañas macizas, o el que los marca para venderlos poco a poco, primero hiende las cañas, y después de partidas entretéjelas; de ellas hace los cestos, tejiéndolas muy bien, echándoles un borde u orilla alrededor de la boca. Unos hace redondos, y largos, y otros anchos y angostos, y otros que tienen asiento por pie y tapadera.²¹⁹

Algunas otras fuentes mencionan el uso de los cestos y/o tenaces, por ejemplo Diego Durán escribe acerca del "(...) cesto en que llevan la carga (...) "²²⁰ o cestillo donde llevaban pan²²¹ y el códice Matritense habla de la "(...) canasta de las tortillas (...) "²²²

Por último, es de mencionarse que con fines más prácticos o por carecer de algún instrumento para llevar cargas, los mesoamericanos usaban simplemente sus lienzos o ayates, como anota Sahagún indicando que los llevaban en lios atados a la espalda.²²³

De igual forma Dahlgren de Jordan anota que se usaban cintas torcidas para cargar

²¹⁷ Sahagún, *op. cit.*, libro X, cap. XXIII, p. 571.

²¹⁸ Alonso de Molina, *op. cit.* p. 24.

²¹⁹ Sahagún, *op. cit.*, libro X, Cap. XXIV, p. 573.

²²⁰ Durán, *op. cit.*, t. I, cap. IX, p. 260.

²²¹ *Ibidem*, t. I, cap. IV, p. 43.

²²² Ángel María Garibay K. *op. cit.*, Aquí está como estuvo establecido en tiempos antiguos el arte de traficar, en que modo comenzó, I, p. 57.

²²³ Véase nota 172, p. 100.

así como el ayate.²²⁴ El uso del cacaxtli, huacales o cestos, se complementaba con el uso de cintas que la gente sujetaba en la frente, el pecho o el hombro, para llevar la carga, también para amarrarla, también utilizando las redes, dependiendo básicamente de las características de la carga, así mismo se apoyaban con el mecapal.

Aunque también podían prescindir de lo anterior, por ejemplo al llevar cestos y petacas. A esto agregaríamos el uso de lienzos o ayates. Aunado a los instrumentos de carga, por lo general quienes cargaban se auxiliaban de un palo o vara que les servía de bastón para apoyarse, según la necesidad por las distancias y recorridos, esto es, por las características de los caminos.

A manera de conclusión, es importante indicar que al referir acerca de los diversos instrumentos de carga, se conocen las distintas maneras con que se les nombra y la utilidad que han tenido, lo cual permite saber más acerca de la herencia de los pueblos mesoamericanos hacia nuestra cultura, al ser todavía utilizados en algunas comunidades.

²²⁴ Véase nota 177, p. 102.

INSTRUMENTOS DE CARGA

A continuación se anotan los términos a través de los cuales se hace referencia en las fuentes consultadas de los instrumentos de carga e imágenes que ilustran acerca de los mismos.

MECAPAL (mecapalchihque)

Es una faja de palma o juncia torcida, utilizada generalmente por los hombres

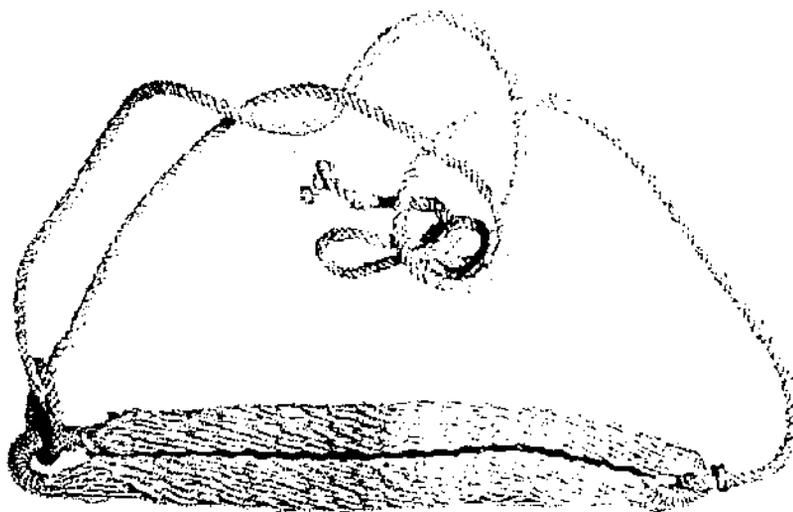


Lámina 41. Mecapal
(Foto: Veronique Gervais. Revista TRACE 38-2000)



Lámina 42. Figura de un cargador, utilizando el mecapal. Colima.



Lámina 43. Ceremonia de petición de la novia. En la figura superior derecha, aparece un joven o yope tlapaneca con sus instrumentos de trabajo: hacha, coa (uictli) de hoja, honda y mecapal.

(Códice Tudeta, f 74r)

CACAXTLI

Cacaxtlis

Armazón de madera

Cacaxtle

Escaleruela o escalerilla

Cacastles

Albardas

Cargazones

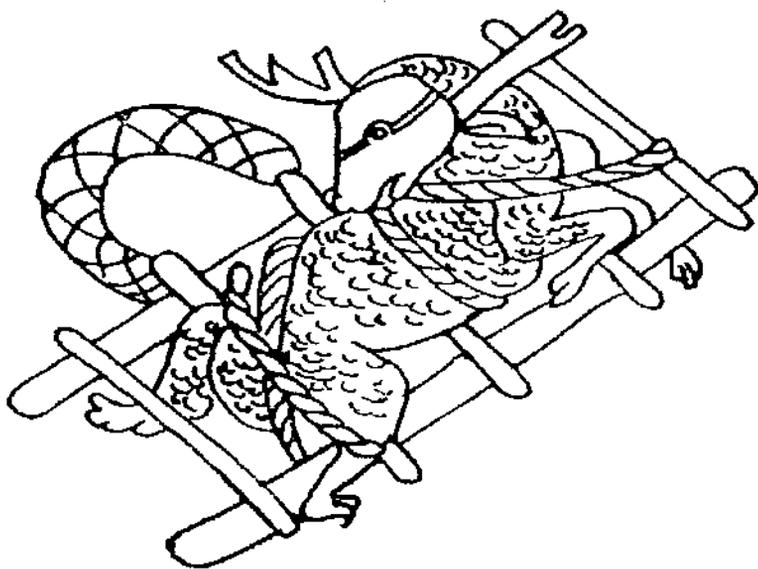


Lámina 44. Cacaxtli
(Lienzo de Tlaxcala, 11)



Lámina 45. Pareja de campesinos de Cholula. La mujer lleva una especie de bolsa o canasto y el hombre lleva en la espalda un cacaxtli, en la mano izquierda una coa con remate zoomorfo ((serpiente) con mango (uictli axoquen) y en mano derecha lleva una especie de mazo.

(Historia Tolteca.Chichimeca, 39r, ms 46-50)

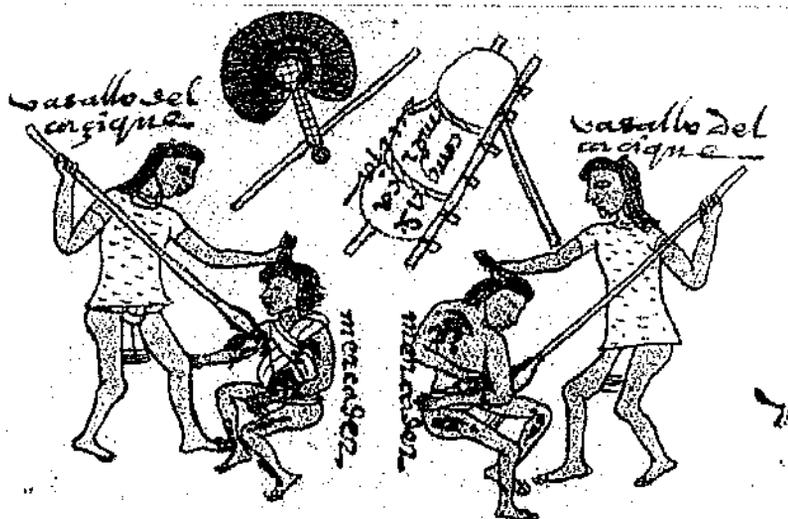


Lámina 46. Ataque a mercaderes. En la parte de arriba apreciamos el bastón y abanico, insignias de alto rango. Así mismo se observa un cacaxtli con un bulto de mercancías.

(Códice Mendocino, lám. 67, f. 66r)

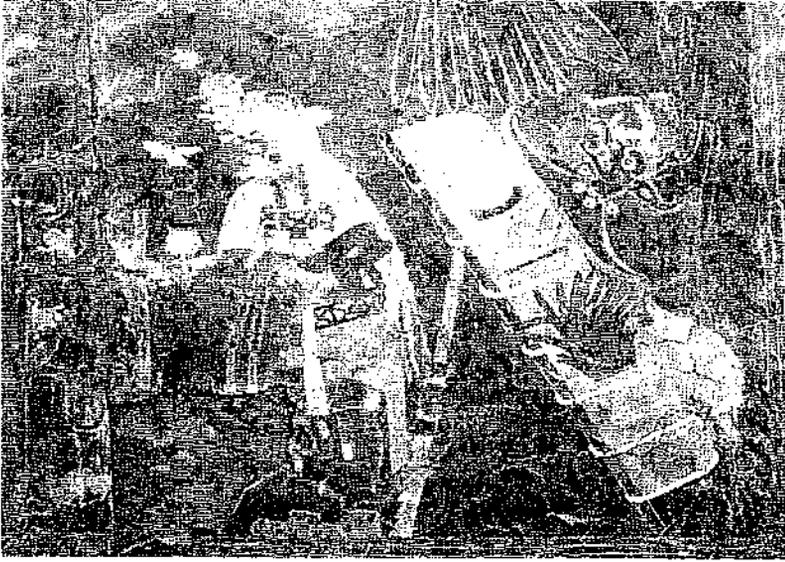


Lámina 47. Mural Oriente del Templo Rojo de Cacaxtla. Se observa a un personaje viejo y desdentado, llamado 4 Itzcuintli., detrás de él, sobre un bastón; se ve recargado un cacaxtli el cual contiene diversas mercancías: una masa de forma ovoide con una especie de mecha. Asentada sobre una base circular, que podría ser hule o copal, un cesto atado que tal vez contiene cacao; otro cesto con plumas preciosas multicolores; un cesto más, atado, que puede ser de sal; un carapacho de tortuga y una cabeza de caimán o lagarto; todo ello propio de la tierra tropical costeña. Por encima se ve una figura zoomorfa.

PETLACALLI

PETACAS
(petaquilla)

Lámina 48. De la manera en que se casaban lo señores tarascos. En la parte de abajo a la derecha observamos el ajuar que la novia lleva a la boda: "todas sus alhajas y cestillos y petacas" con "mantas, para su esposo y camisetas...con las estereras que se ponian a las espaldas y los cinchos"

(Relación de Michoacán, lám. XXXVII)

LITERA
(andas)

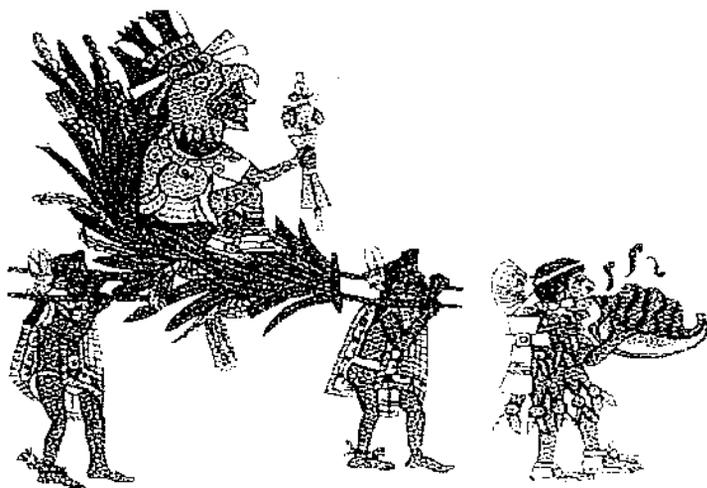


Lámina 49. Xochipilli, dios de las flores, las artes y el sol de la tarde, llevado en su litera de cañas, mazorcas y plumas de quetzal "casa de maíz"

(Códice Tudela, p. 17)

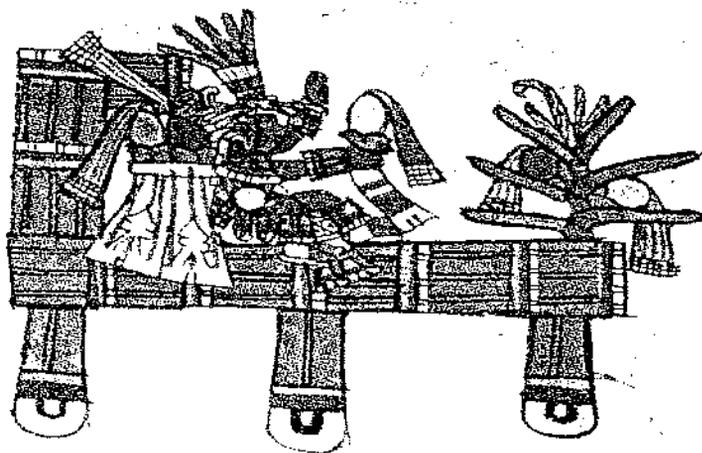


Lámina 50. Cintéotl-Xochipilli sentado en andas de cañas, mazorcas y plumas de quetzal "casa de maíz"

(Códice Borbónico, 27)

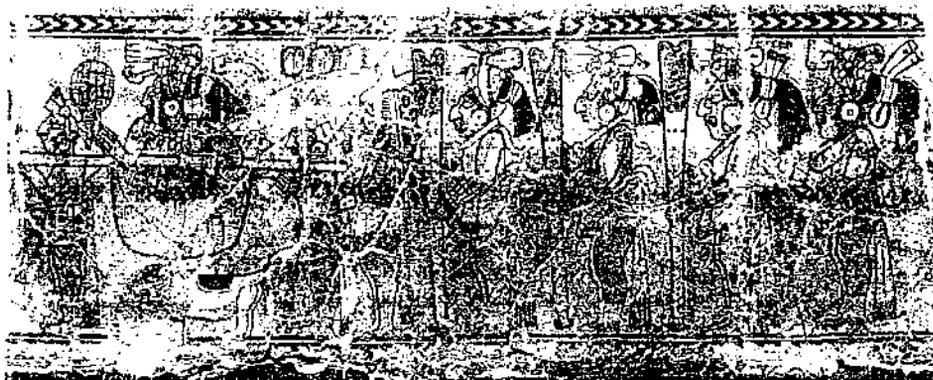


Lámina 51. "El vaso del embajador", personaje llevado en una litera.
 Vaso de Chamá, Ratininxul, Guatemala. Periodo Clásico
 (Justin Kerr, *The Maya vase book. A corpus of rollout photographs of Maya vases*)



Lámina 52. Conjunto de personajes tullidos y corcovados que llevan en andas a un enano que va tocando un tambor (parte superior). Murales de Bonampak.
 (Arqueología Mexicana No. 55)

CESTOS, CANASTAS O ESTERAS

(De palma o tule: juncias)

Cestos pequeños: TANANAMACAC

Cestas grandes: CHIQUIUHCIUHQUI

Cestos de cañas macizas: OTLACHIQUIUHNAMACAC

Cestillos o canastillas:

- **Otlatompiatlí, Atlatompiatlí o Tompiatlí**

Tompeates: Veracruz

Tenates: Oaxaca

- **Otlachiquiuitl, Chiquihuitl, Chiquiuitl, Chicuites o Chiquihuites**
- **Chiquiuh topilli (canasta grande)**
- **Acachiquiuitl, quauhutla chiquitl (canasta grande de cañas)**
- **Tanatontli o Tanatlí (capazos españoles o cestas pequeñas de palma)**
- **Alaucapétatl (estera de juncias lisas)**



a



b



c



d



e

Lámina 53. Escenas donde podemos apreciar diversos tipos de canastos

- a) Se ilustra acerca de la diversas maneras de tamales y moles (Códice Florentino, libro IV, f. 69v.).
- b) Convierte de los mercaderes ricos (Códice Florentino, libro IV, f. 31r.)
- c) Representación del árbol, oaxi - oaxquáuitl de donde se obtiene "una fruta como algarrobos, es de comer, véndese en los tianguis" (Códice Florentino, libro XI, f. 123 v.)
- d) Ofrecimiento de tamales a los sacerdotes que elaboraban las imágenes de los montes altos, relacionados con la lluvia (Códice Florentino, libro I, f. 22 v.).
- e) Pescadores y cazadores comiendo del ave atotoli, de la cual creían que traía prosperidad (Códice Florentino, libro XI, f. 30 r.).



Lámina 54. En la parte central vemos a la “vieja con naguas de manta basta de hierbas”, Auicanime, una de las tías o sirvientas del cielo. Lleva en las manos la cesta de maíz.

(Relación e Michoacán, lám XX)

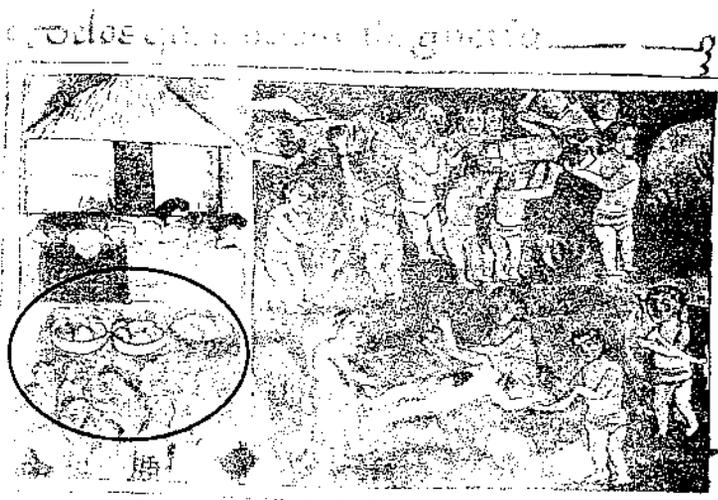


Lámina 55. Escena donde se aprecian unos cestos.

(Relación de Michoacán, lám. XXXIV)

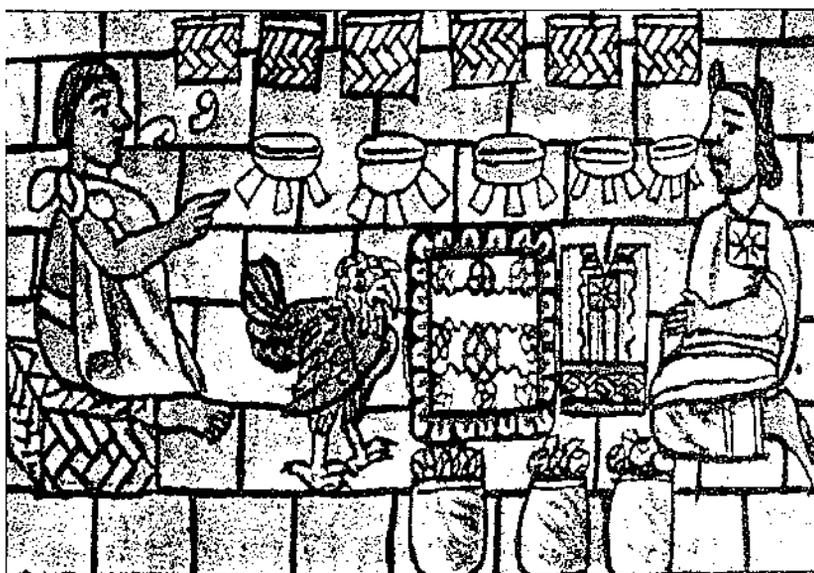


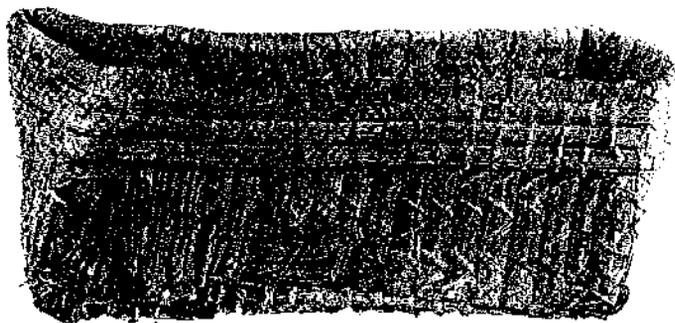
Lámina 56. Alimentos y objetos que se adquirirían para una fiesta. En la parte de arriba vemos unos chiquihuites.

(Códice Florentino, libro IX, f. 27v.)



Lámina 57. Escena que muestra varios utensilios: una copa, una jarra, un cajete trípode y un chiquihuite.

(Códice Florentino, libro III, f. 7r.)



**Lámina 58. Caja de palma fabrica con técnica mixta y materiales combinados
(Preclásico Tardío, siglos IX-V a C. Cueva de la Chaguera, Morelos)
(Tomada de Arqueología Mexicana No. 36)**

DIVERSOS INSTRUMENTOS PARA LLEVAR CARGAS

Huacales

(angarilla, armadizo, arquilla,
(jaulas de tea, cajas o vaseras)

Cintas torcidas

Tira de ixtle

Redes

Bolsas

Ayate

Lienzo en líos

Esportilla



Lámina 59. Dentro de la diversidad de instrumentos de carga también se usarían bolsas, como la que muestra la imagen, la cual fue manufacturada con palma. (Preclásico Tardío, siglos IX-V a C. Cueva de la Chaguera, Morelos)

(Tomada de Arqueología Mexicana No. 36)



Cargador o huacalero



Vendedor de Pirú



Pollero

Lámina 60. En estas imágenes se aprecia el uso y variedad de los huacales, en la práctica de oficios. Siglo XIX.

(Las once y sereno!!! Tipos Mexicanos. Siglo XIX)



Lámina 61. Mecapalero actual de Chichicastenago que utiliza el mecapal con una red para transportar leña.

(Foto: Veronique Gervais. Revista TRACE 38-2000)



Lámina 62. Foto actual de una persona transportando un bulto. Xico, Veracruz.

(Foto: Manuel González. Revista TRACE 19-1991)



**Lámina 63. Mujer indígena transportando diversos enseres.
atrás un hombre lleva una caja (Guatemala).**
(Foto: Veronique Gervais. Revista TRACE 38-2000)



Lámina 64

Figura en cerámica que representa a un cargador. Época prehispánica.

(INAH)



Lámina 66

Escultura contemporánea de un cargador. Mercado de San Bartolo, Naucalpan, Estado de México.

(Foto del autor)



Lámina 65

Mecapalero contemporáneo que transporta un bloque de piedra. Mixto Viejo, Chimaltenango, Guatemala.

(Foto: Veronique Gervais
Revista TRACE 38 - 2000)

La labor de los cargadores a lo largo del devenir histórico ha sido fundamental para la vida cotidiana de las comunidades, desde la época prehispánica hasta nuestros días. Aunque ha variado, hoy día se puede apreciar en las regiones del sur de México y en Centroamérica, la esencia misma de la actividad y que ha perdurado por ser un medio eficaz para llevar cargas de un lugar a otro en zonas de terreno irregular, donde no existen otros medios, al ser zonas de extrema pobreza, marginadas.

BIBLIOGRAFÍA

ALVARADO TEZOZÓMOC, Hernando. *Crónica Mexicayotl*. Trad. directa del náhuatl por Adrián León. México. UNAM. Instituto Nacional de Antropología e Historia. Imprenta Universitaria. 1949. 192 pp. (Publicaciones del Instituto de Historia. Primera Serie No.10).

BOEHM DE LAMEIRAS, Brigitte. "El mercado y el estado en el México Prehispánico" en Lorenzo Ochoa. Comp. *Comercio, comerciantes y rutas de intercambio en el México antiguo*. México. Secretaría de Comercio y Fomento Industrial. 1989. pp. 76-94.

BARROS, Cristina y Mario Buenrostro (introducción, selección de texto e investigación iconográfica) ; *las once y serenooo ! Tipos Mexicanos. Siglo XIX*. México. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Dirección General de Publicaciones. Lotería Nacional para la Asistencia Pública y Fondo de Cultura Económica. 1994. 132 pp. (Sección de Obras de Historia).

BENAVENTE o MOTOLINIA, Toribio de. *Historia de los indios de la Nueva España. Relación de los ritos antiguos, idolatrías y sacrificios de los indios de la Nueva España, y de la maravillosa conversión que Dios en ello ha obrado*. Estudio crítico, apéndices, notas e índice Edmundo O'gorman. 4ª ed. México. Porrúa. 1984. 258 pp. (Colec. Sepan Cuantos No. 129).

BERDAN, Francis Frei. "Puertos de comercio en Mesoamérica: un nuevo punto de vista" en Lorenzo Ochoa. Comp. *Comercio, comerciantes y rutas de intercambio en el México antiguo*. México. Secretaría de Comercio y Fomento Industrial. 1989. pp. 117-135.

BUSTAMANTE, Carlos María "Notas a la primera edición e la Historia General de la Nueva España de Fray Bernardino de Sahagún publicada en México en 1829-1830" en Bernardino de Sahagún *Historia General de las Cosas de la Nueva España*, Numer. Notas y Apéndices de Ángel María Garibay K. 6ª ed. México. Porrúa. 1985. 1096 pp. (Colec. Sepan Cuantos No. 300) pp. 965-1061.

CASTILLO FARRERAS, Víctor. *Estructura económica de la sociedad mexicana. Según las fuentes documentales*. Pról. Miguel León Portilla. 2ª ed. México. UNAM. Instituto de Investigaciones Históricas. 1984. 200 pp. (Serie de Cultura Náhuatl, Monografías 13).

CARRASCO, Pedro. "El tianguis y los mercaderes" en Lorenzo Ochoa (Compilador), *Comercio, comerciantes y rutas de intercambio en el México antiguo*. México. Secretaría de Comercio y Fomento Industrial. 1989. pp. 21-37.

CARRASCO, Pedro. "La sociedad mexicana antes de la conquista" en El Colegio de México, *Historia General de México*. Coord. Daniel Cosío Villegas. 2 vol. 3ª ed. México. Centro de Estudios Históricos. 1981. Vol. 1. pp. 165-288.

CLAVIJERO, Francisco Javier. *Historia antigua de México*. Pról. de Mariano Cuevas. 8ª ed. México. Porrúa. 1987. 624 pp. (Colec. Sepan Cuantos No. 29).

Códice Borgia, 3 t., Trad. Mariana Frenk, Comentarios Eduard Seler (t. I y II), México, Fondo de Cultura Económica, 1963.

Códice Mendocino o Códice de Mendoza. Manuscrito mexicano del siglo XVI que se conserva en la biblioteca Bodleiana de Oxford. José Ignacio Echeagaray (edit). Prefacio Ernesto de la Torre Villar. México. San Ángel Ediciones, 1979, 196 pp.

CORTES, Hernán. *Cartas de Relación*. Nota Prel. Manuel Alcalá, 14ª ed. México. Porrúa. 1985. 334 pp. (Colec. Sepan Cuantos No. 5).

DAHLGREN DE JORDÁN. Barbro. *La Mixteca. Su cultura e historia prehispánica*. 2ª ed. México. UNAM. 1966. 352pp. (Colec. Cultura Mexicana: II).

DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal. *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Introd. y Notas de Joaquín Ramírez Cabañas. 5ª ed. México. Porrúa. 1960. 650 pp. (Colec. Sepan Cuantos No. 5).

Diccionario de Autoridades. Real Academia Española, edición facsímil (1726-1739). Gredos, Madrid, 3 vols. 1964, (Biblioteca Románica Hispánica, dirigida por Dámaso Alonso. V. Diccionarios).

DURÁN, Diego. *Historia de las Indias de Nueva España e islas de tierra firme*. Introd. notas y voc. de palabras indígenas y arcaicas Ángel María Garibay K. 2 t. 2ª ed. México. Porrúa. 1984 (Biblioteca Porrúa 36-37).

ESCALANTE GONZALBO, Pablo. "Sociedad y costumbres nahuas antes de la conquista" en *Arqueología Mexicana. Los Mexicas*. México. Septiembre-October. 1995. vol. III, núm. 15. pp. 14-19.

FERNÁNDEZ TEJEDO, Isabel. "El comercio entre los mayas. El ppolom, mercadillo o regatón" en *Arqueología Mexicana. Los mayas: vida cotidiana*. México. Noviembre-Diciembre. 1997. Vol. V. Núm. 28. pp. 46-53.

GARIBAY K., Ángel María. *Fuentes indígenas de la cultura náhuatl. Informantes de Sahagún. 3. Vida económica de Tenochtitlán. 1. Pochtecayotl (arte de traficar)*, paleog., versión, introd. y apéndices de Ángel María Garibay K. pról. María José García Quintana. 2ª ed. México. UNAM. Instituto de Investigaciones Históricas. Seminario de Cultura Náhuatl 1995. 188 pp. (Serie Cultura Náhuatl. Fuentes: 3).

GARIBAY K., Ángel María. *Teogonía e historia de los mexicanos. Tres opúsculos del siglo XVI*, 2a ed. México, Porrúa, 1973, 162p.

GERVAIS, Véronique. "L' utilisation du mecapal au Guatemala et ses conséquences sur la colonne cervicale" en *TRACE*, México, 2000, Núm. 38, p. 44-52.

- GIBSON, Charles. *Los aztecas bajo el dominio español 1519-1810*. Trad. Julieta Campos. 13ª ed. México. Siglo XXI. 1996. 534pp. (Colec. América Nuestra: 15).
- GONZÁLEZ ALONSO, Carlos "Los últimos tamemes" en *México Desconocido*. Dir. Gral. Harry Moller. México. Enero 1982. No. 62, pp. 35-37.
- HASSIG, Ross. *Comercio, tributo y transportes. La economía política del Valle de México en el siglo XVI*. Trad. Juan José Utrilla. México. Alianza Editorial Mexicana. 1990. 302 pp. (Historia. Alianza Estudios).
- KATZ, Friedrich. *Situación social y económica de los aztecas durante los siglos XV y XVI*. México. UNAM. Instituto de Investigaciones Históricas. 1966. 210 pp. (Serie de Cultura Náhuatl. Monografías: 8).
- KERR, Justin. *The Maya vase book. A corpus of rollout photographs of Maya vases*. 5 Vols. 1989.
- La Tira de la Peregrinación. Códice Boturini*. Introd. Pedro López González. 1990. México. Edición del Gobierno del Estado de Nayarit.
- LANDA, Diego de. *Relación de las cosas de Yucatán*. Introd. Ángel María Garibay K. 10ª ed. México. Porrúa. 1973. 254 pp. (Biblioteca Porrúa: 13).
- LEÓN PORTILLA, Miguel y Librado Silva Galeana, *Huehuetlahtolli. Testimonios de la antigua palabra* Estudio Introd. Miguel León Portilla, Transcripción del texto náhuatl y traducción al castellano Librado Silva Galeana. México. Secretaría de Educación Pública. Fondo de Cultura Económica. 1991. 248 pp.
- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo. *Tarascos y Mexicas*. México. Fondo de Cultura Económica. 1981. 302 pp. (SEP 80 / 4).
- LOPEZ AUSTIN, Alfredo y Leonardo López Luján. *El pasado indígena*. 2ª ed. México. El Colegio de México. Fideicomiso Historia de las Américas. Fondo de Cultura Económica. 2001. 334 p. (Sección de Obras de Historia. Serie hacia una nueva historia de México, coordinada por Alicia Hernández Chávez).
- MÁRQUEZ MORFÍN, Lourdes. "Paleoepidemiología en las poblaciones prehispánicas mesoamericanas" en *Arqueología Mexicana. Mayas del Usumacinta*. México. Noviembre-Diciembre. 1996. Vol. IV. Núm. 22. pp. 4-11.
- Matrícula de Tributos (códice de Moctezuma)*. Kommentar Frances F Berdan, Jacqueline de Durand-Forest. Austria. Akademische Druck-u Verlagsanstalt. Graz. 1980. Vol. LXVIII. Códices Selecti.
- MENDIETA, Gerónimo de. *Historia Eclesiástica Indiana. Obra escrita a fines del siglo XVI*. 4ª ed. México. Porrúa. 1993. 794 pp. (Colec. Biblioteca Porrúa de Historia 46)

MESSMACHER, Miguel. *Colima*, México. Instituto Nacional de Antropología e Historia. 1966. 148 pp. (Colección de libros de arte. 1).

MOLINA, Alonso de. *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana*. Estud. prel. Miguel León Portilla. México. Porrúa. 1970. 164 pp. (Biblioteca Porrúa. 44).

MORENO, Manuel M. *La Organización Política y Social de los Aztecas*. Pról. Alfonso Caso. 2ª ed. México. Instituto Nacional de Antropología e Historia. 1971. 152pp. (Serie Historia: VI).

MOTOLINÍA, véase BENAVENTE.

OCHOA, Lorenzo (Comp.), *Comercio, comerciantes y rutas de intercambio en el México antiguo*. México. Secretaría de Comercio y Fomento Industrial. 1989. 220 pp.

OCHOA, Lorenzo "¿Por dónde y cómo se desplazaban los mercaderes del México Antiguo?" en *Quipu*. Revista Latinoamericana de Historia de las Ciencias y la Tecnología. México. Mayo-Agosto. 1992. Vol. 9. Núm. 2. pp. 173-200.

OLIVERA, Mercedes. *Pillis y Macehuales. Las formaciones sociales y los modos de producción de Tecali del siglo XII al XVI*. México. Centro de Investigaciones Superiores del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Ediciones de la Casa Chata. 1978. 248 pp. (No. 6).

PENICHE RIVERO, Piedad. *Sacerdotes y comerciantes. El poder de los mayas e itzaes de Yucatán en los siglos VII al XVI*. México. Fondo de Cultura Económica. 1990. 248 pp. (Sección de Obras de Antropología. Sacerdotes y Comerciantes)

Relación de las Ceremonias y Ritos y Población y Gobierno de los Indios de la Provincia de Michoacán (1541). Reproducción facsímil del Ms. c. IV. 5. de El Escorial. Transcripción José Tudeña. Estudio Prel. José Corona Núñez. México. Baisal Editores. 1977. 280pp.

PIÑA CHAN, Román. *Cacaxtla. Fuentes Históricas y Pinturas*. México, Fondo de Cultura Económica. 1998. 134 pp. (Sección de Obras de Antropología. Cacaxtla).

PIÑA CHAN, Román. *Mesoamérica. Ensayo Histórico Cultural*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia. 1960. 180 pp. (Memorias VI. INAH. SEP).

ROJAS, José Luis de. "La moneda indígena en México" en Lorenzo Ochoa (Compilador), *Comercio, comerciantes y rutas de intercambio en el México antiguo*. México. Secretaría de Comercio y Fomento Industrial. 1989. pp. 41-55.

ROJAS, José Luis de. *México Tenochtitlán. Economía y Sociedad en el Siglo XVI*. 2ª ed. México. Fondo de Cultura Económica. El Colegio de Michoacán. 1988. 332 pp. (Sección de Obras de Historia. México Tenochtitlán).

SAHAGÚN, Bernardino de. *Historia General de las Cosas de la Nueva España*, Numer. Notas y Apéndices de Ángel María Garibay K. 6ª ed. México. Porrúa. 1985. 1096 pp. (Colec. Sepan Cuantos No. 300).

SCHUMANN, Otto. "Consideraciones históricas acerca de las lenguas indígenas de Tabasco" en Lorenzo Ochoa (coord.) *Olmecas y Mayas en Tabasco. Cinco acercamientos*. México. Instituto de Cultura de Tabasco. 1985. 132 pp. (Serie Arqueología - Colec. Arqueología, Antropología E Historia).

SELER, Eduar. *Comentarios al Códice Borgia*. Trad. Mariana Frenk. 2 tomos. México. Fondo de Cultura Económica. 1963. (Sección de Obras de Antropología).

TRACE. *Acerca del campo*. México, Junio 1991 - No. 19. Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.

TRACE. *El cuerpo, sus males y sus ritos*. México, Diciembre 2000 - No. 38. Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.

THOMPSON, John Eric S. *Grandeza y Decadencia de los Mayas*. Trad. Lauro J. Zavala. 3ª ed. México. Fondo de Cultura Económica. 1984. 200 pp. (Sección de Obras de Antropología).

ZAVALA. Silvio. *El servicio personal de los indios de la Nueva España*. 3 tomos (siglo XVI). México, El Colegio de México, El Colegio Nacional, Centro de Estudios Históricos. 1984-1987.

ÍNDICE DE LÁMINAS

Página

Lámina 1	Escultura de un cargador, mercado de San Bartolo; Naucalpan, Estado de México.	4
Lámina 2	Cuenca de México. Siglo XVI.	10
Lámina 3	Piano de la Ciudad de México. 1524. Atribuido a Hernán Cortés.	11
Lámina 4	Preparación de los niños para cargar.	17
Lámina 5	Representación de un cargador transportando un tronco de leña.	17
Lámina 6	Figura de cargador. Colima.	18
Lámina 7	Figura de cargador. Colima.	18
Lámina 8	Cargador en cuclillas con mecapal, en actitud de descanso o de espera. Colima.	19
Lámina 9	Representación de dos cargadores tras el asedio de un pueblo. Templo de los Guerreros (tomado de una acuarela realizada por Morris John).	19
Lámina 10	Un cargador con provisión de guerra.	20
Lámina 11	Militares con provisiones, el primero y último de la fila llevan cargas utilizando una especie de cinta o ayate.	20
Lámina 12	Preparativos de la boda de la princesa 6 Mono. En la parte superior, a la izquierda, uno de los embajadores lleva a cuestas a la novia.	21
Lámina 13	Preparación para el casamiento. En la parte superior el novio va cargado con el haz a la espalda y el hacha en la mano para dejar la leña al pie del templo, junto al hogar sagrado.	21
Lámina 14	Mujer que lleva a cuestas a la desposada.	22
Lámina 15	Inicio de la peregrinación de las tribus nahuas, al frente se aprecia a los teomama o cargadores del dios.	26
Lámina 16	El tercero de los teomama o cargadores del dios, acompañado de un glifo de quetzalapanécayotl.	26

Lámina 17	La guerra. En la parte superior se observa a un sacerdote cargando al dios Huitzilopochtli, representado como un diablo.	27
Lámina 18	Sacerdotes y oficiales de los templos. En la parte central del lado derecho se aprecia a los que llevaban a los dioses a cuestas. El sacerdote mayor que está de pie carga una calabaza.	27
Lámina 19	Tlacuache que carga al dios del maíz.	28
Lámina 20	Tlacuache que carga al dios de la lluvia.	28
Lámina 21	Cargador maya del tiempo según Thompson.	29
Lámina 22	Tlameme utilizados por Hernán Cortés durante su recorrido hacia Tenochtitlan.	32
Lámina 23	Tlameme transportando materiales para la construcción. Agrandamiento de un edificio público de Tlatelolco durante el reinado de Cuacuauhitzáhuac.	55
Lámina 24	Mercaderes tarascos.	55
Lámina 25	El caminante celeste del sur, dios de los comerciantes, llevando un fardo a cuestas (arriba) y mercaderes mayas conversando.	56
Lámina 26	Mercaderes mayas conversando (Representación en un vaso del periodo clásico, según Isabel Fernández Tejedo).	56
Lámina 27	Tlameme.	67
Lámina 28	Tlameme utilizados por Hernán Cortés durante su recorrido hacia Tenochtitlan y que van transportando tortillas, guajolotes y otros productos.	67
Lámina 29	Entrada en Michoacán de tres españoles con sus caballos. Representación de tlameme.	68
Lámina 30	Yacatecuhtli "señor guía", dios de los mercaderes y viajeros. En una de sus manos porta, por lo general, un báculo de caminante.	79
Lámina 31	Dioses de los mercaderes	79
Lámina 32	Caminante celeste del norte (Tezcatlipoca), según.....	80

Lámina 33	Ek Chuah, dios maya de los comerciantes, de los viajeros y del cacao. Generalmente se le representa con nariz larga, cuerpo pintado de negro, una correa en la frente y un bulto en la espalda.	85
Lámina 34	Muerte del cazonci. Representación de cargadores.	88
Lámina 35	Áreas del cuerpo que se lesionan por realizar labores de carga.	95
Lámina 36	Vértebras cervicales fusionadas al realizar trabajos duros y pesados como el de transportar productos apoyados en la cabeza.	95
Lámina 37	Vértebras dañadas al realizar trabajos duros y pesados (procedentes de un esqueleto del área maya de Coba).	96
Lámina 38	Traumatismos generados por la actividad física como carga de productos, trabajo en el campo, caídas o la acción bélica. Como ejemplo se muestra la imagen de fémures que presentan fracturas completas y un mal alineamiento; los huesos están encimados.	96
Lámina 39	Radiografía de un hombre contemporáneos con curvatura frontal aparentemente normal, pero con lesiones articulares.	97
Lámina 40	Radiografía de un hombre contemporáneo con aplastamiento frontal y lesiones parietales y articulares.	97
Lámina 41 a 43	Imágenes donde se representa el mecapal	113-114
Lámina 44 a 47	Imágenes donde se representa el cacaxtli	115-117
Lámina 48	De la manera en que se casaban los señores tarascos. Representación de una petaca.	118
Lámina 49 a 52	Imágenes donde se representan las literas o andas.	119-120
Lámina 53 a 55	Imágenes donde se representan diversos tipos de cestos.	122-123
Láminas 56 a 57	Imágenes donde se representa el chiquihuite.	124
Lámina 58	Caja de palma con técnica mixta y materiales combinados (Preclásico Tardío, siglo IX-V a C. Cueva de la Chaguera, Morelos).	125
Lámina 59	Bolsa manufacturada con palma (Preclásico Tardío, siglo IX-V a C. Cueva de la Chaguera, Morelos).	126

Lámina 60	Uso y variedad de los huacales en la práctica de oficios. Siglo XIX.	127
Lámina 61	Mecapalero de Chichicastenango que utiliza el mecapal con una red para transportar leña (Preclásico Tardío, siglo IX-V a C. Cueva de la Chaguera, Morelos).	128
Lámina 62	Foto actual de una persona transportando un bulto (Xico, Veracruz).	128
Lámina 63	Mujer indígena transportando diversos enseres. Atrás un hombre lleva una caja (Guatemala).	129
Lámina 64	Figura en cerámica representando a un cargador.	130
Lámina 65	Mecapalero contemporáneo transportando un bloque de piedra (Mixco Viejo; Chimaltenango, Guatemala).	130
Lámina 65	Escultura de un cargador, mercado de San Bartolo; Naucalpan, Estado de México.	130